

Algunas odas de Baquílides

Primera parte. Versión métrica y comentario de las Odas III, IV, VIII, X, XV y XVI

Autor:

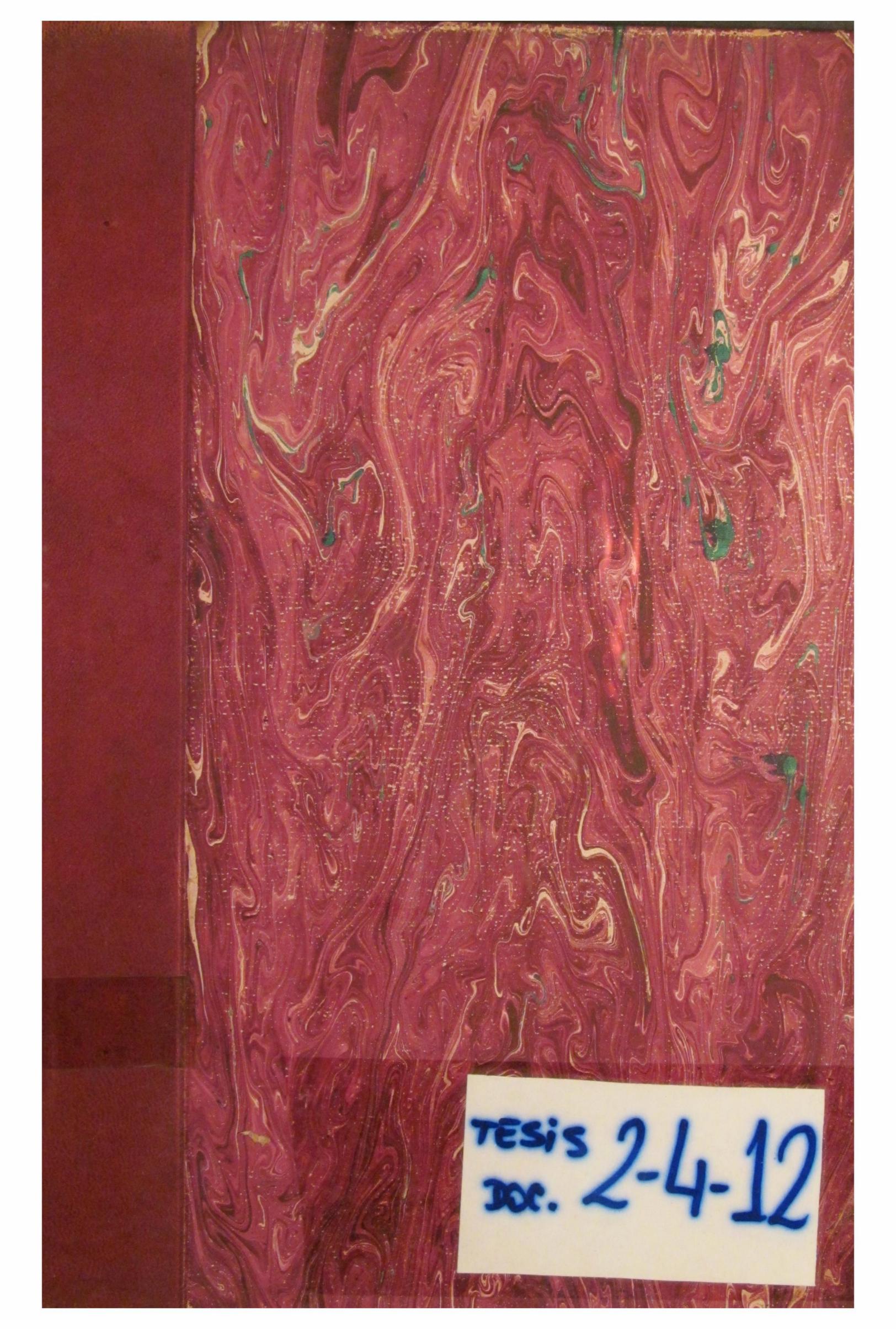
Francois, Enrique

Tutor:

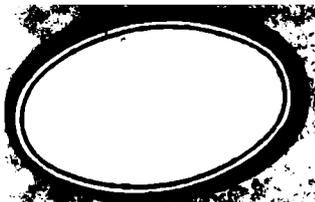
1923

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Filosofía y Letras.

Posgrado

The image shows the front cover of a book. The cover is decorated with marbled paper in shades of red, pink, and white, with some green and yellow speckles. The spine of the book is a solid dark red color. A white rectangular label is affixed to the bottom right corner of the cover, containing the text "TESIS" and "Doc. 2-4-12" written in blue ink.

TESIS
Doc. 2-4-12



Tesis 2-4-12

ALGUNAS ODAS DE BAQUÍLIDES

ENRIQUE FRANÇOIS

ALGUNAS

ODAS DE BAQUÍLIDES

PRIMERA PARTE

VERSIÓN MÉTRICA Y COMENTARIO DE LAS ODAS

III, IV, V, VIII, X, XV Y XVI

TESIS PRESENTADA A LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE BUENOS AIRES
PARA OPTAR EL GRADO DE DOCTOR

BUENOS AIRES

IMPRESA Y CASA EDITORA « CONI »

684 — PERÚ — 684

1923

ALGUNAS ODAS DE BAQUÍLIDES

VERSIÓN MÉTRICA Y COMENTARIO DE LAS ODAS

III, IV, V, VIII, X, XV Y XVI

PRÓLOGO

El presente trabajo, tal como me había propuesto cuando determiné emprenderlo, debía consistir en una edición del texto, versión métrica y comentario de todas las odas más o menos completas del papiro de Baquilides, esto es, un trabajo igual al que contiene la primera parte del actual para las restantes odas que contiene la segunda. Basta enunciar este plan para comprender la ligereza con que lo concebí, puesto que el llevarlo a cabo con el debido cuidado es obra de varios años: de suerte que, como a cada paso que damos en la vida se agranda la distancia que separa nuestros ideales de su realización, así, a medida que adelantaba mi obra veía alejarse la época de su término que, de persistir en el cumplimiento del plan primitivo, me habría sido fuerza retardar aún más debido a las exigencias materiales de la docencia.

Movido por estas razones, así como por alguna otra, acaso más importante, que en seguida enunciaré, me he determinado a presentar este trabajo en su forma actual, es decir, como un ensayo de la obra definitiva, que no desespere de llevar a cabo con más espacio y competencia en lo futuro, siempre que por estas mues-

tras pueda esperarse que sea digna de nuestra lengua y de la seriedad de los estudios helénicos. Como actualmente este trabajo está destinado a los que saben, y sería el caso de decir con Baquilides *ῥροβέοντι συνετὰ γὰρ ὦν*, es ocioso pararse a exponer por qué he creído que bastaba el comentario completo de sólo seis de las odas y la sola traducción de las restantes (1) (que en sí misma lleva implícito el trabajo que representa el comentario) para dar una prueba, no diré, ni con mucho, del dominio de la literatura clásica, pero sí de algún conocimiento de sus dificultades y de alguna prudencia en andar por su resbaladizo terreno. Los que leerán estas líneas saben muy bien, ya por la experiencia de la cátedra, ya por su misma preparación, que esto de traducir y comentar a un poeta griego es, no tanto una *dolcezza*, cuanto una ruda labor *che'ntender nolla puo chi nolla prova*.

La otra razón a que antes aludía es que, de completar este trabajo ahora, según el plan primitivo, habría resultado necesariamente una obra apresurada, dado el carácter muy poco superior al de un trabajo de aula que actualmente debe asumir, y por consiguiente, serían más numerosas las fallas y omisiones de que no se me oculta que adolece aún la primera parte de éste; por donde, si le hubiese dado el carácter de obra definitiva habría merecido, con razón, el reproche que hacía el Amor al regocijado arcipreste de Hita: « Quesyste ser maestro ante que discípulo ser. »

Explicado así el motivo del aspecto que presentan estas páginas, debo hacer algunas breves advertencias acerca de su contenido. El papiro de Baquilides, encontrado, como se sabe, en Egipto, en 1897, contiene veinte odas, de las cuales sólo siete (II, V, VI, X, XV, XVI, XVII) puede decirse que están más o menos enteras; cinco (III, IV, VIII, IX, XVIII) han podido ser reconstruídas con bastante probabilidad; y ocho (I, VII, XI, XII, XIII, XIV, XIX, XX) presentan grandísimas lagunas originadas

(1) Estas odas restantes, acompañadas del comentario de que carecían cuando presenté este trabajo, formarán una segunda parte que publicaré más adelante.

por la destrucción del papiro, que está, entre grandes y chicos, en unos doscientos pedazos. Mi intención fué de traducir tan sólo las odas enteras y las que de algún modo habían podido ser completadas, con excepción de la II y VI, breves improvisaciones hechas para corearse en seguida del triunfo, que, en verdad, no son gran cosa, y de las cuales como ejemplo basta la IV, que he traducido para completar la serie de las dedicadas a Hierón de Siracusa. En cambio, he traducido también la XII, a la cual le faltan más de cincuenta versos, no sólo a causa de su extensión y belleza, sino también porque fué compuesta con motivo del mismo triunfo, celebrado también por Píndaro en la Nemea V, que, si mis propósitos se cumplen, pienso traducir para compararla con aquélla.

El texto sobre el cual han sido hechas mis versiones es el que da el profesor Jebb, salvo en los casos en que por una u otra razón he preferido lecciones distintas, y entonces lo explico en el comentario. En las odas no comentadas los pasajes más importantes donde esto sucede son el primer epodo de la oda IX y el verso 58 de la XII, donde he seguido la lección del profesor Blass. Además, en todas las odas cuyo texto griego doy, he introducido la leve modificación de suprimir la digama que no figura en el papiro y que todos los editores agregan en los casos en que su ausencia da lugar a un hiato. Me parece que la presencia ficticia de esta letra da al texto un aspecto arcaico que choca tanto más cuanto que, comúnmente, no se emplea ni en el texto homérico, y que sería como restablecer en los textos de nuestros clásicos del siglo de oro la *h* por la *f* originaria de los siglos anteriores. En efecto, el fenómeno es análogo: si al leer un verso como el de Fray Luis de León « Y como codiciosa / de ver y acrecentar su hermosura » nos basta saber que en esa época la *h* representaba una aspiración que evitaba el hiato y no necesitamos escribir, falsamente, « su fermosura » porque entonces Fray Luis se nos antojaría un poeta de la corte de don Juan II; ¿ para qué leer en Babilides, entre otros pasajes, *Δάμαρχε Φισπέφρονέ τε Κούρανε*, dando al texto un aspecto exótico y, muy probablemente, violentando la

fonética, si sabemos que el espíritu que hay en ἰστέφανον procede de una digama que ya desaparecía de la pronunciación y que ese espíritu conservaba el valor de una aspiración, bastante a evitar el hiato ?

El criterio formal, por decirlo así, con que he traducido (pues no hay que olvidar lo que mi sensibilidad particular pueda haber aportado a la mayor o menor comprensión poética del original, cosa que no me incumbe explicar) ha sido el de la mayor exactitud literal que fuera compatible con la propiedad de la lengua y con las trabas del ritmo, y en virtud de este criterio he procurado dar casi verso por verso el contenido de las odas griegas, en idéntico número de versos y con la mayor semejanza posible de expresiones. Pero aunque haya procurado también acercarme, de algún modo compatible con los recursos métricos de nuestra lengua, a la disposición externa de los versos griegos, he desechado por completo la idea de buscar o formar equivalentes rítmicos de aquellos, o, mejor dicho, de los miembros (ζῶλζ), de que en el papiro están compuestas las odas de Baquilides, y esto lo he hecho en virtud de las siguientes consideraciones.

Intentar en castellano la imitación de los ritmos clásicos sería seguir el ejemplo dado principalmente por Carducci en Italia, lo cual no sería, por cierto, censurable; pero, aunque parezca raro entre nosotros que lo diga un literato o (si el término es presuntuoso) un estudioso de las letras, yo no estoy nada seguro de ser un Carducci... Además, no hay que olvidar que si la mayor parte de las odas de este poeta son admirables es porque las escribió él y no porque las haya escrito en los que se llaman desde entonces metros bárbaros, pues, como dice F. D'Ovidio (*Versificazione italiana e arte poetica medioevale*, pág. 352, Milán, 1910), la tentativa de Carducci « importa la ripetizione artificiale, rispetto ai ritmi latini abbandonati, di quello stesso procedimento che molti secoli fa, in un modo tutt'altro che cieco ma più istintivo e alla buona, diede all'Europa neolatina la sua versificazione volgare; ed in ciò è la legittimità della riforma o aggiunta. Ma questa non ha potuto se non volgersi a raccattare quei ritmi che, o per ra-

gioni ineluttabili, come gli esametri e pentametri, o per ragioni più o meno gravi, come gli alcaici e gli altri, il medio evo aveva lasciati cadere; e in ciò è la sua o illegittimità o debolezza. » Por donde son muy aceptables, en cierto sentido, estas palabras de Arrigo Boito (*op. cit.*, pág. 357): « Il Carducci ha compiuto il miracolo di espandere fra gli argini incerti della sua metrica barbara una corrente di pensieri mirabile. Perdoniamo dunque alle sponde (e agli spondei) per amor del ruscello. Ma veniamo a questa conclusione: metrica barbara, in Italia, è meglio non farne. »

Y si esto es así para la métrica latina, de donde, al fin y al cabo ha salido la nuestra, ¿ qué será con respecto a la griega, para la cual no se puede prescindir de la música que, con no ser bien conocida, no puede emplearse ahora para una imitación de esta clase? Además, y por esta misma circunstancia de no conocerse la música que los acompañaba (y esto mucho más estrechamente de lo que sucede en nuestros días), los metros de los poetas líricos griegos no son nada bien conocidos, y por lo tanto cualquiera imitación que se quiera hacer en nuestros idiomas neolatinos de los esquemas métricos que dan los editores, tiene todas las probabilidades de ser un adefesio. Y adviértase que en este punto tan debatido son preciosas, para evitarse infructuosas tentativas, las palabras de Cicerón (*Orator*, LV, 183): « Neque enim ipse versus ratione est cognitus, sed natura atque sensu, quem dimensa ratio docuit quid acciderit. Ita notatio naturae et animadversio peperit artem. Sed in versibus res est apertior, quamquam etiam a modis quibusdam cantu remoto soluta esse videatur oratio maximeque id in optimo quoque eorum poetarum, qui λυρικοί a Graecis nominantur, quos cum cantu spoliaveris, nuda paene remanet oratio. »

De modo que, aleccionado por aquellas consideraciones y por lo que dice el orador latino, mi tentativa de imitación se ha reducido a acercarme en todo lo posible al ritmo periódico que resulta de la distribución de las cláusulas, lo cual no es más que una consecuencia de la exactitud literal a que tiende mi traducción. Para

esto no cabía duda en la elección del verso castellano, pues el único que permite esa libertad de elocución y que posee esa flexibilidad de ritmo es el endecasílabo, ya suelto, ya unido al heptasílabo cuando fuere menester remedar la desigualdad de los miembros del original. Y aun la oda III, donde a primera vista parece haber un acercamiento mayor al original, está regida por el mismo criterio, sólo que, como en la oda griega el verso final de la estrofa y de la antistrofa es siempre de estructura sáfica, he usado en los mismos sitios nuestro endecasílabo de acentuación sáfica, y como el último verso del epodo es cataléctico en el original, se me ocurrió darle como equivalente un verso agudo, no sólo para remedarlo de algún modo, sino también para acentuar el final de la tríada.

Se comprenderá, por lo que llevo dicho, que no era el caso ni siquiera de pensar en la rima, puesto que intentaba dar algún trasunto exterior de la distribución de las unidades métricas. Hacer uso de la rima habría sido introducir un elemento completamente ajeno a la índole de la poesía griega, que habría invalidado todos mis esfuerzos y aun me habría obligado a mayores infidelidades de las que ya de por sí me pudiera imponer la forma métrica. Por otra parte, y más cuando se trata de dar alguna idea de la poesía clásica, sería una torpeza no echar mano de la riqueza rítmica del verso suelto castellano y merecer así el reproche que dirigía don Juan de Jáuregui a los « que pierden la paciencia si no sienten a ciertas distancias el porrazo del consonante. » Claro está que esto no reza con un ensayo de versión en francés que se hallará en estas páginas, puesto que la índole de la lengua francesa excluye el verso suelto de su versificación, y allí se verá cómo el empleo de la rima obliga fatalmente a alejarse del original.

Buenos Aires, octubre de 1920.

APARATO BIBLIOGRÁFICO

Como lo declara este título, no cito aquí más que las obras que directamente me han servido para el conocimiento del poeta y de lo que se relacione estrechamente con él y con su obra. Hago, por lo tanto, caso omiso de ciertas obras subsidiarias, pero indispensables de conocer para el caso, como, por ejemplo, las de los historiadores griegos, así como de otras que de algún modo han servido para formar mi escasa cultura clásica, pues esto me llevaría a hacer un enojoso catálogo de mi librería. Y aun de aquéllas no enumero más que las que me ha sido dado manejar personalmente y a mi sabor, pues una bibliografía completa de Bacquílides comprendería un número mucho mayor, como puede verse por las que traen en sus ediciones de este poeta los profesores Jebb y Taccone.

EDICIONES Y TRADUCCIONES

BACCHYLIDES, *The poems and fragments*, edited with introduction, notes and prose translation by sir Richard Jebb. Cambridge, 1905. (Completísima y hermosa edición en octavo, de más de 500 páginas, que contiene el texto paleográfico y varias fotografías del papiro.)

BACCHILIDE, *Epinici, ditirambi e frammenti*, con introduzione, commento e appendice critica, di Angelo Taccone, Torino, 1907.

BACCHYLIDIS, *Carmina cum fragmentis*, tertium edidit Fridericus Blass, Lipsiae, MCMIV.

Le odi e i frammenti di Bacchilide, testo greco, traduzione (en prosa) e note a cura di Nicola Festa, Firenze, 1898.

BACCHILIDE, *Odi e frammenti*, a cura di Nicola Festa, Firenze, MCMXVI.

Poèmes choisis de Bacchylide, traduits en vers par Eugène d'Eichthal et Théodore Reinach. Texte grec révisé et notices par Théodore Reinach. Illustrations d'après des œuvres d'art contemporaines du poète, Paris, 1898. (Artística y muy hermosa edición con varias láminas que contienen fotografías del papiro y de pinturas de ánforas.)

I lirici greci (poesia melica), tradotti da Giuseppe Fraccaroli. Torino, 1913.

BAQUILIDES, *Teseo*. Texto griego y primeras versiones españolas de Bosch, Montaner, Sole de Sojo, Girirey y Azcue, Madrid. (Dos traducciones españolas, una catalana, otra portuguesa y otra en vasco de la oda XVII; una española y la vasca en prosa y las demás en verso. Breve cuaderno de unas cuantas notas (diez) al texto griego.)

ESTUDIOS

HENRI WEIL, *Les odes de Bacchylide*, artículo del *Journal des Savants*, 1898, reproducido en los *Études sur l'Antiquité grecque*, del mismo autor, París, 1900.

DOMENICO COMPARETTI, *Les dithyrambes de Bacchylide*, página 25 de los *Mélanges Henri Weil. Recueil de mémoires concernant l'histoire et la littérature grecques, dédié a Henri Weil à l'occasion de son 80^e anniversaire*, París, 1898.

MAURICE CROISSET, *Sur les origines du récit relatif a Méléagre dans l'ode V de Bacchylide (Mélanges Weil, pág. 73)*.

THEOPHILE HOMOLLE, *Les offrandes delphiques des fils de Deinoménès et l'épigramme de Sinonide (Mélanges Weil, pág. 207)*.

R. C. JEBB, *Bacchylidea (Mélanges Weil, pág. 225)*.

G. FRACCAROLI, *Bacchilide (Rivista di filologia e d'istruzione classica, gennaio, 1898)*.

G. FRACCAROLI, *Come si fa un edizione di Bacchilide (Rivista di filologia e d'istruzione classica, ottobre, 1899)*.

D. NESSI, *Osservazione Bacchilidee (Bollettino di filologia classica, febbraio e aprile, 1899)*.

L. H. GALIART, *Beiträge zur Mythologie bei Bakchylides*, Freiburg, 1910. (Poco aprovechada por mí, en razón de mi escaso conocimiento de la lengua alemana.)

F. CAPELLO, *Quaestiones Bacchylideae (Revista de la Universidad de Buenos Aires, t. VII, n° 31)*.

EMILIO RAMBALDI, *Bacchilide di Ceo ed i suoi tempi*, Torino, 1888.

OBRAS GENERALES Y ACCESORIAS

ALFRED et MAURICE CROISSET, *Histoire de la littérature grecque*, 5 volúmenes, París, 1901-1910.

CARLOS OTFRIDO MÜLLER, *Historia de la literatura griega hasta la época de Alejandro* (versión española de R. de Hinojosa), 3 volúmenes, Madrid, 1889.

J. P. MAHAFFY, *A History of classical greek literature*, 4 volúmenes, London, 1903-1908.

E. NAGEOTTE, *Histoire de la poésie lyrique grecque*, 2 volúmenes, París, 1888.

ERNESTO CURTIUS, *Storia greca* (versión italiana de G. Müller y G. Oliva), 3 volúmenes, Torino, 1877-1884.

SALOMÓN REINACH, *Manuel de philologie classique*, 2 volúmenes, París, 1904-1910.

SALOMÓN REINACH, *Repertoire des vases peints grecs et étrusques*, 2 volúmenes, París, 1899.

J. P. MAHAFFY, *Social life in Greece from Homer to Menander*, London, 1913.

ALFRED CROISSET, *La poésie de Pindare et les lois du lyrisme grec*, París, 1895.

PINDARI CARMINA, *Prolegomenis et commentariis instructa*, edidit W. Christ, Lipsiae MDCCCXCVI.

G. FRACCAROLI, *Pindaro. Le odi e i frammenti*, traduzione con prolegomeni e commento, 2 volúmenes, Milano, 1893.

G. FRACCAROLI, *La cronologia di Pindaro* (*Rivista de filologia e d'istruzione classica*, luglio, 1901).

PRIMERA PARTE

ODA III

Ἰέρωνι Συρακοσίῳ
ἵπποις Ολύμπια.

ΣΤΡ. Α΄

Ἄριστοκάρπου Σικελίας κρέουσαν
Δάματρα ἰοστέφανόν τε κούραν
ἕμναι, γλυκύδωρε Κλεισῆ, θεάς τ' Ὀ —
λυμπιοδρόμους Ἰέρωνος ἵππους.

ἌΝΤ. Α΄

5 σεύον]το γὰρ σὺν ὑπερόχῳ τε Νίκῃ
σὺν Ἀγ]λαίᾳ τε παρ' εὐρυδίαν
Ἄλφεόν, τόθι Δεινομένεος ἔθηκον
ὄλβιον [γόνον στεφάνῳ]ν κυρῆσαι.

ἘΠ. Α΄

10 θρόησε δὲ λ[χός ἀπειρίων·
ἄ τρισευδαίμ[ων ἀνήρ,
ὅς παρὰ Ζηνὸς λαχὼν
πλείσταρχον Ἑλλάνων γέρας
οἶδε πυργωθέντα πλοῦτον μὴ μελαμ —
φαρέϊ κρύπτειν σκότῳ.

ΣΤΡ. Β΄

15 βρύει μὲν ἱερὰ βουθύτοις ἑορταῖς,
βρύουσι φιλοξενίας ἀγυαί.
λάμπει δ' ὑπὸ μαρμαρυγαῖς ὁ χρυσὸς
ὑψιδαιδάλτων τριπόδων σταθέντων

PRIMERA PARTE

ODA III

*A Hierón de Siracusa
vencedor en Olimpia con los caballos*

ESTROFA 1

A la señora de Sicilia opima,
Demetra, y su hija ornada de violetas,
¡ oh dulce Clío canta ! y corredoras
raudas de Olimpia, de Hierón las yeguas ;

ANTIST. 1

pues corriendo impetuosas con la excelsa
Nike y Aglaya, a orillas del Alfeo
remolinante, allí de Dinomeno
al hijo hicieron coronar dichoso.

EPODO 1

Y dió una voz el pueblo innumerable :
« ¡ oh varón fortunado,
a quien dió Zeus la gloria
del mayor poderio entre los griegos,
y no esconde en el manto de la sombra
su torreado caudal ! »

ESTROFA 2

Hierven en sacrificios los santuarios,
hormigean de huéspedes las calles,
y resplandecen con fulgor los altos
trípodes de oro cincelados, puestos

ἌΝΤ. Β

20 πάριθε νχοῦ, τόθι μέγιστον ἄλτος
Φοίβου παρὰ Κασταλίας ρεέθροις
Δελφοὶ διέπουσι· θεόν, θεόν τις
ἀγλαΐζέτω, ὁ γὰρ ἄριστος ἔλβων.

ἘΠ. Β

25 ἐπεὶ ποτε καὶ δαμασίππου
Λυδίας ἀρχαγέταν,
εὔτε τὴν πεπ[ρωμέναν
Ζηγὸς τελε[ιοῦσαι κρίσιν
Σάρδιες Περσᾶ[ν ἐπορθεῦντο στρ]ατῶ,
Κροῖσον ὁ χρυσά[φορος

ΣΤΡ. Γ

30 φύλαξ' Ἀπόλλων, [ὁ δ' ἔς ἀελλπτον ἄμκρ
μολῶν πολυδ[άκρυον] οὐκ ἔμελλε
μῖμνειν ἔτι δ[ουλοσύ]ναν· πυρὰν δὲ
χαλκοτειχέος π[ροπάροι]θεν αὐλᾶς

ἌΝΤ. Γ

35 νηήσατ', ἔνθα σὺ[ν ἀλόχῳ] τε κεδνᾶ
σὺν εὐπλοκάμοις τ' ἐπέβαιν' ἄλα]στον
θυγατράσι δυρομέναις· χέρκς δ' ἔς
αἰπὺν αἰθέρα σφετέρκς ἀείρας

ἘΠ. Γ

40 γέγω]γεν· ὑπέρβιτε δαῖμον,
ποῦ θεῶν ἐστιν χάρις;
ποῦ δὲ Λατοίδας ἀνκῆ;
πίτνουσ]ιν Ἀλυάττα δόμοι,
τίς δὲ νῦν δώρων ἀμοιβᾶ] μυρίων
φαίνεται; Πυθωνόθε]ν;

ANTIST. 2

del templo enfrente, allí donde los Delfios
guardan, junto a Castalia, la de Febo
máxima sede. ¡ Al dios, al dios honremos,
que es entre todas la suprema dicha !

EPODO 2

Ya otrora, al soberano de la Lidia
domadora de potros,
cuando el fatal decreto
de Zeus cumplía la ciudad de Sardes
y por la hueste Persa era saqueada,
a Cresos, Apolo, el dios

ESTROFA 3

de áurea espada salvó : pues cuando vino
al impensado día, a más no quiso
aguardar la luctuosa servidumbre,
y ante el palacio de bronceos muros

ANTIST. 3

hizo una pira alzar, y con su esposa
fiel y sus hijas de graciosas trenzas
subió, en llanto deshechas ; luego alzando
entrambas manos al excelso cielo

EPODO 3

exclamó : « ¿ Dónde está, numen supremo,
la merced de los dioses ?
¿ Dónde está el rey Letido ?
los palacios de Aliates se derrumban,
y hoy ¿ qué premio a mis dones infinitos
veo de Pito llegar ?

ΣΤΡ. Δ΄

45 κέρθουσι Μῆδοι βοριάωτο]ν ἄστρ.
φρονίσσεται αἵματι χρυσο]θίνης
Πακτωλός· ἀεικαλίως γυναῖκες
ἔξ εὐκτίτων μεγάρων ἄγονται·

ἌΝΤ. Δ΄

50 τὰ πρόσθεν ἐχθρὰ φίλα· θανεῖν γλύκιστον.
τόσ' εἶπα, καὶ ἀβροβόπτῃν κέλευσεν
ἄπτειν ξύλινον θόμον. ἔ[χλαγ]ον δὲ
παρθένοι, φίλας τ' ἀνὰ μητρὶ χεῖρας·

ἘΠ. Δ΄

55 ἔβαλλον. ὃ γὰρ προφανῆς θνα —
τοῖσιν ἐχθιστος φόνων.
ἀλλ' ἐπεὶ δεινοῦ πυρὸς
λαμπρὸν διαί[σσειν μέ]νος,
Ζεὺς ἐπιστάσα[ς μελαγκευ]θὲς νέφος
σβέννυεν ξανθὰ]ν φλόγα.

ΣΤΡ. Ε΄

60 ἄπιστον οὐδὲν, ὃ τι θεῶν μέ]ριμνα
τεύχει· τότε Δαλογενῆς Ἀπόλλων
φέρων ἐς Ὑπερβορέους γέροντα
σὺν τανισφύροις κατένχσσε κούρις

ἌΝΤ. Ε΄

δι' εὐσέβειαν, ὅτι μέγιστα θνατῶν
ἐς ἀγχιέην ἀνέπεμψε Πυθώ.
ὅσοι γε μὲν Ἑλλάδ' ἔχουσιν, οὕτως
ὦ μεγαίνητε Ἰέρων, θελήσει

ESTROFA 4

La vencida ciudad talan los Medos,
con la sangre el Pactolo de áureas ondas
rojea, y de las salas primorosas
son las mujeres sin piedad sacadas ;

ANTIST. 4

lo que era odioso es caro : lo más dulce
es morir. » Esto dijo y a un mancebo
mandó encender la pira : un alarido
dieron las niñas, de su madre al cuello

EPODO 4

asidas, que es horrenda a los humanos
la manifiesta muerte ;
mas cuando del terrible
fuego la furia por doquier rompía,
Zeus, tendiendo una nube renegrada,
la áurea llama apagó.

ESTROFA 5

Nada increíble hay, si de los dioses
lo hace el cuidado : el Delio Apolo entonces
llevó a los Hiperbóreos el anciano,
con las doncellas de sutil tobillo,

ANTIST. 5

en premio a su piedad, porque mayores
dones mandó que nadie a Pito santa.
Pero ningún mortal, siquier de cuantos
la Hélada pueblan ¡ oh Hierón loado !

ἘΠ. Ε΄

65 φάμ]εν σέο πλείονα χρυσὸν
Λοξί]α πέμψαι βροτῶν.
εὖ λέγ]ειν πάρεστιν, ὅσ —
τις μ]ῆ φθόνῳ πιαίνεται,
θεοφ]ιλῆ φίλιππον ἄνδρ' ἀρήϊον,
70 τεθμ.]ίου σκάπτρον Διὸς

ΣΤΡ. ε΄

ἰοπλό]κων τε μέρο[ς ἔχοντ]α Μουσαῖν·
ὡς δ' ἐν] Μελέα ποτέ, [χεῖμα δαίμων
ἐπ' ἔθ]νος ἐφάμερον αἰψ' ἔησι.
καίρι]α σκοπεῖς. βραχ[ύς ἄμμιν αἰών.

ἌΝΤ. ε΄

75 δολέ]εσσα δ' ἐλπίς ὑπ]ὸ κέαρ δέδυκεν
ἐφχμ.]ερίων· ὁ δ' ἀναξ [Ἀπόλλων
ἐκχβό]λος εἶπε Φέρη[τος υἱί·
θνατὸν εὖντα χρῆ διδύμους ἀέξειν

ἘΠ. ε΄

80 γνώμης, ὅτι τ' αὔριον ὄψεαι
μοῦνον ἀλίου φάος,
χῶτι πεντήκοντ' ἔτεα
ζῶαν βαθύπλουτον τελεῖς.
ὅσ' ἴκ θρωῶν εὐφρακινε θυμόν· τούτο γάρ
κερδέων ὑπέρτατον.

ΣΤΡ. Ζ΄

85 φρονέοντι συνετὰ γάρυω· βαθύς μὲν
αἰθῆρ ἀμίχνης· ὕδωρ δὲ πόντου
οὐ σάπεται· εὐφροσύνα δ' ὁ χρυσός·
ἄνδρ' ἰδ' οὐ θέμις, πολίων π]αχρ]έντα·

EPODO 5

se atreverá a decir que más riquezas
que tú mandó a Loxías.

Y es de quien no hinche el odio,
al que es caro a los dioses, al valiente
criador de potros alabar, que el cetro
tiene del justo Zeus

ESTROFA 6

y aman las Musas de violadas trenzas.
Mas de pronto un turbión, como en Malca,
sobre el mortal linaje arroja el hado :
miras por hoy, y nuestra vida es breve,

ANTIST. 6

mas, falaz, la esperanza entra en el pecho
de los mortales. Ya el divino Apolo
flechador le decía al Feretida :
« Tú eres mortal, y es menester que pienses

EPODO 6

siempre en dos cosas : que del sol la lumbre
sólo verás mañana,
o que opulenta vida
por cincuenta años llevarás. A tu alma
obrando bien alegre, porque es ésta
la ganancia mayor. »

ESTROFA 7

Mi canto el sabio entiende : immaculado
es el éter profundo ; no se vician
del mar las aguas, y es delicia el oro :
al hombre, en tanto, traspasar no es dado

ἌΝΤ. Ζ΄

90 φῆρας, θάλειαν αὖτις ἀγκομίσσαι
 ἦβαν. ἀρετᾶ[ς γε μ]ὲν οὐ μινύθει
 βροτῶν ἅμα σ[ώμια]τι φέγγος, ἀλλὰ
 Μοῦσά νιν τρέφει.] Ἰέρων, σὺ δ' ὄλβου

ἘΠ. Ζ΄

95 κάλλιστ' ἐπεδ[είξ]ατο θνατοῖς
 ἄνθεα. πράξα[ντι] δ' εὖ
 οὐ φέρει κόσμον σιω —
 πά· σὺν δ' ἀλαθείᾳ καλῶν
 καὶ μελιγώσσου τις ὑμνήσει χάριν
 Κηρίας ἀηδόνας.

NOTAS A LA ODA III

Este epinicio fué compuesto por Baquilides para celebrar la victoria obtenida con la cuadriga por Hierón, tirano de Siracusa, en la 78ª olimpiada (468 a. C.). De las tres odas dedicadas a este príncipe y contenidas en el papiro, ésta figura en primer término a pesar de ser la última por la fecha, debido a que el colector las ordenó con relación a la importancia del triunfo a que cada una se refiere, orden que, cabalmente, es inverso a la sucesión cronológica. Hierón y sus tres hermanos, Gelón el mayor, y Trasíbulo y Polizelo los dos menores, eran hijos de un ciudadano de Gela, en Sicilia, llamado Dinomeno, descendiente, según cuenta Heródoto (VII, 153), de un habitante de la isla de Telo que, en compañía de los colonizadores, se había establecido en Gela. En los primeros años del siglo v a. C. moría en esta ciudad el tirano Hipócrates, y Gelón, que bajo su reinado, por su reconocida valentía, había sido nombrado comandante de la caballería, asumió el poder desposeyendo a los hijos de Hipócrates. Poco tiempo después, por el año 486 a. C. (Ol. 73,4) y con ayuda de los terratenientes (γαμῶροι) expulsados por la democracia imperante en Siracusa, Gelón se apo-

ANTIST. 7

la canosa vejez y la florida
juventud recobrar. Mas con el cuerpo,
de la virtud no mengua el lustre, que antes
cria la Musa. Y tú ¡oh Hierón! las flores

EPODO 7

más bellas de la dicha a los mortales
mostraste : al que prospera
no le adorna el silencio,
y alguien, al par de tus veraces glorias,
dirá también la melodiosa gracia
del Ceyo ruiseñor.

deró de esta ciudad y transfirió a su hermano Hierón el señorío de Gela (Heródoto, *loc. cit.*). Después de unos siete años de gobierno, en cuyo transcurso obtuvo sobre los cartagineses la famosa victoria de Himera (480 a. C.) y acrecentó sobremanera el poderío y la prosperidad de Siracusa, murió Gelón por el año 478 a. C. dejando repartido su poder entre sus dos hermanos Hierón y Polizelo, el primero de los cuales heredó el gobierno de Siracusa y el segundo, con quien se casó la viuda de Gelón, el mando de la caballería (Diodoro, XI, 38, y Timeo de Tauromenio, frag. 90). A los once años de próspero y opulento reinado, Hierón, que padecía de cálculos, murió en la ciudad de Etna por él fundada, en 467 (Diodoro, XI, 66), es decir, al año siguiente de su mayor victoria olímpica, celebrada por Baquilides en la oda que nos ocupa, donde ya se notan veladas alusiones del poeta (vv. 72 a 90) a las dolencias que habían de llevarlo a la tumba. Sucedióle Trasíbulo, el menor de sus hermanos, cuya crueldad hizo que a los once meses de tiranía fuese expulsado por los siracusanos, que volvieron al gobierno democrático (Diodoro, XI, 67 y 68). Muerto Hierón, a nombre suyo y como acción de gracias por las victorias alcanzadas, su hijo Dinomeno ofreció a Zeus Olímpio un carro con un auriga, de bronce,

y dos caballos de carrera de igual metal (Pausanias, VI, 12), acompañados del siguiente epigrama que transcribe Pausanias (VIII, 42): Σόν ποτε νικήσας, Ζεῦ Ὀλύμπιε, σεμνὸν ἀγῶνα / τεθρίππῳ μὲν ἄπαξ, μουνοκέλητι δὲ δίς, / δῶρ' Ἱέρων τάδε σοὶ ἐχαρίσσατο. πᾶς δ' ἀνέθηκε / Δεινομένης πατρὸς μνηῆμα Συρακοσίου. La primera de estas victorias (τεθρίππῳ) es la que celebra la presente oda, y a una de las otras dos (μουνοκέλητι) se refiere la oda V. Además de estas tres victorias olímpicas, Hierón obtuvo otras tres en los juegos píticos, las dos primeras en la carrera de caballos, en 482 (Ol. 74,3) y 478 (Ol. 75,3) y la última con la cuadriga en 470 (Ol. 77,3), a la cual se refiere la breve oda IV de Baquilides.

Verso 1. — ἀριστοκάρπου. «De óptimos frutos». Adjetivo nuevo, pero del mismo cuño que ἀγλαόκαρπος y καλλίκαρπος que Píndaro y Esquilo, respectivamente, aplican también a Sicilia.

κρέουσαν. Único ejemplo del femenino de κρέων usado como apelativo, salvo la forma homérica κρείουσα; en la lengua post-épica κρέουσα es, por lo general, nombre propio.

Verso 2. — Δάμητρα. Doblemente oportuna es esta invocación a Demetra y a Perséfone, pues aparte de que eran las divinidades protectoras de Sicilia, estaban estrechamente relacionadas con Hierón, que era, por derecho de herencia, sacerdote suyo (ἱεροφάντης τῶν χθονίων θεῶν). Este título lo había adquirido Telines, antepasado de Hierón, porque sin efusión de sangre y sólo merced a ciertos misteriosos ritos relacionados con esas diosas, de que era depositario, había conseguido que volviesen a Gela algunos ciudadanos que, vencidos en una sedición, se habían refugiado en la vecina ciudad de Mactorio (Heródoto, VIII, 153). Durante su gobierno, Gelón había dedicado a estas diosas sendos templos construídos con el botín conquistado en Himera, en los cuales debían guardarse las tablas del tratado de paz concertado con los cartagineses (Diodoro, XI, 26)

Verso 3. — Κλειῶ. El primer diptongo ha de considerarse breve, razón por la cual el profesor Blass lo muda en ι. Pero, aparte de que el caso de un diptongo abreviado ante una vocal es bastante frecuente en los poetas, también puede atribuirse a la primera ι el valor de una consonante, como lo hace el profesor Jebb; de modo que no hace falta corregir el papiro, máxime cuando en la oda XVI, 92, se presenta el mismo caso con el diptongo αι que no se puede reducir ortográficamente.

Verso 4. — Ὀλυμπιοδρομοῦς. « Corredoras de Olimpia » otro compuesto nuevo.

Verso 6. — εὐρυδίνων. « De anchos vórtices », adjetivo usado sólo por Baquilides. Píndaro dice también del Alfeo εὐρὸν ῥέοντα (Ol. V, 18) y lo caudaloso y voraginoso de este río lo atestiguan todavía los viajeros.

Verso 9. — θρόησε. De la interpretación que se dé a este verbo depende la puntuación de los versos 8 y 9 y el sentido de la estrofa. La mía es la del profesor Jebb y sus predecesores (Blass, Desrousseaux, Weil); pero el primer editor, Kenyon, luego Jurenka y con él Fraccaroli y Taccone, toman dicho verbo por sinónimo de ἐθορύβησε y por consiguiente ponen punto en alto al final del verso 8 y punto al fin del 9, cosa que pone las palabras siguientes en boca del poeta. Si se quisiese hilar muy delgado atendiendo solamente al concepto, acaso podría discutirse el punto; aunque le parezca al profesor Fraccaroli (1) que es « cosa de locos » (*I lirici greci*, II, 441) creer que el pueblo exclamase « ¡oh afortunado...! etc. », porque « Baquilides es un poeta razonador y... no es natural que el pueblo exclame un discursito de cinco versos, si no se le ha hecho primero aprender de memoria » (*Come si fa un'edizione di Bacchilide*, pág. 31), son cosas éstas que no tienen nada que ver con la poesía, la cual no puede sujetarse nunca a una verisimilitud tan pedestre, principalmente cuando, como en este caso, se trata de dar vuelo lírico a un simple relato. En cambio, para la gramática no hay duda posible y la primera interpretación se impone: el profesor Fraccaroli cita en apoyo de su tesis a Píndaro (Ol. X, 72): *συμμαχίῃ θέρυβον περαιθυξέε μέγαν*, pero a nadie parecerá ésta, razón suficiente para identificar *θροέω* con *θερυβέω*, cuando para la primera interpretación de *θροέω* se puede citar, además de Sófocles, Antígona 1287: *τίνα θροεῖς λόγον*, los siguientes pasos de Esquilo: Agamenón 104, Prometeo 68, y, principalmente, Euménides 510:

(1) Cuando escribía este trabajo, ignoraba yo todavía la triste muerte de este sabio profesor, y así se explican algunas alusiones a él, que se hallarán más adelante, hechas en un tono de regocijada polémica. Las he dejado, sin embargo, porque estaban allí para dar cierta amenidad a estas fatigosas disquisiciones y porque no encierran ninguna ofensa para la digna memoria del malogrado maestro, ni desconocimiento alguno de su valiosa labor.

τοῦτ' ἔπος θροοῦμενος, ὃ δὲναι τ' ὧ θρόνοι τ' Ἐρινύων y Coéforas 828 : θροοῦσα πρὸς σὲ « τέκνον » μητρὸς ἀδῶ.

Verso 12. — *πλείσταρχον*. Este compuesto se halla como nombre propio en Heródoto (IX, 10) y en Tucídides (I, 132) pero este es el único ejemplo de su uso como adjetivo. El profesor Jebb declara así la frase *πλείστ.* Ἑλλ. γ. « el privilegio de gobernar sobre el mayor número de griegos »; pero el sentido numeral de *πλείστος* parece ser menos frecuente que el de magnitud o excelencia. Véase, por ejemplo, Hesíodo frag. 41 : *πλείστοι ἐπιχθονίων...* ...ἴφθιμοι βασιλῆες, donde « los mejores de los hombres... los valerosos reyes » es interpretación evidentemente preferible a « los más de los hombres... ». Por eso he traducido como se lee y no « la gloria / de mandar a más griegos ».

Verso 13. — *πυργωθέντα πλοῦτον*. Todas las traducciones de que he podido disponer interpretan *πυργωθέντα* más o menos en el sentido de « levantado como una torre ». Jebb : « the lofty fabric of his fortune »; d'Eichthal et Reinach : « des trésors qu'en montagnes il dresse »; Fraccaroli : « il fasto suo che in alto crebbe »; Festa (1ª edición) : « la torreggiante opulenza »; (2ª edición) : « l'opulenza innalzata come torre »; fundándose, ya en una expresión de Aristófanes, *Las Ranas*, 1004 : *πυργώτης ῥήματα σεμνά*, ya en unos versos en que Solón dice (13,9) que la riqueza bien adquirida es sólida desde la base hasta la cima (*ἔμπεδος ἐκ νεάτου πυθμένος εἰς κορυφήν*). Sin embargo, la expresión aristofánica tiene, muy probablemente, un sentido irónico y tratándose de una acepción no común, quizá sea poco adecuada para autorizar una interpretación de una frase poética seria. En cuanto a los versos de Solón, se puede encontrar en ellos la torre, pero... hay que buscarla con un poco de buena voluntad, porque lo mismo podrían referirse a cualquier otro edificio. Por eso, y reparando en las palabras de Esquilo, Agamenón, 128 : *πάντα δὲ πύργων κτήνη προσθετά*, prefiero entender por *πυργωθέντα*, « guardado en las torres », sentido más cercano que el otro a la acepción corriente de *πυργῶ*, que es « torrear », « proteger con torres », a la cual, por imposición del ritmo, he debido reducirme en la traducción.

Verso 14. — *μελαγχρεῖ*. « De negro manto », otro adjetivo nuevo.

Verso 15. — *βρύει... ἀγυιῆ*. Todos los editores o traductores de

Baquílides que he podido consultar, interpretan estos versos como alusiones a los festejos realizados por Hierón para celebrar su victoria, según los más, en Siracusa, según algunos, en Delfos. Páreceme, sin embargo, empeño inútil el de localizar y determinar estas fiestas, dando lugar a que se discuta infructuosamente sobre si se celebraron en uno o en otro sitio, y que sería mejor entender las palabras del poeta en un sentido general, es decir, referidas a uno de los efectos de la liberalidad de Hierón aludida en la estrofa anterior. En este caso, claro está que los versos aludirían a Siracusa, sede del tirano. Podría objetarse que el poeta habla de una animación demasiado grande para referida a un estado general de prosperidad, pero contra esta objeción está la semejanza de expresiones con el fragmento sobre la paz del mismo Baquílides, que, evidentemente, no se refiere a fiesta alguna determinada: *δαίδαλέων τ' ἐπιβωμῶν θεοῖσιν αἴθεσθαι βροῶν / ξανθᾶ φλογὶ μῆρα... / συμποσίων δ' ἔρατῶν βρίθοντ' ἄγχι.*

Verso 18. — *ὕψιδαίδαλέων*. Otro compuesto nuevo cuyo sentido completo es, poco más o menos, « hábilmente cincelados en su parte superior ».

τρίποδων στεινόντων. Aun antes del descubrimiento de las odas de Baquílides, se tenía noticia de los trípodas mencionados en ésta. Por Diodoro de Sicilia (XI, 26) y por Faniás de Ereso y Teopompo, citados por Ateneo (VI, 231 E), se sabía que con motivo de la victoria de Himera, Gelón había dedicado a Apolo Delfico una estatua de oro de la Victoria colocada sobre un trípede del mismo metal, y que más tarde Hierón hizo una ofrenda igual, después de haber conseguido, con mucho trabajo, encontrar el oro suficiente que proporcionó a sus mensajeros el corintio Arquiteles. Se conocía, además, un epigrama atribuido a Simónides de Ceos y conservado a la vez por la Antología Palatina y por Suidas, que habla de una ofrenda de trípodas hecha por los cuatro hijos de Dinomeno « después de haber vencido a los bárbaros ». Pero lo más interesante es que, durante las excavaciones hechas en Delfos por la Escuela Francesa de Atenas, de 1893 a 1898, bajo la dirección de Mr. Homolle, fueron encontrados delante del templo de Apolo una base y cuatro plintos de piedra de igual forma pero de tamaño diferente, en cuya parte superior (salvo en uno, que estaba roto) se veían los agujeros destinados a recibir los pies de un trípede.

Sobre los dos mayores se leían sendas inscripciones. intacta la del primero, que decía haber sido el trípode y la Victoria, obra de Bión de Mileto, dedicados por Gelón de Siracusa, y mutilada la del segundo, pero restaurada en parte con certeza, que aludía a igual ofrenda hecha por Hierón. Si el epigrama mencionado es o no de Simónides; si servía o no de dedicatoria a todo el grupo de ofrendas; con qué motivo y cuándo hizo Hierón la suya, y quién dedicó los dos pequeños plintos que no tienen inscripción, son cuestiones demasiado largas para tratarlas aquí: discurren de ellas con todo espacio y competencia Mr. Homolle en los *Mélanges Weil*, R. Jebb, F. Blass y A. Taccone en sus respectivas ediciones de Baquílides. Bástenos ahora hacer notar la comprobación monumental de la alusión de Baquílides, exacta hasta en el detalle de la situación de los trípodes: *πάρρθε νεῶν*, «delante del templo», es decir, en el sitio más aparente y honroso, allí donde se alzaban los trofeos de las grandes victorias nacionales, Salamina y Platea.

Verso 22. — La lección del papiro, con la enmienda del último corrector, es: *ἀγλαϊζέθω γὰρ ἄριστος ἔλβων*, donde la forma *ἀγλαϊζέθω* no se ha podido explicar mejor que como crasis de *ἀγλαϊζέτω ἔ γὰρ ζ. τ. λ.*, a pesar de lo insólita y dura que resulta.

Verso 23. — Hábilmente introducida por el verso anterior, comienza con éste la parte mítica de la oda, consistente en la leyenda de Creso, tan conocida por el relato de Heródoto (I, 86 sg.). Pero la versión que nos da Baquílides difiere bastante de la tradicional: según ésta, la de Heródoto, Ciro, al entrar vencedor en Sardes, mandó aherrojar y poner sobre una pira, junto con catorce jóvenes lidios, a Creso, el cual, mientras empezaban a arder los leños, exclamó por tres veces el nombre de Solón, e interrogado por Ciro, contó lo que le dijera el sabio ateniense acerca de las mudanzas de la fortuna. Impresionado el persa, mandó apagar el fuego, pero viendo que por su intensidad no podían lograrlo los soldados de Ciro, Creso invocó a Apolo recordándole sus ofrendas, y el dios envió una oportuna lluvia; después de lo cual, Creso vivió junto a Ciro hasta la muerte de éste y aun durante una parte del reinado de Cambises, sin que se nos diga cuándo ni cómo murió. Cuenta además Heródoto, que Creso mandó preguntar a la Pitia, con anuencia de Ciro, si era costumbre del dios engañar a los que le

honraban, a lo que le fué contestado que él purgaba con su ruina un crimen de uno de sus antepasados (vid. v. 38 nota). En la versión de Baquilides, Cresos es quien voluntariamente, y para escapar a la esclavitud, dispone su muerte y la de su familia; Zeus es quien apaga la pira y Apolo premia su piedad con llevarlo al país de los Hiperbóreos, para que allí viva en perpetua felicidad. Esta última versión que embellece la figura de Cresos y favorece también a Apolo, se tiene por de origen lidio y confirma las sospechas que ya se abrigan de una versión anterior y diversa de la de Heródoto, sospechas que, además de algunas palabras del historiador Ctesias, se fundaban en una admirable ánfora de principios del siglo v a. C. donde aparece Cresos sentado sobre una pira en actitud majestuosa, mientras un esclavo acerca dos antorchas a los leños. La versión de Heródoto, por el carácter sanguinario que atribuye al rey persa, parece haberse difundido después de las guerras médicas. Para más detalles puede verse, entre otros, un estudio de R. Jebb en los *Mélanges Weil* y las ediciones de Baquilides del mismo Jebb y de A. Taccone. El ánfora arriba mencionada, que se encuentra en el Louvre, puede verse reproducida, además de las publicaciones oficiales, difíciles de obtener, en el *Répertoire des vases peints* de S. Reinach (1, 85) y en la hermosa edición de Baquilides de d'Eichthal y Reinach.

Verso 32. — *χαλκοτεγέος*. «De bronceos muros», es decir, con los muros cubiertos de hojas de bronce, según costumbre asiática. Otro adjetivo que sólo se halla aquí.

Verso 36. — *σφετέρης*. Posesivo de plural usado por el de singular, cosa frecuente en la poesía posthomérica, por lo cual no creo que se pueda admitir la suposición del profesor Fraccaroli (*Come si fa...* pág. 33) aceptada por el profesor Taccone, de que este plural «sirve para hacer pensar que si Cresos alzó las manos, la mujer y las hijas no se habrán quedado con ellas a la cintura», pues si bien es muy cierto «que es propio de la poesía expresar algunas ideas y sugerir otras implícitamente por asociación», acaso sea esto más aplicable a la poesía lírica tal como se entiende desde el romanticismo, y no a un caso de simple narración como el presente, donde semejante interpretación atribuiría a la mujer y a las hijas de Cresos una actitud muy discutible, si no incompatible con la índole femenina.

Verso 37. — ὑπέρβει δαίμον. El soberano dios del cielo, Zeus, que más adelante (v. 55) envía la lluvia.

Versos 38 y 39. — πρὸ θεῶν... Λατοίδης ἄναξ. Hacen notar con razón los comentaristas, que estos versos traen a la memoria la embajada que Creso, prisionero de Ciro, envió a Delfos para preguntar si los dioses helénicos acostumbraban ser ingratos (Heród., I, 90). puesto que, a pesar de sus ingentes ofrendas, el dios había permitido su ruina. Como más arriba dijimos (nota al v. 23), la Pitia le respondió que por disposición del hado él purgaba la culpa del quinto de sus ascendientes, refiriéndose a Giges, el fundador de la dinastía de los Mermnadas, que había obtenido el trono de Lidia matando al rey Candaulo y casándose con su viuda (Heród., I, 7 sig.).

Verso 40. — Ἀλιάτης. Aliates, padre de Creso, que vivió 57 años y llevó el imperio lidio a su mayor grado de poderío (Heród., I, 17).

Verso 47. — τὰ πρόσθεν ἐγθρά ειλα. El papiro trae ΤΑΠΡΟΣΘΕΝΔ... ΘΠΑΝΥΝΦΙΑΑ : νῦν, agregado entre líneas por el segundo corrector, sobra en la medida; πρόσθεν δ' lo corrigen todos por contrario al metro, si bien las correcciones difieren. A la del profesor Jebb he preferido la de Blass, pues me parecen muy atendibles las razones que da A. Taccone al adoptarla : la primera mitad del verso 47 (dice, en resumen) no es un miembro de una enumeración empezada más atrás, sino el primer miembro de la conclusión, al que le sigue luego, con más fuerza, el segundo; y como éste es asindético, y en este caso el efecto artístico del asíndeto es grande, es preferible que el primer miembro también lo sea.

Verso 48. — ἀβροβάτην. «Un sirviente de blando andar», término a menudo aplicado a los asiáticos por sus refinadas y afeminadas costumbres, si bien en este caso no envuelve ninguna idea de menosprecio. Este compuesto se halla como desarrollado en el hermosísimo verso de Eurípides, referido a la novia Glauce : ἀβρὸν βάλινουσα πικλευκῆ ποδί (*Medea*, 1134).

Verso 49. — ἐκλαγον... ἔβαλλον. Como dice muy bien el profesor Taccone, el pequeño cuadro representado por estas palabras, es uno de los más verdaderos y hermosos de Baquilides.

Verso 51. — προφανής... φόνων. No se me oculta lo deficiente de mi traducción en este paso. La dificultad está en προφανής, que no tiene aquí su significado más corriente de «patente», «manifiesto», como la falta de un equivalente exacto y la métrica me han

obligado a traducirlo, sino el otro, más etimológico, de « visto por adelantado », antes que suceda. Me consuela ver que la traducción, también en verso, del profesor Fraccaroli, es tan poco feliz como la mía : « Fiera / per l'uom la morte appar cui non e scampo ». Muy superior a ambas es aquí la de d'Eichthal y Reinach : « Deux fois longue est la mort que l'on voit s'approcher ». El no poder traducir exactamente φόνος que es muerte, pero muerte violenta, también les quita no poca fuerza a las traducciones.

Verso 55. — Zeus, y no Apolo a quien principalmente invoca Cresos, es quien manda la lluvia, pues como dios del cielo « amontonador de nubes » (νεφεληγερέτα) que le dice Homero, a él le incumben éste y parecidos menesteres...

Verso 57. — ἄπιστον... τεύχη. Sentencia ortodoxa, que se repite en el mismo Baquílides (XVI, 117) y que se halla a menudo en el religioso Píndaro.

Verso 59. — Ὑπερβóreους. Como se ve, Baquílides hace aquí del país de los Hiperbóreos algo como un paraíso terrenal, donde pueden ser llevados en vida los mortales piadosos, región semejante a los Campos Elíseos de Homero y a la Isla de los Felices de la poesía posterior. Para los demás autores griegos, los Hiperbóreos son un pueblo piadoso y feliz donde Apolo pasaba una parte del año, y su existencia se cree que proceda de un mito relacionado con el culto de este dios en la isla de Delos, del cual habla Heródoto en el libro IV, 32 y siguientes. El nombre de Hiperbóreos indica los habitantes de una región septentrional, y ya Píndaro lo entendía así, pero tal significado procedería, según algunos, de un fenómeno de etimología popular que relacionó con este nombre el de περφερέες dado por los delios (según cuenta Heródoto) a ciertos acompañantes de dos doncellas que venían a traer ofrendas a Delos, y de las cuales se habla en el citado mito (1). Sobre la formación de esta leyenda se hallarán extensas noticias en un *excursus* de la edición del profesor Jebb, así como un opúsculo de A. Riese *L'idéal de justice et de bonheur et la vie primitive des peuples du*

(1) En la reseña bibliográfica de la *Rivista di filologia e d'istruzione classica*, octubre 1920, se mienta un artículo de la *Classical Review*, donde el señor S. Casson sostiene el origen oriental de este mito y niega que se puedan identificar los Hiperbóreos con los περφερέες.

Nord, dans la littérature grecque et latine (trad. del alemán, París, 1885).

Verso 60. — *πανισφύροις*. En lugar de la forma corriente *πανισφύροις*, escrita así probablemente para evitar la repetición de las *υ*. Para el significado de este gracioso epíteto, cfr. : John Keats, *To G. A. Wylie*, v. 25 : « thine ankle lightly tourn'd ».

Verso 66. — *Λοξίχ*. Conocido apodo de Apolo, derivado de *λοξός*, « oblicuo », y que se le daba a causa de la ambigüedad de sus oráculos.

Verso 67. — *εἰς λέγειν κ. τ. λ.* Hermoso concepto, que se repite en Baquilides, V, 187; VIII, 101; XII, 199, y que se encuentra también a menudo en Píndaro.

Versos 71-75. — Como se ve en el texto, lo mutilado de estos versos no permite atribuir más que un valor muy aproximativo a las integraciones que con admirable paciencia han hecho varios editores. La que doy (sólo para mantener alguna ilación entre los conceptos), es la del profesor Jebb, quien toma las letras *ΜΑΛΕΑΙ* por el nombre del promontorio de Malea, situado al extremo meridional del Peloponeso y famoso por los peligros que ofrecía a la navegación, como lo atestigua, entre otras alusiones, un dicho referido por Estrabón (VIII, 378) : *Μαλέας δὲ κάμψας ἐπιλάθου τῶν ὄγκων*, « cuando dobles el cabo de Malea, olvídate de los tuyos ». La discusión de las otras conjeturas puede verse en un apéndice de la edición de R. Jebb.

Verso 77. — *ἐκβόλος*. Es conjetura del profesor Jurenka. El primer editor, Mr. Kenyon, a quien siguen Jebb y Festa, suponía *ἐβουκόλος*. En realidad, lo mismo da uno que otro, pero para mí prefiero el primer adjetivo, más común al hablar de Apolo, y porque me parece innecesario repetir que el dios había sido pastor, cuando la alusión al hijo de Fereto lo sugiere inmediatamente, dado lo conocido del mito. Sabido es que Apolo, por haber muerto a los Cíclopes, fué expulsado del Olimpo por Zeus y obligado a servir como pastor a Admeto, rey de Fera en Tesalia, para quien obtuvo, por la amistad que los unió, que cuando le llegara la hora de la muerte pudiese morir otro en su lugar; tema éste, como se sabe, de la tragedia *Alcestes*, de Eurípides.

Versos 78-84. — El profesor Taccone, siguiendo a Jurenka, dice que estas palabras Apolo se las dirige a Admeto como a uno que

ya a morir y que, por lo tanto, hay que suponer que lo que dice el dios no va más allá de *τελεῖς* en el verso 82, pues los dos versos siguientes, dirigidos a quien está a punto de morir, no tendrían sentido. Acaso sea así, pero también podría ser que la falta de sentido estuviese precisamente en suponer que Apolo hablase así a uno que va a morir... En cuanto a poner los versos 83 y 84 en boca del poeta, paréceme que sería atribuirle una expresión poco feliz, pues a estos versos se referiría entonces, y sin necesidad, el adjetivo *συνετός*, del siguiente que quizá aluda más propiamente a la intención de todo el discurso de Apolo. Con motivo de estos versos recuerdan muy oportunamente los comentadores las palabras de Horacio: *Omnem crede diem tibi diluxisse supremum: / grata superveniet quae non sperabitur hora* (Epist. I, 4, 13).

Versos 85-87. — Como lo hacen notar todos los editores, estos versos recuerdan mucho, al punto de hacer sospechar que los imitan, la expresión pindárica *φωνάεντα συνετοῖσιν* (Ol. II, 93), y sobre todo los primeros versos de la olímpica I, de cuyas rápidas y abruptas frases parecen un feliz trasunto.

Verso 96. — *καλῶν*. He seguido la interpretación más común entre los editores, que toma esta palabra como adjetivo substantivado, interpretación que el profesor Jebb apoya en la semejanza del concepto aquí expresado con el final de la primera olímpica de Píndaro. Podría tomarse esta palabra como participio de *καλέω* y entonces el verso 96 de la traducción sería, poco más o menos, « y, hablando con verdad, alguien un día »; pero la dificultad está, como lo hace notar el citado editor, en que el papiro trae *ΚΑΛΩΝ* y no *ΚΑΛΕΩΝ*, como sucede normalmente con palabras análogas situadas al final de un verso.

Verso 97. — *μελιγλώσσου*. Las trabas de la métrica me han obligado en mi versión a aplicar este adjetivo a la « gracia » y no al « ruiseñor » como reza el texto, libertad que no he vacilado en tomar, dada su escasa importancia, para mantener la posición del verso final. Para el significado del epíteto, confróntese también John Keats, *loc. cit.*: « thy honey'd voice ».

Verso 98. — *Κηΐας*. Aunque no conozco en nuestra lengua autoridad alguna para el adjetivo « Ceyo », no he tenido reparo en emplearlo en razón de su estrecha analogía con « Teyo », corrientemente usado por los clásicos para calificar a Anacreonte.

ODA IV

Τῷ αὐτῷ
ἵπποις Πύθια

ΣΤΡ. Α΄

Ἐπι Συρακοσίην φιλεῖ
πόλιν ὃ χρυσοκόμας Ἀπόλλων,
ἀπτύθεμίν θ' Ἰέρωνα γεραίρει.
τρίτον γὰρ παρ' ὀμφα]λὸν ὑψιδείρου χθονὸς
5 Πυθιονικ[ος ἀεῖδε]ται
ὠκυπόδ[ων ἀρετῆ] σὺν ἵππων.
[παρὰ δ' ἐύρροον Ἀλφειὸν]
δις Ἥρας οἱ εὐρυβί]κας ἀλέκτωρ
γέρας ἔνειμ' ἐκόν]τι νόσφ,
10 πρευμαμένης δ' ἐπάκουεν] ὕμνους

ΣΤΡ. Β΄

κελαδέοντας, οἷς] ἰσὸρ —
ροπον ἔχοντα Δί]κας τάλαν]τον
Δεινομένεός κ' ἐγερα[ίρο]μεν υἱόν.
πάρεστίν νιν ἀρχι]άλισ[ι Κίρρ]ας μυχοῖς
15 μοῦνον ἐπιχθονί]ων τάδε
μησάμενον στεφάνοις ἀρέπτειν
δύο τ' ὀλυμπιονί]κας
ἀεῖδειν. τί φέρτερον ἤ θεοῖσιν
εἶλον ἐόντα παντο[δα]πῶν
20 ληργάειν ἀπο μοῖρα[ν ἐσ]θλῶν.

ODA IV

*Al mismo,
vencedor en Pito con los caballos*

ESTROFA 1

Aún ama la ciudad Siracusana
 Apolo de áureo pelo,
y a Hierón justiciero favorece;
pues ya por vez tercera, junto al centro de la montuosa tierra,
es aclamado vencedor en Pito
por la virtud de sus veloces potros.
 Junto al hermoso Alfeo,
dos veces de Hera el poderoso esposo
 dióle, de grado, el premio
y propicio escuchó los resonantes

ESTROFA 2

himnos con que honras tributar solemos
 de Dinomeno al hijo,
que en fiel, de Dike la balanza tiene.
Hoy podemos, a aquel que en las marinas hondonadas de Cirra,
él solo entre los hombres, estos triunfos
supo alcanzar, ceñirle de coronas,
 y en Olimpia ganadas
dos victorias cantar. ¿Cuál mayor gloria
 que ser caro a los dioses
y tener parte en los más varios bienes?

”

NOTAS A LA ODA IV

Como lo apuntamos al hablar de la oda precedente, ésta fué compuesta en ocasión de la victoria alcanzada por Hierón con la cuadriga en los juegos de la 29ª pitíada, fecha correspondiente, según los cómputos hoy admitidos, al tercer año de la 77ª olimpiada, esto es, en 470 a. C. Así como la II y la VI, esta odita es una de las que solían componerse más o menos improvisadamente, apenas conocida la noticia del triunfo : más tarde, para las fiestas con que se recibía al vencedor en su patria, el mismo poeta u otro componían el solemne epinicio que había de cantar un coro. Esta vez fué Píndaro quien lo compuso, aprovechando para el caso los demás recientes e importantes sucesos que atañían a Hierón, como la fundación de Etna, la erupción del volcán de este nombre y la victoria del tirano sobre los Etruscos, de todo lo cual salió la magnífica Pítica I « qua nihil excelsius Musa lyrica procreavit » como dice, con muy justificado entusiasmo, el docto editor de Píndaro, W. Christ. El profesor Blass (pág. LXI de su edición), fundándose en la primera persona de plural usada en el verso 13 (ἐγεραίρεμεν), conjetura que Baquilides se hallaba entonces en Siracusa y que compuso esta odita al conocerse allí la noticia del triunfo de Hierón.

• Verso 3. — ἀπτόθεμιν. Único ejemplo de esta palabra. Los editores la interpretan « el justiciero regidor de la ciudad ».

Verso 4. — ὀμφαλὸν... γθονόζ. « El ombligo de la tierra ». Sabido es que los griegos creían que el templo de Apolo en Delfos estaba construído sobre el centro de la tierra que suponían un disco. Este punto estaba señalado por una gran piedra blanca colocada en la « cella » del dios (Esquilo, *Euménides*, 40), y un escolio al verso 4 de la Pítica IV de Píndaro dice que allí se posaron, denunciándolo por tal, dos águilas enviadas por Zeus desde los confines de la tierra.

ὕψιθεῖρον. « De altas cimas », adjetivo nuevo y usado sólo aquí. Aunque aplicado, gramaticalmente, a la tierra en general, se refiere al suelo de Delfos : es sencillamente la hipálage de los retóricos. « Delphes... avec le gigantesque escarpement des Phaedriadres, où la brèche de Castalie met une fente mystérieuse et sombre, avec les pentes gazonnées qui descendent au profond ravin du Pleistos, avec

le sauvage Kirphis qui ferme au sud l'horizon... » (Charles Diehl, *En Méditerranée*, pág. 155).

Versos 7-12. — Como puede verse en el texto, el estado del papiro no permite dar mucho crédito a ninguna restauración. Sin olvidar su carácter conjetural y sólo para evitar el feo aspecto de una laguna, doy la integración del profesor Jebb. Quien se interese por estos esfuerzos de imaginación, tan estériles por lo general, podrá ver en las ediciones de Jebb y Taccone las demás integraciones propuestas, alguna de ellas tan pintoresca como la que toma ἀλέκτωρ en su sentido literal y le obsequia a Baquilides con una comparación entre Hierón y un gallo (!).

Verso 14. — πάρεστιν νιν. El papiro trae ΠΑΡΕΣΤΙΑΝ que el profesor Blass corrigió con bastante probabilidad, pues dadas las condiciones del papiro, cualquiera explicación de aquella lección tiene que apoyarse sobre alguna reconstrucción de los versos anteriores, cosa que origina largas y ociosas disquisiciones.

Κίρρας. Por las razones que doy en seguida, he preferido la lección de Blass a la de Jebb, quien escribe Κρίσας aduciendo que μυχίς se adapta mejor a este nombre que a aquél, si bien reconoce que ἀγγιάλισσι es adjetivo más propio de Cirra que Crisa. Hasta aquí, como se ve, las razones se equilibran. Sin embargo, recuérdese que Crisa estaba situada tierra adentro, frente al golfo de su nombre, al pie del Parnaso; más abajo, pues la pendiente continúa, a orillas del golfo, se hallaba Cirra, que le servía de puerto y donde se celebraban los juegos píticos desde que fué destruída en la guerra santa de principios del siglo VI a. C. (vid. E. Curtius, *Historia griega*, I, 262 de la trad. italiana). Esta ciudad estaba, pues, con respecto a Crisa, en una hondonada para la cual el término μυχός no sería impropio, lo que se compadece muy bien con el βαθυλείμων' ὑπὸ Κίρρας... πέτρων de Píndaro (Pítica, X, 15), aducido por Blass. Además, como lo hace notar este último, el mismo Baquilides dice (X, 20): ἐν πεδίῳ... Κίρρας, mientras que no habla de Crisa en ningún otro lugar.

Verso 17. — ὀλυμπιονίκας. « Victorias olímpicas », acepción comprobada por el profesor Blass merced a un fragmento del sofista Antifón.

ODA V

[Τῷ αὐτῷ
κλήτηι Ὀλύμπια]

ΣΤΡ. Α

Εὐμοιρε Συρακοσίων
ἵπποδινήτων στραταγέ,
γνώσει μὲν ἰσπεφάνων
Μοισᾶν γλυκύδωρον ἄγαλμα, τῶν γε νῦν
5 αἶ τις ἐπιχθονίων,
ὀρθῶς· φρένα δ' εὐθύδικον
ἀτρέμ' ἀμπύστας μεριμνᾶν
δεῦρ' ἐπαθήρησον νόω,
ἧ σὺν Χαρίτεσσι βιβυζώνοις ὑφάνας
10 ὕμνον ἀπὸ ζαθέας
νάσου ξένος ὑμετέρην πέμ —
πει κλεεννὰν ἐς πόλιν,
χρυσάμπυκος Οὐρανίας κλει —
νὸς θεράπων· ἐθέλει δὲ
15 γάρυν ἐκ στήθεων χέων

ἌΝΤ. Α'

·
αἰνεῖν Ἰέρωνα· βιβύων
δ' αἰθέρα ξουθαῖσι τάμνων
ὑψοῦ πτερύγεσσι ταχεῖ —
αἰς αἰετὸς εὐρυάνακτος ἄγγελος
20 Ζηνὸς ἐριτραράγου
θαρσεῖ κρπτερᾶ πίσυνοσ
ισχύι, πτάσσοντι δ' ὄρνι —
χες λιγύφθογοι φόβω·
οὐ νιν κορυφαὶ μεγάλασ ἴσχουσι γαίας,
25 οὐδ' ἄλοσ ἀκχιμάτασ
δυσπαίπαλα κύματα· νωμᾶ —
ται δ' ἐν ἀτρύτῳ χάει
λεπτότριχα σὺν ζεφύρου πνοι —
αἴσιν ἔθειραν ἀρίγνω —
30 τοσ μετ' ἀνθρώποισι ἰδεῖν·

ODA V

*Al mismo,
vencedor con el corcel en Olimpia*

ESTROFA 1

Dichoso capitán de los bizarros
jinetes siracusios,
tú, si lo puede alguno entre los vivos,
de las floridas Musas
juzgarás rectamente el dulce obsequio :
el alta y justiciera
mente sosiega pues de los cuidados,
y mira aquí, de donde,
con el favor tejido de las Gracias,
de la isla divina
a vuestra urbe gloriosa un himno envía
tu huésped, renombrado
cultor de Urania de la venda de oro,
y quiere, la sonora
voz del pecho vertiendo,

ANTIST. 1

alabar a Hierón. El hondo espacio,
con sus raudas leonadas
alas hendiendo en lo alto, mensajera
del fragoroso Zēus,
vuela audazmente el águila, confiada
en su potente fuerza,
y llenas de pavor las avecillas
canoras se agazapan :
no la atajan las cumbres de la tierra,
ni del mar incansable
las encrespadas olas, y conforme
a los soplos del Céfito,
gobierna en medio del inmenso espacio
las delicadas plumas,
conspicua entre los hombres.

ἘΠ. Α΄

τῶς νῦν καὶ ἐμοὶ μυρία πάντα κέλευθος
ὑμετέρην ἀρετὴν
ὑμεῖν, κυανοπλοκάμου θ' ἕκατι Νίκας
χαλκεοστέρνου τ' Ἄρης,
35 Δεινομένευσ ἀγέρω —
χοι παῖδες· εὖ ἔρδων δὲ μὴ κάμοι θεός.
Ξηνότριχα μὲν Φερένικον
Ἄλφεόν παρ' εὐρυδίνην
πῶλον ἀελλοδρόμην
40 εἶδε νικάσαντα χρυσόπαχυσ Ἀώς,

ΣΤΡ. Β

Πυθῶνι τ' ἐν ἀγαθῆ·
γὰρ δ' ἐπισκῆπτων πιφαύσκω·
οὔπω νιν ὑπὸ προτέρων
ἵππων ἐν ἀγῶνι κροτέχρανεν κόνις
45 πρὸς τέλος ὀρνύμενον·
ῥιπᾶ γὰρ ἴσος Βορέα
ὄν κυβερνήτην φυλάσσων
ἔεται νεόκροτον
νίκην Ἰέρωνι φιλοξείνῳ τιτύσκων.
50 ὄλβιος ᾧτινι θεός
μοῖρᾶν τε καλῶν ἔπορεν
σύν τ' ἐπιζήλῳ τύχῃ
ἀφνεὸν βιοτὰν διαγείν· οὐ
γάρ τις ἐπιχθονίων
55 πάντα γ' εὐδαίμων ἔφου.

ἌΝΤ. Β΄

καὶ μάν π]οτ' ἐρειψιπύλων
παῖδ' ἀνίκ]πτον λέγουσιν
δῦναι Διὸς] ἀργικερύ —
νου δῶματα Φερτεφόνας τανισφύρου,

EPODO 1

Así hoy doquier se me abre una ancha vía
para cantar de vuestras
altas virtudes, por merced de Nike
de renegridas trenzas
y Ares de bronce armado, ¡oh ilustres hijos
de Dinomeno : el cielo no se canse
de os proteger ! — Al bayo Ferenico,
el impetuoso potro,
junto al revuelto Alfeo
viólo vencer la Aurora de áureos codos

ESTROFA 2

y en la sagrada Pito ; y con la mano
puesta en tierra, declaro
que jamás, al correr hacia la meta,
lo manchó en la carrera
el polvo de caballos delanteros ;
pues, por su ímpetu, al Bóreas
igual, y atento a su jinete, corre,
la aplaudida victoria
conquistando a Hierón hospitalario.
Dichoso aquel que el cielo
dióle parte de honores y otorgóle,
con envidiable suerte,
llevar suntuosa vida, pues ninguno
de los que en tierra habitan
nació feliz en todo.

ANTIST. 2

Y en verdad, diz que un día el hijo invicto
del centellante Zéus,
de Perséfone esbelta entró al palacio,
para llevar del Hades

60 καρχαρόδοντα κύν' ἄ —
 ξοντ' ἐς φάος ἐξ Ἴδα,
 υἷον ἀπλάτο! Ἐχίδνας·
 ἐνθα δυστάων βροτῶν
 ψυχὰς ἐδάη παρὰ Κωκυτοῦ ῥεέθροις,
65 οἷά τε φύλλ' ἄνεμος
 Ἴδας ἀνὰ μηλοβότους
 πρῶνας ἀργηστὰς δονεῖ.
 ταῖσιν δὲ μετέπρεπεν εἶδω —
 λον θρασυμέμνος ἐγ —
70 γεσπάλου Πορτανίδα·

ἘΠ. Β'

 τὸν δ' ὡς ἴδεν Ἀλκμήνιος θυμαστός ἦρωσ
 τεύχεσι λαμπόμενον,
 νευρᾶν ἐπέβασε λιγυκλαγγῆ κοριῶνας,
 χαλκείοκρανον δ' ἔπειτ' ἐξ —
75 εἴλετο ἰὸν ἄνα —
 πτύξας φαρέτρας πῶμα· τῷ δ' ἐναντία
 ψυχὰ προφάνη Μελεάγρου
 κί νιν εὖ εἰδὼς προσεῖπεν·
 υἱὲ Διὸς μεγάλου,
80 σταθί τ' ἐν χώρᾳ, γελανώσας τε θυμὸν

ΣΤΡ. Γ

 μὴ τχύσιον προίει
 τρηχύν ἐκ χειρῶν ὀστόν
 ψυχᾶσιν ἐπι σθιμένων·
 οὔτοι δέος· ὡς φάτο· θάμβησεν δ' ἀναξ
85 Ἄμφιτρωνιάδας,
 εἶπέν τε· τίς ἀθηνάτων
 ἦ βροτῶν τοιοῦτον ἔρνος
 θρέψεν ἐν ποίᾳ χθονί;
 τίς δ' ἔκτανεν; ἦ τάχα καλλίζωνος Ἴηρα
90 κεῖνον ἐφ' ἀμετέρᾳ
 πέμψει κεφαλᾶ· τὰ δέ που

hacia la luz el perro de afilados
colmillos, de la horrenda
Equidna hijo : allí, junto a las ondas
del Cocito, las almas
divisó de los míseros mortales,
cual las hojas que el viento,
del Ida agita en las brillantes faldas
donde las greyes pacen.
Entre ellas distinguíase la sombra
del vibrador de dardos
valiente Portaonida ;

EPODO 2

y apenas relucir por su armadura
le vió el héroe admirable
hijo de Alcmena, la sonora cuerda
del arco ató a la anilla,
y la cubierta de carcaj alzando,
sacó una flecha de bronceína punta.
Mas de Meleagro el alma conocióle,
y saliéndole al paso,
« hijo de Zeus supremo,
tente, le dijo, el ánimo sosiega,

ESTROFA 3

y no arrojes en vano de tu diestra
una fiera saeta
contra almas de difuntos : no receles. »
Así habló y asombrado
exclamó de Anfitríon el noble hijo :
« ¿Pero cuál de los dioses
o de los hombres engendró y en dónde
semejante retoño?
¿quién le mató? que, cierto, sin tardanza,
la bien ceñida Hera
sobre nuestra cabeza ha de enviarlo.

Παλλάδι ξανθᾷ μέλλει.
τὸν δὲ προσέφα Μελέαγρος
· δακρυόεις· χαλεπὸν
θεῶν παρατρέψαι νόον

95

ἌΝΤ. Γ'

ἄνδρεςσιν ἐπιχθονίοις.
καὶ γὰρ ἂν πλάξιππος Οἰνεὺς
παῦσεν καλυκοστεφάνου
σεμναῖς χόλον Ἄρτεμιδος λευκώλενου
100 λισσόμενος πολέων
τ' αἰγῶν θυσίαισι πεκτήρ
καὶ βοῶν φοινικονώτων·
ἀλλ' ἀνίκατον θεὰ
ἔσχεν χόλον· εὐρυβίαν δ' ἔσσευε κόρυα
105 κάπρον ἀνιδομάχαν
ἔς καλλίχορον Κάλυδῶ —
ν', ἔνθα πλημύρων σθένει
ὄρχους ἐπέκειρεν ὀδόντι
σφάζε τε μῆλα, βροτῶν
110 θ' ὅστις εἰσάνταν μόλοι.

ἘΠ. Γ'

τῷ δὲ στυγεράν θῆριν Ἑλλάδιων ἄριστοι
στασάμεθ' ἔνδυκῶς
ἔξ ἅματα συνεχῶς· ἐπεὶ δὲ δαίμων
.. κάρτος Αἰτωλοῖς ὄρεξεν,
115 θάπτομεν οὖς κατέπε —
φνεν σὺς ἐριβρύχας ἐπαίσσων βία,
'Αγκαῖον ἐμῶν τ' Ἄγέλων
σ[έρτ]ατον κεδνῶν ἀδελφεῶν,
οὖς τέ]κεν ἐν μεγάροις
120 πατρός Ἀλθαία περικλετοῖσιν Οἰνέος·

Pero la rubia Palas
sin duda cuida de esto ». Respondióle,
lloroso, Meleagro :
« Es árduo a los humanos

ANTIST. 3

desviar el designio de los dioses,
si no, el jinete Eneo,
mi padre, ya la cólera aplacara
de la de blancos brazos,
de yemas coronada, augusta Artemis,
con plegarias y ofrendas
de muchas cabras y rojizos bueyes :
mas, invicta, la diosa
su ira mantuvo. Y desató la Virgen
un jabalí terrible
de Calidón sobre los bellos prados,
do, en fuerza rebosante,
talaba con su diente los viñedos,
degollaba las greyes
y a quien le hiciese cara.

EPODO 3

Contra él, horrenda lucha, los mejores
de la Grecia empeñamos
seis días de continuo; y cuando el numen
dió el triunfo a los Etolos,
sepultamos a aquellos que matara
el jabalí rugiente acometiendo :
Anceo y Agelao, el más valiente
de mis fieles hermanos,
que en la afamada corte
dió a luz'Altea, de mi padre Eneo.

ΣΤΡ. Δ'

τῶν δ' ὤ]λεσε μοῖρ' ὅλοα
πλεῦνα]ς· οὐ γάρ πω θείφων
παῦσεν] γόλον ἀγροτέρα
Λατοῦς θυγάτηρ· περὶ δ' αἰθωνος δορᾶς
125 μαρνάμεθ' ἐνδυκέως
Κουρῆσι μενεπτολέμοις·
ἐνθ' ἐγὼ πολλοῖς σὺν ἄλλοις
Ἴφικλον πατέκτανον
ἐσθλόν τ' Ἀφάρητα, θεοὺς μάτρως· οὐ γάρ
130 καρτερόθυμος Ἄρης
κρίνει φίλον ἐν πολέμῳ·
τυφλά δ' ἐκ χειρῶν βέλη
ψυχᾶς ἐπι δυσμενέων φοι —
τῆ θάνατόν τε φέρει
135 τοῖσιν ἄν δαίμων θέλη.

ἌΝΤ. Δ'

ταῦτ' οὐκ ἐπιλεξαμένα
Θεστίου κούρη θείφων
ματῆρ κακόποτος ἐμοί
βούλευσεν ὄλεθρον ἀτάρβακτος γυνά·
140 καίε τε δαιδαλέας
ἐκ λάρνακος ὠκύμορον
φιτρὸν ἐγκλαύσασα, τὸν δὲ
μοῖρ' ἐπέκλωσεν τότε
ζωᾶς ὄρον ἀμετέρης ἔμμεν· τύχον μὲν
145 Δαῖπύλου Κλύμενον
παῖδ' ἄλκιμον ἐξεναρὶ —
ζων ἀμώμητον δέμας,
πύργων προπάρριθε κιχῆτας·
τοὶ δὲ πρὸς εὐκτιμέναν
150 φεῦγον ἀρχαίην πόλιν

ESTROFA 4

Y aun el hado mortal mató a otros muchos,
 porque ni así depuso
su cólera la fiera agreste hija
 de Leto, y luego, a causa
de la rojiza piel, luchamos tenazmente
 con los bravos Curetas :
yo entonces, a la vez que a muchos otros,
 a Ificlo di muerte
y al preclaro Afareto, mis valientes
 tíos; que el fiero Ares
no discierne al amigo en la pelea,
 mas, ciegos, de las manos
contra las almas enemigas vuelan
 los dardos, y dan muerte
a quienes quiere el numen.

ANTIST. 4

Sin reparar en esto, la de Testio
 arrebatada hija,
mi aciaga madre, decidió mi muerte,
 mujer incommovible;
y sacada del arca primorosa,
 dió fuego sollozando
a la precaria tea, la que otrora
 la Parca dispusiera
fuese de nuestros días la medida.
 Yo entonces al valiente
Clímeno, hermoso cuerpo, hijo de Dípilo,
 me hallaba despojando,
a quien ante las torres alcanzara
 mientras ellos huían
a Pleurona, la antigua

ἘΠ. Δ'

Πλευρῶνα· μίνυνθα δέ μοι ψυχὰ γλυκεῖα,
γνῶν δ' ὀλιγοσθενέων·
αἰαῖ· πύματον δὲ πνέων δάκρυσά τλάμων
ἀγλαὰν ἤβην προλείπων.
155 φασὶν ἀδεισιβόαν
Ἄμφιτρώωνος παῖδα μῶνον δὴ τότε
τέγξι βλέφαρον, τλαπενθέος
πότμον οἰκτίροντα φωτός·
καὶ νιν ἀμειβόμενος
160 τοῖ' ἔφα· θνατοῖσι μὴ φύναι φέριστον,

ΣΤΡ. Ε'

μηδ' ἀελίου προσιδεῖν
φέγγος· ἀλλ' οὐ γὰρ τίς ἐστιν
πρῆξις τάδε μυρομένοις,
χρῆ κείνο λέγειν ὅ τι καὶ μέλλει τελεῖν.
105 ἦ ῥά τις ἐν μεγάροις
Οἰνήρος ἀρηιφίλου
ἔστιν ἀδμήτα θυγάτρων,
σοὶ φύαν ἀλιγία;
τάν κεν λιπαράν ἐθέλων θεῖμην ἄκοιντιν.
170 τὸν δὲ μενεπτολέμου
ψυχὰ προσέφα Μελεά —
γρου· λίπον χλωραύχενα
ἐν δώμασι Δαΐάνειραν,
νῆϊν ἔτι χρυσέας
175 Κύπριδος θελξιμβρότου.

ἌΝΤ. Ε'

λευκώλενε Καλλιόπα,
στάσων εὐποίητον ἄρμα
αὐτοῦ· Δίχ τε Κρονίδα
ὕμνησον Ὀλύμπιον ἀρχαγὸν θεῶν,

EPODO 4

bien construída ciudad : la dulce vida
vino a faltarme ; exhausto
¡ ay ! me sentí, y con el postrer aliento
lloré ; desventurado !
al dejar la florida adolescencia. »
Dicen que entonces, por la vez primera
lloró de Anfitríon el noble hijo,
compadeciendo el hado,
del héroe dolorido,
y le repuso así : « Para los hombres

ESTROFA 5

mejor es no nacer ni ver el brillo
del sol, mas como el llanto
no es de provecho, es menester que se hable
de lo que puede hacerse :
dime ¿ no hay, por ventura, en la morada
del belicoso Eneo
una hija doncella, semejante
a tí por la figura ?
de ella hiciera con gusto honrada esposa. »
El alma del valiente
Meleagro le dijo : « En el palacio
yo dejé a Deyanira,
la de tierna cerviz, aun ignorante
de la dorada Cipria
fascinadora de hombres. »

ANTIST. 5

Aquí, Calíope de los blancos brazos,
el priñhoroso carro
detén, y canta a Zeus Cronida, Olímpio
señor de las deidades,

- 180 τόν τ' ἀκαμαντορόσιν
 Ἄλφεόν, Πέλοπος τε βίαν,
 καὶ Πίσιν, ἐνθ' ὁ κλεεννός
 ποσσὶ νικάσας δρόμῳ
 ἦλθ]εν Φερένικος ἐς εὐπύργους Συρακός —
 185 σας Ἴέρωνι φέρων
 εὐδ]αίμονίης πέταλον.
 χρῆ δ' ἀλαθείης χάριν
 αἰνεῖν, φθόνον ἀμφοτέρωσιν
 χερσὶν ἀπώσάμενον,
 190 εἴ τις εὖ πράσσει βροτῶν.

ΕΠ. Ε

- Βοιωτὸς ἀνὴρ τᾶδε φών]ησεν, γλυκειῶν
 Ἥσιδος πρόπολος
 Μουσᾶν, ὃν ἂν ἀθάνατοι τιμῶσι, τούτῳ
 καὶ βροτῶν φήμην ἔπ[εσθαι.
 195 πείθομαι εὐμαρέως
 εὐκλέα κελεύθου γλῶσσαν οὐκ ἐκτὸς προεῖς
 πέμπειν Ἴέρωνι· τόθεν γὰρ
 πυθμένες θάλλουσιν ἐσθλ[ῶν,
 τούς ὁ μεγαστοπάτωρ
 200 Ζεὺς ἀκινήτους ἐν εἰρήν[α φυλάσσει.

NOTAS A LA ODA V

La presente oda, que cronológicamente es la primera de las que Baquilides compuso con motivo de los éxitos atléticos de Hierón, se refiere a la victoria alcanzada por este príncipe, con el caballo de carrera, en la olimpiada 76ª (476 a. C.); lo cual se halla atestiguado por el fragmento del catálogo de vencedores olímpicos encontrado pocos años ha en Oxirinco (Egipto), donde consta, así como en la oda de Baquilides, el nombre del caballo vencedor: Ferénico. Como lo declaran el epigrama transcrito por Pausanias, que citamos al hablar de la oda III, y el catálogo que se acaba de

el incansable Alfeo, la pujanza
de Pélope, y a Pisa,
de donde el renombrado Ferenico
triumfante en la carrera,
hacia la bien torreada Siracusa
vino, a Hierón trayendo
de la ventura el ramo. Y cuando alguno
de los mortales triunfa,
en gracia a la verdad hay que aplaudirle,
la envidia rechazando
con las manos entrambas.

EPODO 5

Hesíodo el beota, de las dulces
Musas ministro, dijo :
al que los dioses honran, el renombre
le sigue de los hombres.
Con fácil confianza, y por no errada
vía, mando a Hierón de gloria un canto,
porque merced a él, de las venturas
florecerán los ramos
que Zeus, padre supremo,
seguros en la paz ojalá guarde.

mencionar, las victorias obtenidas por Hierón en las carreras de caballos de Olimpia, fueron dos: ésta y la de la olimpiada siguiente. Ahora bien, sabido es que una de las odas olímpicas de Píndaro, la I, celebra también la victoria de un caballo de carrera de Hierón, y como este caballo, según lo expresa el mismo Píndaro, se llamaba igualmente Ferenico, la atribución de esta oda a una o a otra fecha es una de las cuestiones más debatidas de la cronología pindárica. Muchos creen que Píndaro y Baquilides celebraron el mismo triunfo, y así opinan Blass, Jebb, d'Eichthal et Reinach y Festa, amén de varios otros cuya opinión conozco sólo de segunda mano; en cambio, Christ, en su edición de Pín-

daró, Fraccaroli y con él Taccone, atribuyen la oda del tebano a la victoria de la olimpiada 77ª (472 a. C.), opinión que es, sin duda, la verdadera, como lo ha demostrado el profesor Fraccaroli en su extenso artículo *La cronologia di Pindaro (Rivista di filologia e d'istruzione classica*, luglio, 1901). Con esta cuestión, y por eso era necesario mencionarla, se enlaza la de saber cuál de los dos poetas pudo haber imitado al otro en cierto pasaje de que se hablará más adelante (v. 37 y sig.) y, sobre todo, la de determinar a quién iba directamente dirigida la oda de Baquilides. En efecto: como se ve en el texto, el presente epinicio no llevaba título alguno, a pesar de que el papiro está intacto en este sitio y de que la división entre ésta y la composición anterior se halla señalada (cosa que a veces suele no ocurrir) por el parágrafo y la corónide empleados para separar las estrofas. Además, las odas III y IV que se siguen, están dirigidas a Hierón, cuyo nombre encabeza la primera de ellas: para no repetir el título el copista encabezó la segunda (IV) con las palabras «al mismo»; en cambio, para la que les sigue y que también se refiere a un triunfo de Hierón, no puso ningún encabezamiento. El primer editor, Mr. Kenyon, creyó en un olvido del amanuense y puso como título de esta oda «al mismo», lo cual ha sido repetido por todos los demás editores, pero el hecho es demasiado insólito para no dar lugar a dudas, y si se repara en que esta oda contiene cosas que no tienen explicación satisfactoria tratándose de un poema dirigido directamente a Hierón, habrá que creer que si el copista no le puso título fué porque no sabía cuál ponerle. Es opinión general que, si bien tratada con admirable maestría, la parte mítica de esta oda tiene muy poco que ver con la ocasión y la persona a quien se la supone dirigida, y en realidad no se comprendería bien qué relación había entre Hierón, que se hallaba entonces cerca del apogeo de su poder, y la tragedia de Meleagro, muerto en la flor de sus años, y su encuentro con Hércules, junto con el recuerdo de Deyanira y la alusión a la desgracia de este héroe. El profesor Fraccaroli (*I lirici greci*, II, 450) cree que Baquilides alude a las que él supone recientes disensiones entre Hierón y su hermano Polizelo, para dar a entender que lo que le sucede al tirano es una fatalidad como la desgracia de aquellos; pero, si, como parece ser lo más probable, estas disensiones son

• posteriores a la oda, la explicación no tiene valor alguno. Los más suponen que Baquilides quiere consolar a Hierón recordándole a Meleagro, que tuvo todas las felicidades deseables, excepto la de vivir largo tiempo, así como él tenía la mayor prosperidad posible fuera de la salud, pues admiten que el tirano comenzaba a padecer del mal de que murió once años más tarde : como nada prueba que Hierón estuviese ya enfermo, la suposición no deja de ser arriesgada. Quedan, además de otras dificultades de menor cuantía de que se hablará más adelante, el título de « estratego » que en el segundo verso le da el poeta al supuesto Hierón, cuando, como en seguida veremos, no le correspondía a éste, y la extraña manera de hablar en tercera persona al supuesto interlocutor, que se ve en el verso 16 : « y quiere alabar a Hierón », pues si empezó dirigiéndose directamente a él, no iba Baquilides a cambiar de giro de un modo tan incoherente. Pero antes de examinar esta cuestión, será conveniente recapitular lo que se sabe de cierto acerca de los sucesos ocurridos por aquel tiempo. Como ya dijimos en las notas a la oda III, Gelón, al morir, repartió su autoridad entre sus dos hermanos Hierón y Polizelo, dejando al primero la autoridad civil y al segundo el mando del ejército y su propia mujer por esposa. Esta mujer era Damareta, hija de Terón, tirano de la vecina Agrigento, cuyo padre había sido compañero de armas de Gelón en el ejército de Hipócrates. Como Gelón tenía un hijo de pocos años, no es improbable que Hierón quedase como regente y Polizelo como encargado de velar por la seguridad del heredero y de su madre. A pesar de estas medidas, al heredero parece haberle sucedido lo que al Aguilucho, pues el caso es que Hierón quedó en el poder, y como la popularidad de que al parecer gozaba su hermano, además de su investidura militar, era cosa que no debía de hacerle mucha gracia, intentó deshacerse de él mandándolo a cargo de una expedición contra los habitantes de Crotona, cosa que Polizelo, sospechando los designios de su hermano, no aceptó, yendo a refugiarse cerca de su suegro Terón. Esto determinó a Hierón a mover guerra contra éste, y cuando las huestes de ambos estaban a punto de chocar junto al río Gela, el poeta Simónides, que se halló presente por acaso, hizo que los tiranos se concertasen merced a la reconciliación de los dos hermanos (Diodoro de Sicilia. XI, 48, y Timeo de Tauromenio,

frag. 90, citado por un escoliasta de Píndaro a propósito de la Ol. II, v. 29).

Conviene agregar que no se sabe nada más de Polizelo, a pesar de su reconciliación con Hierón. Ahora bien, prescindiendo de toda otra cuestión, es evidente, por la oda misma, que cuando ésta fué compuesta, los hermanos se hallaban en buenas relaciones, y como Diodoro dice que aquellas disensiones se produjeron el primer año de la 76ª olimpiada (agosto de 476 a julio de 475), hay que admitir que Baquilides escribió su oda antes de que Hierón y Polizelo se enemistaran. Ciertamente es que la mayoría de los editores de Baquilides quieren que la oda se haya escrito después de la reconciliación, pero esta suposición se basa en dos conjeturas difíciles de aceptar: 1ª que la ruptura entre los dos hermanos se produjera a fines de la olimpiada anterior, para lo cual se hace necesario suponer con Christ (*Pindari Carmina*, pág. 14) que Diodoro transportase al año siguiente los hechos producidos al empezar el año solar, lo cual no es poco aventurado, pues de día en día la exactitud de Diodoro va ganando la confianza de los historiadores; aparte de que el mismo Christ se encarga de invalidar este argumento cuando al hablar de la pítica II (pág. 125) acepta la fecha que da Diodoro para la muerte de Anaxilao de Regio, que este historiador asigna al comienzo de la 76ª olimpiada y menciona antes de las discordias de Hierón y Polizelo; 2ª que después de su reconciliación Hierón y su hermano vivieran en perfecta armonía, lo que no es creíble dado el carácter receloso de Hierón (Diodoro, *loc. cit.*) y el hecho de que no haya mención alguna de Polizelo posterior a aquellos sucesos, siendo muy razonable sospechar que éste desapareciera poco después de la corte siracusana... si no del mundo. Claro está que aceptando la fecha de Diodoro para las desavenencias de Hierón y su hermano, hay que admitir también que las odas de Píndaro donde se alude a ellas (Ol. II y III y Pit. II) son posteriores a la oda V de Baquilides, y como no hay ninguna razón convincente que se oponga a ello, podemos ahorrarnos por el momento el trabajo de extendernos sobre esto.

Vengamos ahora a lo de saber si Baquilides podía dirigirse directamente a otra persona que a Hierón. Pero ante todo debo advertir que la explicación que voy a intentar no es fruto de mi

escasa competencia en esta materia, sino que ha sido inspirada por las enseñanzas y la afectuosa ayuda de mi venerado maestro, el doctor Francisco Capello, que ya en un artículo de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (marzo de 1907) indicó las más valederas de las razones que van a leerse. No hay duda alguna de que el propósito del poeta es elogiar a Hierón, puesto que así lo expresa en el verso 16; pero no menos cierto es que en su mente se asocian a éste los demás hijos de Dinomeno, como lo demuestran también explícitamente los versos 32 a 36.

Ahora bien, si como hemos intentado establecerlo más arriba, el envío de esta oda a Siracusa es anterior a las disensiones entre Hierón y Polizelo, es muy poco probable que Baquilides conociera ya de antes al tirano, pues nada autoriza a suponer que el poeta haya estado en Sicilia antes de 476, fecha en que probablemente vino con su tío Simónides; que se hubiese encontrado con él en Olimpia, también es difícil, porque dado el estado político que puede suponerse en Siracusa en esa época, no es creíble que Hierón se ausentara; siendo esto así, Baquilides no podía llamarse huésped del tirano, y por consiguiente, el que apostrofa en su oda es una persona relacionada con él que le sirve de intermediario para hacer llegar su oda a Hierón, a quien se la manda, no porque la compusiera por encargo suyo, sino con el deseo de hacerse conocer y merecer su protección. No podía tampoco, según dijimos, llamar «estratego» a Hierón, pues, como dice el profesor Jebb al suponer que Baquilides diese aquí al tirano el título de στρατηγὸς ἀποκράτωρ que los siracusanos habían conferido a Gelón, «la interpretación de στρατηγὸς en este sentido descansa enteramente sobre la hipótesis de que el título fué transmitido por Gelón a Hierón» (pág. 466), pero (y el mismo Jebb lo reconoce) el heredero de este título y cargo fué Polizelo y no Hierón, y nada autoriza a dudar de la afirmación de Timeo, antes por el contrario, las desavenencias entre ambos podrían ser una confirmación implícita. La conclusión está clara: hay que admitir que el poeta se dirige a Polizelo para que entregue a Hierón la oda en que, con motivo del triunfo de éste, celebra la gloria de todos los Dinomenidas, pues no es inverisímil que Polizelo y Baquilides se hubiesen conocido antes en el continente. si bien es inútil fantasear

sobre las circunstancias en que esto pueda haber sucedido. Esta interpretación explicaría por qué en su oda el poeta habla siempre de Hierón en tercera persona, y haría mucho más claros la sentencia del verso 55 y el mito que le sigue, pues la primera sería entonces una velada alusión al hecho de que Polizelo no hubiese heredado sino parte del poder de su hermano, y el segundo aludiría, con la referencia a la unión de Hércules y Deyanira, hermana de Meleagro, muerto en la flor de sus años, al matrimonio de Polizelo con Damareta, mujer de Gelón, muerto en medio de la veneración de sus conciudadanos. Asimismo la parte final de la oda ganaría en claridad con esta interpretación, pues a pesar de una pequeña laguna, es casi seguro que en los versos 196-197 el poeta quiere decir; sobre poco más o menos, que ha encontrado el verdadero camino para mandar su canto a Hierón, cosa difícil de explicar si el apostrofado fuera éste, mientras que resulta bien clara si se trata de Polizelo. Y así también los versos que siguen, donde no parece arriesgado descubrir la intención con que el poeta manda su canto por ese conducto, intención que sería la de incitar a los hermanos a la concordia y aún de contribuir a ello por medio de su oda, pues es muy posible que se hubiese producido ya algún rozamiento entre ambos. Como se ve, las principales dificultades de interpretación que suscita esta oda se salvan muy fácilmente entendiéndola de este modo, es decir, que la intención de Baquilides es de celebrar en conjunto la familia de los Dinomenidas con motivo del triunfo atlético de Hierón, el mayor de ellos, a quien alabará en primer término; pero no siendo familiar del tirano y sí huésped de Polizelo, se dirige a éste para que le sirva de intermediario y quizá con la esperanza de que Hierón, al recibir por medio de su hermano tan grato presente, ahuyente los recelos que pudiera abrigar contra él. Acaso pudiera objetarse esta forma un tanto insólita de mandar un epinicio, por más que las circunstancias parecen explicarla suficientemente; pero aun a esto podría replicarse recordando la segunda oda pítica de Píndaro, la primera que éste mandó a Hierón y no por encargo, sino, como dijimos más arriba para la de Baquilides, para hacerse conocer del tirano. Allí Píndaro también empieza dirigiéndose a un tercero: la ciudad de Siracusa, y hablando de Hierón en tercera persona; sólo que como Píndaro no piensa celebrar más

que a Hierón, después de haberle contado a la ciudad lo que éste ha hecho, se dirige directamente a él, lo cual sin duda habría hecho también Baquilides si hubiera querido cantar solamente a Hierón, pero como quiere celebrar también a Polizelo, cuando cambia el giro, se dirige en conjunto a los hijos de Dinomeno.

Verso 2. — ἵπποδινήτων. Único ejemplo de este compuesto que por las exigencias del metro he traducido con un equivalente muy lejano. ¡Su sentido más claro parece ser «de caracoleantes caballos», sin necesidad de suponer, como casi todos los editores, que estos caballos sean los de los carros, y si el interpelado es Polizelo, sin duda hay que entender que se habla de jinetes.

Verso 3. — γνώσει... ἔρθῶς. Estas palabras las interpretan algunos (Jebb) en el sentido de que Hierón, por ser también él afecto a las Musas, según lo da a entender Heliano, podría apreciar como entendido el dón del poeta; otros (Taccone) creen, por el contrario, que el poeta quiere decir solamente que a la grandeza de Hierón corresponde, con derecho, un espléndido dón de las Musas. Estas discrepancias se evitan con lo que podríamos llamar hipótesis de Polizelo, pues en este caso el poeta querría decirle a éste que mejor que nadie puede juzgar si este presente de las Musas es digno o no de ser ofrecido a Hierón.

Verso 8. — ἐπάρησεν. El papiro trae ἄθρησεν, pero como así resulta este verso con una sílaba menos que todos los versos correspondientes de las otras estrofas, parece muy probable la suposición de que el copista omitiera una sílaba, a no ser que se admita (lo que también podría ser) que en el canto la segunda sílaba de ἄθρησεν tuviese un valor doble.

Verso 11. — ξένος. Si estamos en lo cierto al suponer a Polizelo intermediario entre el poeta e Hierón, Baquilides no podía conocer aún al tirano y por consiguiente esta palabra «huésped» alude a sus relaciones con Polizelo.

ὑμετέραν. Como dice acertadamente el profesor Taccone, el poeta tiene ya en la mente a ἡς Δεινομένεως ἀγέρωχοι παῖδες (35-36), de suerte que desde el principio se manifiesta su intención de celebrar en conjunto a todos los Dinomenidas.

Verso 13. — χρυσάμυκες. Uno de tantos epítetos cuyo valor ob-

jetivo (por decirlo así) se halla confirmado por las estatuas arcaicas, según puede verse por lo que dice C. Diehl (*Excursions archéologiques en Grèce*, pág. 95) con respecto a las κόραι del siglo vi halladas en la Acrópolis de Atenas : « Sur le front, les cheveux s'étagent en trois ou quatre rangs de frisons au petit fer, que retient un diadème de métal posé sur le haut de la tête... Parfois, sur le front, des spirales de métal s'enroulent dans le cheveux et en retiennent les ondes. »

Versos 16 y siguientes. — El símil del águila desarrollado en toda esta admirable estrofa, se halla varias veces en Píndaro y principalmente en la olímpica II, 86-88. La semejanza de esta imagen se relaciona con la muy debatida cuestión de las desavenencias entre los poetas de Ceos y Píndaro, que no haremos sino apuntar, no sólo porque por obra y gracia de los eruditos nos demandaría mucho espacio, sino también porque es cosa que atañe más al tebano que a Baquilides. Dice Píndaro en el lugar citado : *σοφὸς ὁ πολλὰ εἰδὼς φύξ / μαθόντες δὲ λάβροι / παγγίλωσι, κόρακες ὡς, ἄκραντα γάρυετον / Διὸς πρὸς ἔρνεγα θεῖον*. « Sabio es aquél que sabe muchas cosas por naturaleza, pero los que han aprendido, violentos en su palabrerío, como cuervos graznan en vano contra el ave divina de Zeus. » Varios escoliastas anotan aquí que Píndaro usó el dual γάρυετον porque quería aludir a Simónides y a Baquilides que eran rivales suyos en la corte de Hierón. Hay otros pasajes de Píndaro que se traen a colación con este motivo y donde se repite la afirmación de los escoliastas, pero éste es el más importante, y, como se ve, el único fundamento que se tiene para creer en la rivalidad de estos poetas, es la forma dual que emplea Píndaro, pues no puede ser testimonio fehaciente la afirmación de los escoliastas, nunca anteriores a la época alejandrina y que, por lo general, como algunos comentaristas nuestros de los siglos pasados, no hacían sino repetir sin mayor discernimiento lo que habían oído decir. Agréguese que ni siquiera falta algún escoliasta que diga que el dual está allí mal empleado y que Píndaro no habla de dos cuervos sino de muchos. Con tanta penuria de datos (pues en todo lo que queda de Baquilides no hay ninguna alusión segura a ello, y ni siquiera se puede afirmar con certeza que ambos poetas se encontraran en Siracusa), a cualquiera parecerá aventurado dar por cierto que hubo enconadas rencillas entre ellos, pero la mayoría de los editores

aceptan la afirmación de los escoliastas y hay quien, como el profesor Fraccaroli, teje una novela con este motivo, suponiendo que Píndaro y Baquilides se enemistaron cuando Piteas de Egina les encargó a ambos una oda (la XII de Baquilides y la Nemea V de Píndaro) y que el enojo arreció porque Hierón prefirió Baquilides a Píndaro para cantar su triunfo de la 76ª olimpiada, pues, según él, Píndaro no estaba entonces en Sicilia y Baquilides u otros « malos mestureros » le habían calumniado ante el tirano. Recuérdese que a esta fecha corresponde la presente oda de Baquilides, y ya hemos visto, en la primera de estas notas, que muy probablemente no le fué encargada. Por fin, el profesor Fraccaroli continúa suponiendo que luego los dos poetas se reconciliaron y que se distribuyeron equitativamente los triunfos de Hierón para cantarlos. A todo esto no hay nada que decir sino que es muy divertido, pues bien se sabe que en el campo de la literatura griega (para decirlo con Baquilides) *πάρεστι μὲν κίλευθος* al que quiera fantasear sobre la vida y milagros de los autores. Volviendo a nuestra imagen, el profesor Fraccaroli dice que Baquilides, al hablar del águila como si se comparase a ella, hizo estallar el enojo latente de Píndaro que quería tener el monopolio de compararse con esta ave, y que entonces se dijo, según el profesor Fraccaroli, « te la daro io, l'aquila; e scrive quegli altri famosi versi ove l'aquila e lui e i rivali sono i corvi » (*La cronología di Pindaro, loc. cit.*). Lo cierto es que este símil era bastante frecuente en la poesía y ya Homero lo había empleado varias veces, por ejemplo, en la *Iliada*, XVII, 673, al hablar de Menelao que se precipita sobre las filas de los troyanos, y por otra parte, el sentido metafórico que aquí tiene está bastante explicado en los primeros versos del epodo siguiente : lo demás me parece sencillamente buscarle cinco pies al gato.

Verso 19. — *εὐρυάνκτος*. Adjetivo que las trabas del verso me han hecho omitir y que, parodiando a nuestro Herrera, podríamos traducir « señor de las anchuras ». Se conocía como nombre propio (Heródoto, IX, 11) pero no como apelativo, si bien en Calímaco (*Himno a Ceres*, 122), se halla el femenino *εὐρυάνκτσα*.

Versos 29 y 30. — *ἀρίγνωτος μετ' ἀνθρώποις*. Así el papiro y no hay necesidad de corregir ninguna de las dos últimas palabras, como quieren muchos, si uno se fija en que el poeta habla del águila

principalmente como ἀγγελος... Ζητός, cosa muy natural tratándose de un poeta griego; y como tal «mensajera de Zeus», nada más natural tampoco que fuese «conspicua, señalada entre los hombres», pues bien se sabe que la aparición del águila era uno de los más certeros presagios de la voluntad divina. Esto resulta más claro y más razonable que la fantástica interpretación del profesor Taccone, el cual supone que en la mente del poeta «a la imagen del águila se ha venido poco a poco substituyendo la de sí mismo, que, tan superior a los otros cuanto el vuelo del águila se levanta sobre el de los más humildes pájaros, vaga en las altas regiones del pensamiento, del mismo modo que la mensajera de Zeus por encima de los montes y de los mares, y se vuelve así señalada entre los hombres». ¡Véase por dónde el suave y elegante Baquilides resultaría un presuntuoso más desaforado que el mismo Víctor Hugo, digno, por cierto, de que Píndaro le dijera «yo te voy a dar águila»!...

Verso 34. — γαλαεστέρου. «De broncíneo peto», compuesto que sólo se encuentra aquí. La mención de Ares es sin duda una alusión a la victoria de Himera obtenida cuatro años antes por Gelón, en la cual tomaron parte todos sus hermanos, como lo atestigua el epigrama atribuido a Simónides a que aludimos en la nota al verso 18 de la oda III.

Versos 37 y siguientes. — Hay evidente semejanza entre este paso y los versos 18 y siguientes de la primera olímpica de Píndaro, que hablan también de Ferenico: ὅτε παρ' Ἀλφειῶ σῦτο, θέμας / ἀκένητον ἐν δρόμοισι παρέχων, / κράτει δὲ προσέμειξε δεσπότην, y no hay duda que los versos del tebano son muy superiores, pero no parece ser ésta razón suficiente para inferir que Píndaro imitó a Baquilides con el deliberado propósito de superarlo.

Verso 39. — ἀελλοδρόμαν. «De tempestuosa carrera», es decir, que corre con la velocidad de una tempestad; compuesto nuevo que sólo se encuentra aquí y que se halla como explicado en el verso 46.

Verso 41. — Πυθῶνί τ' ἐν ἀγχιθέα. Esta victoria pítica de Ferenico corresponde a la pitíada 27ª (Ol. 75, 3; 478 a. C.) y fué celebrada por Píndaro en la Pítica III, donde habla de otra victoria anterior ganada por un caballo de Hierón, que podría o no ser el mismo Ferenico, según se interprete o no en sentido literal la pa-

labra στεφάνους cuando dice Píndaro : στεφάνους / τοὺς ἀρισταύων Φερένικος ἔλ' ἐν Κίρρα ποτέ (vv. 73-4). Como es casi indudable que la Olímpica 1ª de Píndaro corresponde a la olimpiada 77ª (473), Ferénico, habría ganado tres o cuatro carreras con ocho o doce años de intervalo entre la primera y la última, cosa que, aunque pudiera parecer insólita, se halla demostrada como posible por la existencia de casos análogos señalados no sólo en la antigüedad, sino también en nuestros días (véase Jebb, pág. 198 y Taccone, pág. 50).

Verso 42. — γὰρ δ' ἐπισκήπτω. Expresión que se empleaba para poner por testigos de una aseveración a los dioses subterráneos.

Verso 48. — νεόκροτον. Único ejemplo de este adjetivo que el profesor Jebb declara «saludado con recientes aplausos», esto es, «recientemente aplaudido».

Versos 50 y siguientes. — ἔλβιος... ἔφυ. He aquí la γνώμη que sirve de transición para ingerir el mito. Todos los editores, que suponen la oda dirigida directamente a Hierón, tienen que referir estas palabras, como es natural, al tirano, lo cual sólo se apoya en la débil conjetura de que éste padeciera ya de su enfermedad. En cambio, resulta muy claro el sentido si el poeta piensa en Polizelo «a quien Gelón dejó parte en el mando y la riqueza : es verdad que le dejó al lado de Hierón, pero nadie es feliz en todo» (F. Cappello, *op. cit.*).

ὥτιν. Como se ve, valiéndome de un fenómeno análogo de nuestra lengua, he procurado conservar en mi versión la atracción del relativo, tan frecuente en griego.

Verso 56. — ἐρειψιπύλαν. «Que abate las puertas», adjetivo usado sólo aquí y, como dicen los comentaristas, muy adecuado a Hércules, que se había apoderado en sus andanzas de Troya, Ecalia y Pilos.

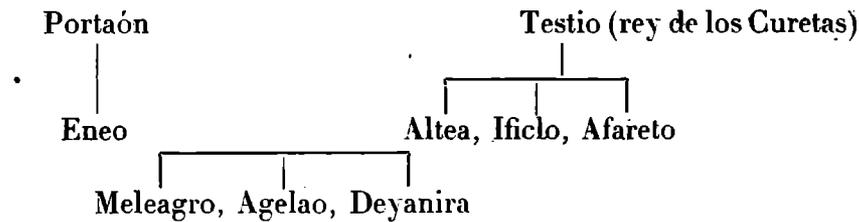
Versos 59. — τχισφόρου. Véase oda III, verso 60, nota.

Verso 60-62. — Como se sabe, la bajada de Hércules al Hades para traer al Cancerbero, fué uno de los doce trabajos que le impuso Euristeo, a quien se vió obligado a obedecer por causa de una mala jugada que le hizo Hera a Zeus : El día en que Alcmena debía dar a luz a Hércules, fruto de sus amores con Zeus, éste, en el consejo de los dioses, prometió solemnemente que ese día nacería

de la familia de los Perseídas un hombre que había de reinar sobre todos los demás. Pero Hera, a quien no le hacían gracia las infidelidades de su augusto cónyuge, retardó el alumbramiento de Alcmena e hizo que en ese día se produjese el de la mujer de Esténelo, también de la familia de Perseo, la cual dió a luz un sietemesino, Euristeo, que así venía a beneficiar de la sagrada promesa que Zeus había hecho pensando en Hércules (véase *Iliada*, XIX, 95 y sig.).

Verso 65. — εἶα τε φύλλα. Es interesante recordar a este respecto, como lo hacen los comentaristas, los versos de la *Eneida*, VI, 309 : «quam multa in silvis autumnni frigore primo / lapsa cadunt folia», aunque es más fácil que Virgilio tuviera presentes los versos de Apolonio de Rodas (IV, 216) : ἡ ὅσα φύλλα χαμάζε περικλαδέος πέσεν ὕλης / φυλλοχόω ἐνὶ μηρί, y no los de Baquilides. A su vez el verso de Virgilio resuena en el bello terceto dantesco : «Come d'autunno si levan le foglie L'una appresso dell'altra, ...» (*Inf.*, III, 112).

Verso 70. — Πορτανίδης. Portaón, rey de Pleurona y de Calidón, esto es, de los Etolos, era abuelo paterno de Meleagro, cuya genealogía viene a ser, según Baquilides, como sigue :



Verso 73. — λιγυκλαγγή. «De estridente sonido», adjetivo que sólo se halla en Baquilides, aquí y en XIV, 14.

Verso 74. — χαλκεία κεφαλήν. «De bronceína cabeza», otro compuesto que no se encuentra más que aquí.

Verso 80. — γελανώσας. Aoristo de un verbo γελανώω que no se conocía hasta ahora.

Verso 84. — οὔτοι δέος. También podría leerse οὔ ται pero con ται = σοι, pues indudablemente Meleagro le dice a Hércules «no temas» y no «no das miedo» como quieren algunos. El profesor Taccone, que parece adoptar esta última interpretación, dice, sin

embargo, en nota al verso 64 : « Meleagro no se hace notar porque los otros espíritus huyan y él permanezca impertérrito, sino porque sobresale con mucho sobre los otros por la estatura y por el marcial aspecto. » Así es, y si se repara en que la intención del relato es de magnificar a Meleagro (véanse la palabras de Croiset citadas en nota al v. 94), habrá que convenir en que Hércules fué quien tuvo miedo; como lo corrobora su misma actitud de defensa, pues nadie se precave contra una persona si ésta no le infunde algún recelo.

Verso 89. — τίς δ' ἔκτανεν. Hércules, maravillado de la apostura de Meleagro, piensa que si bajó tan joven al Hades, es porque le mató otro guerrero que, dada la gallardía de Meleagro, debía de ser un héroe prodigioso, y como sabe que Hera no pierde ninguna ocasión de meterlo en fregados, lo primero que se le ocurre es que ha de tener que vérselas con él : por fortuna, y esto le tranquiliza, ahí está Zeus que por medio de Atena le protegerá. En cambio, y en esto está uno de los más dramáticos elementos del mito, quien causó la muerte de Meleagro fué una mujer, y esa mujer era su madre. Dice muy bien el profesor Jebb : « El matiz poético dado por κτείνον es semejante al de Sófocles en *Antígona* (v. 248) cuando Creón, sin soñar nunca que el infractor de su edicto fuese una mujer, pregunta τί φής; τίς ἀνδρῶν ἦν ὁ τολμήσας τᾶδε; »

Verso 94. — Con las palabras de Meleagro se entra aquí en la parte central del mito, que consiste en el relato que dicho héroe hace de su muerte. Meleagro es una de las figuras de la época heroica; y el mito de su muerte acaecida con motivo de la caza del jabalí de Calidón y de la guerra entre Etolos y Curetas, se halla narrado ya en la *Ilada* (IX, 529 y sig.); después de la narración homérica, la más antigua que se conozca es ésta de Baquilides, si bien se sabe por el testimonio de Pausanias (X, 31, 4) que el poeta trágico Frínico había tratado este mito en su tragedia *Las Pleuronias*, y que Estesícoro, además de citar a Meleagro en sus Ἄθλα como vencedor en el tiro del venablo (frag. 3), había compuesto un poema titulado Συκοθηραί (Los cazadores del jabalí), del cual sólo se conoce un insignificante fragmento (frag. 14). También Simónides (frag. 53), Píndaro (según un escoliasta), Cleomenes y Ferécides habían hablado de Meleagro, pero poquísimo o nada de lo que escribieron se conoce. Entre los dramáticos, Esquilo le alude

- en las *Coéforas* (v. 602) y más tarde Sófocles y Eurípides escribieron sendas tragedias con el título de *Meleagro*, pero de la de Sófocles quedan cinco breves fragmentos, y de la de Eurípides veintiséis. Por último, y para no hablar de compiladores como Apolodoro, que narra la historia de Meleagro deducida de las obras de aquellos poetas (I, 8, 2), la caza del jabalí con la batalla que le siguió y la muerte de Meleagro, se encuentra también relatada en las *Metamorfosis* de Ovidio (VIII, 273 y sig.). Sin embargo, la narración homérica difiere de la de Baquilides y, a lo que parece, de las posteriores, en que no menciona la tea a la cual estaba unida la vida de Meleagro, ni dice con precisión cómo murió éste, ni habla tampoco del encuentro de Meleagro con Hércules en el reino de los muertos. Pero como todos los mitos tratados por la lírica tienen su origen en la poesía épica, hay que suponer que si estos otros detalles de la leyenda no proceden de las epopeyas homéricas, sin duda se derivarán de alguna otra, que no puede ser sino alguna de las que relataban los trabajos de Hércules. Además, la forma con que la leyenda se presenta en Baquilides, revela una selección y fusión de elementos de distintas epopeyas realizada posteriormente al período épico, lo que dió por resultado una versión popular de donde la tomaron Frínico, Baquilides, Píndaro, Esquilo, etc., y como para que esta versión se difundiera de tal modo, suplantando las antiguas versiones épicas, era necesario que hubiese sido tratada por un poeta de nombradía, capaz de efectuar esta combinación de elementos épicos para incorporarlos a la lírica, sucesora de la epopeya, es muy verisímil la suposición de M. Croiset (*Mélanges Weil*), de que la versión de Baquilides procede del poema perdido de Estesícoro, arriba mencionado. Pero, sea como fuere, el talento de Baquilides entra por mucho en el modo de tratarla, pues, como dice muy bien este erudito: « En todo caso, una cosa parece pertenecerle en propiedad: es la idea de haber hecho contar por su héroe su propia muerte. Y cabalmente esta idea es la que da en gran parte al trozo su valor. Hay algo de raro y de emocionante a la vez en las impresiones del valiente Meleagro, sorprendido en plena vida, en plena victoria, en todo el despliegue de su fuerza, por la invasión inesperada y rápida de la muerte. Esto está descrito en algunos rasgos, sin vano rebuscamiento, pero con delicadeza, y todo el pasaje está impregnado de una verdadera

emoción » (*op. cit.*, pág. 80). Dijimos que Píndaro había tratado también la leyenda de Meleagro y esto lo sabemos por un escolio de la *Iliada* (XXI, 194) que resume la narración perdida, en la cual se decía que al encontrarse Héacles con Meleagro, éste le había pedido al Anfitrión que se casase con su hermana Deyanira. A este respecto dice el profesor Jebb que si bien a primera vista, a un lector moderno puede parecerle preferible la versión de Baquílides, un examen más detenido muestra que la de Píndaro está en más verdadera y hermosa armonía con el espíritu del mito (pág. 472). « La significación de la escena del Hades — prosigue — está en la antítesis de los dos grandes héroes, el vivo y el muerto. Ya no hay ningún Meleagro sobre la tierra, pero un Héacles le ha sucedido en renombre. Deyanira está perseguida por un pretendiente que aborrece. Meleagro, entre las sombras, pide protección para su desamparada hermana al único héroe vivo que pueda dignamente ocupar su lugar. » Realmente, y con perdón del concienzudo editor, esto es irse por los cerros de Úbeda : ¿qué se le ha perdido aquí al aborrecido pretendiente de Deyanira, y a qué viene la actitud melodramática de Meleagro haciendo de casamentero de la desamparada hermanita? Lo curioso es que el mismo erudito dice luego, como cosa más bien secundaria : « impresiona también que el fatal matrimonio haya nacido de un impulso originado en la mente del mismo Héacles ». Cabalmente ahí está el quid, y como lo dice M. Croiset (*op. cit.*), « este detalle es precisamente el indicio que puede permitirnos establecer la diferencia de intención de los dos poetas. En efecto, si Meleagro, en Píndaro, invita a Héacles a casarse con Deyanira, es porque estaba sobrecogido de admiración a la vista de su fuerza y de su valor (1). Héacles era, pues, el primer personaje de la escena : el poeta llamaba la atención sobre él y se había propuesto hacer resaltar su incomparable virtud. Lo que permite suponer que esta narración se daba como un ejemplo poético de lo que puede la audacia, cuando está, ade-

(1) Véase una situación parecida en los grandiosos versos de V. Hugo, *Le mariage de Roland* (*La légende des siècles*, X, II), donde Oliveros, después de haber combatido durante cinco días con Roldán, le dice : « Ne vaudrait-il pas mieux que nous devinssions frères? Ecoute, j'ai ma sœur, la belle Aude au bras blanc, épouse-la. »

más, protegida por los dioses. En Baquilides la relación está invertida. Meleagro es el que está en el primer plano, él es quien despierta la admiración y la simpatía de Hércules, al punto que éste concibe en seguida el deseo de tener por mujer a una doncella de la misma sangre. Esta simpatía, Meleagro la hace nacer por su valor tranquilo, pero sobre todo por la desgracia que le ha herido, por su destino brillante e interrumpido. Aparece en esta narración como un ejemplo de esa ley del hado que no permite jamás a los mortales ser completamente felices (v. 53-55) ». Y acaso podría agregarse que el pedido de Hércules es una confirmación más de la sentencia con que Meleagro empieza su relato (v. 94-96). La muerte de Meleagro se halla representada en un ánfora que hoy se conserva en Nápoles y que reproducen S. Reinach en el ya citado *Répertoire des vases peints* (I, 401) y d'Eichthal et Reinach en su edición de Baquilides (pág. 5). De la caza del jabali, entre las numerosas figuraciones que atestiguan la popularidad del mito, merece citarse en primer término la que figura en la primera de las zonas del cuello de la admirable ánfora conocida con el nombre de « vaso François » conservada hoy en Florencia : allí se ve el jabali atacado por varios guerreros entre los cuales se halla Meleagro y junto a la fiera, entre otros detalles, el cuerpo de Anceo, una de las víctimas que luego cita Baquilides (Reinach, *Répertoire*, I, 134).

Verso 102. — *ροζινικονώτων*. « De rojizos lomos », compuesto que sólo se halla aquí.

Versos 103 y 104. — El resentimiento de Artemis provenía de que Eneo, al ofrecer a todos los dioses las primicias de la cosecha (*θαλάσσια*), había omitido hacerlo con ella (*Iliada*, IX, 534), al parecer, por olvido.

Verso 105. — *κάπρον*. Según dice Estrabón (VIII, 6, 22), este jabali era hijo del jabali hembra de Cromión que mató Teseo, cosa que también menciona Baquilides en la oda XVII, verso 23. Este detalle genealógico parece haberseles escapado a los comentadores de Baquilides que he podido consultar...

Verso 105. — *ἀναιδομάχην*. Otro compuesto que no se encuentra sino aquí y cuyo sentido, si se lo deduce por su semejanza con la expresión homérica *ἀναιδέα θειωτήτος* (*Iliada*, V, 593), ha de ser « insaciable de pelea ».

Verso 106. — *καλλιχώραν*. Parece aceptable la interpretación del profesor Jebb « with its fair lawns or dancing-grounds » que explica así « no es simplemente un epíteto topográfico, sino uno que sugiere la vida cívica y los festejos... No hay razón para suponer (incorrectamente) que está usado en el sentido de *καλλιχώρας* ».

Verso 109. — *σφάζε... μέλοι*. Como lo hacen notar los comentaristas, en la versión homérica el jabalí se contentaba con arrancar de cuajo los árboles (Il., IX, 549); Baquilides lo pinta algo más bravucillo y con él concuerdan Apolodoro y más tarde Ovidio.

Verso 114. — *Αἰτωλοῖς*. Los Etolos eran la nación a que pertenecía Meleagro y éste fué quien remató la fiera. Como se ve, estos héroes eran poco jactanciosos, según lo hace notar el profesor Festa.

Verso 115. — *οὔς*. El papiro trae *τῶς* que por razones métricas bastante probables corrigen todos los editores.

Verso 117. — *Ἄγκειον*. Anceo era hijo de Licurgo de Tegea; fué uno de los argonautas y un hijo suyo, Agapenor, mandaba las tropas de Arcadia en el sitio de Troya (*Iliada*, II, 609). Según vimos más arriba, figura en las pinturas vasculares de la caza del jabalí, y según Pausanias (VIII, 45) se le veía también, moribundo, en una representación de dicha caza esculpida por Escopas, que adornaba el frontón de un templo de Atena en Tegea.

Verso 119. — *οὔς*. Podría ser *ὄν* como quieren algunos, puesto que el papiro está roto; pero parece difícil que los griegos pudiesen creer que Anceo fuese hijo de Eneo y Altea, y el singular no tiene entonces mayor importancia.

Verso 121. — *ᾠλεσε... ἐλόα*. Dice el profesor Jebb que esta, que llama tautología, no debía de ser casi advertida a causa de lo frecuente y familiar de la expresión *μείρ' ἐλόα*. Acaso la repetición fuese más bien intencional: sea como fuere, me ha parecido conveniente conservar la aliteración al traducir.

Verso 126. — *Κουρήσι*. Los Curetas, vecinos de los Etolos, se habían unido a ellos para cazar la fiera: a su gente pertenecía Íficio, que había sido el primero en herir el jabalí, y por eso los Curetas reclamaban para sí el trofeo de la piel.

Verso 142. — *ἐγλαύσατα*. Así el papiro, que la mayoría de los editores se apresura a corregir sin compasión para el pobre Baquí-

lides. Las correcciones se fundan en que no se conoce otro ejemplo de esta forma compuesta de *κλαίω* — ¡ cómo si fuese la única palabra nueva que traen las odas de Baquílides! — aparte de que, como dice el profesor Taccone, la analogía con *ἐνδασκρῦειν* de Esquilo, Agamenón 541, es concluyente. En cuanto al sentido, si se mira con criterio estético, parece evidente que no se debe enmendar: no hay dificultad en entender por *ἐγκλαίω* «llorar sobre», puesto que es un verbo formado lo mismo que *ἐγγελάω* y otros, y entonces *καῖε... σιτρὲν... ἀγκλαύσσα* significaría «encendió la tea llorando sobre ella», es decir, que lloraba no solamente por sus hermanos muertos, sino también por la acción que cometía; pues si en el extravío de su dolor deseaba la muerte de su hijo, aún en el frenesí de la desesperación debía sentir como una vaga conciencia de lo horrendo de su acción. Puede verse una discusión más larga de este punto en la edición del profesor Taccone, nota al verso 142, y principalmente en una comunicación de Domingo Nesi en el *Bollettino di filologia classica* de febrero de 1899 (pág. 183).

Verso 143. — Según cuenta Apolodoro (I, 8, 2), cuando Meleagro tenía siete días, aparecieron en el palacio de Eneo las Moiras y declararon que el niño moriría cuando se hubiese consumido un tizón que ardía en el hogar; oído lo cual, Altea cogió el tizón y lo guardó cuidadosamente en un arca.

Verso 151. — *μίνυθαι*. El hecho de que aquí figure una sílaba breve (*α*) en el lugar que en los versos correspondientes ocupa por lo general una larga, no parece ser razón suficiente para enmendar el papiro como lo hacen varios editores, y entre ellos el profesor Jebb, puesto que lo mismo sucede en el verso correspondiente del epodo 5°. Además de que el uso de *μίνυθαι* está confirmado por una expresión análoga de Homero (II, I, 416).

Verso 152. — *ἐλιγισθενέω*. Único ejemplo de este verbo, que vendría a significar «apocándose en fuerzas».

Verso 155. — *ἀδεισιβόαι*. Compuesto que sólo se halla en Baquílides: «que no teme la pelea», pues *βαι* tiene igual valor que en la locución homérica *βαι ἄγαθός*.

Verso 156. — *Ἀμφιτρύωνος*. Anfitrión era el marido de Alcmena. Durante una expedición realizada por Anfitrión, Zeus tomó su figura y yegó con su mujer, y así fué concebido Hércules (Apolodoro, II, 8).

Versos 160 y siguientes. — Sentencia bastante difundida entre los griegos y que se halla también en otros autores como Teognis, Sófocles, Eurípides. Algunos la creen procedente de los misterios de Eleusis.

Verso 172. — *χλωράχενν*. Este adjetivo se encuentra sólo aquí y en el fragmento 73 de Simónides de Ceos, pero las acepciones son distintas. *χλωρός*, como adjetivo de color, significa «verde amarillento» y también «amarillento», y es difícil que Simónides lo haya usado con otra intención, a pesar de los reparos del profesor Jebb (*op. cit.*, pág. 474); pero como esa acepción de «verde amarillento» proviene del color de la vegetación naciente, cuando *χλωρός* no se usa con la idea de color, significa «fresco» y aun «lozano», y así lo emplea Baquilides para calificar la deliciosa frescura del cuello de una doncella. Es un caso semejante al de la *cervicem roseam* del *Télefo*, de Horacio (I, 13, 2) y muy análogo al de un verso de Ronsard (*Les amours*, soneto VI): «Et de ce sein les boutons verdelets.»

Verso 173. — *Δαίχνηρα*. Sabido es que Deyanira causó la muerte de Héacles cuando, suplantada en su amor por Iola (véase la oda XV de Baq.), le mandó la túnica quemante que el centauro Neso le había dado al sér muerto por Héacles, diciéndole que era un filtro amoroso. Además de las Traquinias de Sófocles, puede verse, entre otros relatos, el de Apolodero, II, 6 y siguientes. Para cualquier griego debía bastar la mención de Deyanira para evocar todo el mito, y de ahí la forma abrupta con que termina el episodio.

Verso 181. — *Πέλοπος*. Como es notorio, Pélope había sido el primer vencedor de una carrera de cuadrigas en Olimpia, cuando aceptó el desafío que Enomao, rey de Pisa, lanzaba a los pretendientes de su hija Hipodamia, y triunfó con la ayuda de Posidón, según lo cuenta Píndaro en la primera Olímpica. Dice Pausanias (V, 13) que en el Altis de Olimpia se hallaba la tumba de Pélope, y sabido es que los preparativos para la famosa carrera estaban esculpidos en el frontón del templo de Zeus Olímpio.

La topografía del lugar donde se celebraban los juegos olímpicos se conoce hoy con bastante exactitud gracias a las excavaciones que desde 1875 hasta 1881 hizo una comisión alemana, con resultados tan felices como el hallazgo del Hermes de Praxíteles. En el

centro del Altis estaba un ara levantada sobre una terraza construida con las cenizas de los sacrificios en el lugar donde según la tradición se había hecho el primer sacrificio a Zeus. Desde allí se veía, entre otros monumentos y al norte del templo de Zeus, el Pelopion, esto es, la tumba de Pélope; un alto túmulo construido sobre las cenizas del héroe, y más lejos el templo de Hera, donde se conservaba un juguete que se decía haber pertenecido a Hipodamia (1).

Verso 182. — Πίσυς. El Altis de Olimpia distaba cerca de un kilómetro y medio de la ciudad de Pisa, antigua capital de la Pisátida, cuyos ciudadanos ejercieron la administración de los juegos olímpicos hasta el año 572 a. C., fecha en que los Eleos destruyeron la ciudad de Pisa y se arrogaron el privilegio de administrar los juegos.

Verso 186. — εὐδιμονίας πέταλον. Los vencedores olímpicos, como se sabe, recibían como premio una corona de olivo silvestre. Claro está que este πέταλον no tiene nada que ver con la hoja sobre la cual los ciudadanos de Siracusa escribían el nombre del que querían desterrar, razón por la cual la condena al destierro se llamaba allí πεταλισμός, así como en Atenas, donde para eso usaban conchas de ostras, se llamaba ὀστραχισμός.

Versos 187-190. — Véase oda III, verso 67, nota.

Versos 193 y 194. — En las obras conocidas de Hesíodo no se encuentra esta sentencia, pero sí en las de otros poetas, como Teognis, verso 169. Por lo demás, si no la letra, el espíritu de la sentencia es muy corriente en la literatura griega.

Verso 195. — πείθομαι εὐμαρέως. Si, como hemos intentado establecerlo, Baquilides mandó esta oda a Hierón por mediación de Polizelo y con el propósito de adquirir renombre en la corte del tirano, es evidente que no pudo haberla compuesto por encargo, como lo entienden la mayoría de los editores, quienes corroboran su afirmación con la presencia de esta expresión πείθομαι εὐμαρέως, que interpretan « consiento fácilmente ». La razón no es concluyente, antes, por el contrario, el contenido del verso 196, sea cual fuere el modo como se lo reconstruya, no parece compadecerse muy bien con aquellas palabras, pues resulta una expresión un

(1) C. DIEHL, *Excursions archéologiques en Grèce*, página 220.

tanto redundante y un sí es no es contradictoria. De todas maneras, como es muy probable que haya que desechar la suposición de que la oda fué compuesta por encargo, es necesario traducir *πειθομαι εὐμαρέως* en el sentido de *πέποιθα*, como en Esquilo, *Siete sobre Tebas*, 444 : *πέποιθα δ' αὐτῷ ξὺν δίκῃ τὸν πυρφόρον ἤξειν κεραυνόν*. Así parece indicarlo el profesor Taccone, que dice : « confróntese el empleo de *πέποιθα* en Píndaro, *Ol.*, I, 106 », y con efecto, Píndaro dice *πέποιθα δὲ ξένον / μὴ τιν' ἀμφότερα καλῶν τε ἴδριν, ἀλλὰ καὶ δύναμιν κυριώτερον / τῶν γέ νῦν κλυταῖσι διαιδαλωσέμεν ὕμνων πτυχαῖς* : « confío que no he de adornar... », etc. Podría, además, autorizarse esta acepción con el siguiente verso de Homero (*Odisea*, XVI, 192), donde el verbo aparece en la misma voz que en Baquílides *Τηλέμαχος* *δ' οὐ γάρ πω ἐπέθετο ἔν πατέρ' εἶναι*. Baquílides quiere decir, por lo tanto, « confío, o creo fácilmente, que mando a Hierón sin extra- vío el canto glorificante » ; *πειθομαι* significaría aquí lo que « fido » y « confido » en latín, y en efecto, la raíz de estas palabras es la misma.

Verso 196. — *προεῖς*. Esta integración del profesor Jurenka, que parece la más acertada, se ajusta muy bien a la suposición de que Baquílides enviase su oda para hacerse conocer en la corte de Hierón.

Versos 197 y 198. — Como ya lo indicamos más arriba, estos versos pueden interpretarse muy bien como la expresión de uno de los propósitos de Baquílides, esto es, de que su oda contribuya a afianzar las relaciones de Hierón con Polizelo.

Verso 199. — *μεγιστοπάτωρ*. Único ejemplo de este compuesto.

Verso 200. — Si los hechos pasaron como lo hemos supuesto, Zeus no escuchó los votos del poeta, pues de allí a poco se produjo la ruptura entre los hermanos.

ODA VIII

Αὐτομήδει Φλειασίῳ
πεντάθλῳ Νεμέα.

ΣΤΡ. Α΄

Δόξαν, ὦ χρυσαλάκτοι Χάριτες,
παισίμβροτον δόιητ', ἐπεὶ
Μουσᾶν γε ἰοβλεφάρων θεῖος προφάτας
εὐτυχὸς Φλαιοῦντά τε καὶ Νεμεαίου
5 Ζηγὸς εὐθαλὲς πέδον
ὑμνεῖν, ὅθι μηλοδάκταν
θρέψεν ἅ λευκώλενος
Ἦρα περικλειτῶν ἀέθλων
πρῶτον Ἡρακλεῖ βαρύφθογγον λέοντα.

ἌΝΤ. Α΄

10 κεί[θι φοι]νικάσπιδες ἡμίθεοι
πρώτιστον Ἀργείων κριτοὶ
ἄθλησαν ἐπ' Ἀρχεμόρω, τὸν ξυθοδερκῆς
πέφν' ἀταγέοντα δράκων ὑπέροπλος,
σᾶμα μέλλοντος θόνου.
15 ὦ μοῖρα πολυκρατές· οὐ νιν
πέθ' Ὀικλείδας πάλιν
στείχειν ἐς εὐάνδρους ἀγυιάς.
ἐλπὶς ἀνθρώπων ὑφαιρ[εῖται] προνοίας·

ἘΠ. Α΄

20 ἅ καὶ τότε Ἄδραστον Ταλ[αῖονίδαν]
πέμπεν ἐς Θήβας Πολυνείκει πλκ[γκτῶ] πρόξεν[ον].
κείνων ἀπ' εὐδόξων ἀγώνων
ἐν Νεμέᾳ κλεινοὶ βροτῶν
οἱ τριέται στεφάνῳ
ξυθᾶν ἐρέψοντα· κόμην.
25 Αὐτομήδει νῦν γε νικά —
σαντί νιν δάμῳν ἔδωκεν.

ODA VIII

*A Automedes de Fliunte,
vencedor del pentatlo en Nemea*

ESTROFA 1

Dad vos ¡ oh Gracias de las rucas de oro!
la persuasiva fama, que el divino
vocero de las Musas de ojos negros
a cantar a Fliunte se dispone
y el floreciente llano
de Zeus Nemeo, donde Hera de albos brazos
crió el león rugiente
destructor de rebaños, la primera
de las hazañas de Héacles famosas.

ANTIST. 1

Allí, por vez primera, los mejores
héroes aqueos de purpúreo escudo
justaron por Arquémoro, a quien fiero
dragón de ígneo mirar mató indefenso,
señal del pronto estrago.
¡ Oh Hado omnipotente! no les pudo
persuadir el Eclida
de volver a sus calles bien pobladas.
La esperanza a los hombres quita el juicio :

EPODO 1

y ella también a Adrasto Talaonida
mandó entonces a Tebas por patrono
del vago Polinices. Desde aquella
noble lid, en Nemea
son ilustres los hombres que se ciñen
con la trienal corona
el rubio pelo : y hoy se la da el numen
al triunfante Automedes,

ΣΤΡ. Β΄

30 πενταθέλοισιν γὰρ ἐνέπρεπεν ὡς
 ἄστρων διακρίνει φάη
 νυκτὸς διχομήνιδος εὐφειγγῆς σελάνα·
 τοῖος Ἑλλάνων δι' ἀπίρονζ κύκλον
 φαῖνε θχυμαστὸν δέμας,
 δισκὸν τροχουδέα ρίπτων,
 καὶ μελαμφύλλου κλάδον
 ἀκτέας ἐς αἰπεινὸν προπέμπων
 35 αἰθέρ' ἐκ χειρὸς βοῶν ὠτρυνε λαῶν,

ἌΝΤ. Β΄

ἦ τελευτάσας ἀμάρυγμα πάλας·
 τοιῶ[δ' ὑπερθύ]μῳ σθένει
 γυια[λκέα σῶ]ματα [πρὸς γ]κία πελάστας
 40 ἴκετ' [Ἄσωπὸ]ν παρὰ πορφυροδίαν,
 τοῦ κ[λέος π]ᾶσαν χθόνα
 ἤλθε[ν καὶ] ἐπ' ἔσχατα Νείλου·
 ταί τ' ἐπ' ε[ὐν]αεὶ πόρω
 οἰκεῦσι Θερμῳδόντος, ἐγγέων
 ἴστορες κοῦραι διωξίπποι' Ἄρηος,

ἘΠ. Β΄

45 σῶν, ὃ πολυζήλωτε ἀνὰ ποταμῶν,
 ἐγγόνων γεύσονται, καὶ ὑψιπύλου Τροίης ἔδος·
 στείχῃ δι' εὐρείας κελεύθου
 μυρία παντᾶ φάτις
 σᾶς γενεᾶς λιπαρο —
 50 ζώνων θυγάτρων, ἃς θεοὶ
 σὺν τύχαις ὤκισσαν ἀρχα —
 γοῦς ἀπορθήτων ἀγυῖαν.

ESTROFA 2

porque entre sus rivales resaltaba
como excede a las luces de los astros
a mediados del mes la clara luna :
tal de los griegos en la inmensa rueda
 lució su hermoso cuerpo,
cuando arrojó el redondo disco, o el gajo
 del obscuro saúco
despidió de su mano al alto cielo
y los clamores suscitó del pueblo,

ANTIST. 2

o al dar remate a la agitada lucha.
Y después que con fuerza tan briosa
a tierra derribó robustos cuerpos,
vino al Asopo de purpúreas ondas
 cuya gloria por toda
la tierra fué y hasta el lejano Nilo ;
 y las que el flúido curso
del Termodonte habitan, belicosas
hijas de Ares que aguija los corceles,

EPODO 2

tus nietos conocieron ¡ oh glorioso
rey de los ríos ! y la excelsa Troya.
Se adelanta doquier por ancha vía
 el renombre infinito
de tu estirpe : esas hijas de luciente
 cintura, que los dioses
con favor instalaron por patronas
de inexpugnables calles ;

ΣΤΡ. Γ΄

τίς γάρ οὐκ οἶδεν κυανοπλοκάμου
Θήβας εὐδμ[ατον πόλι]ν,
55 ἢ τὰν μεγαλῶν]μον Αἴγιαν, μεγίστου
Ζηνὸς ἅπλαθεισα λέ]χει τέκεν ἦρω
τοῦδε σωτήρα πέδ]ου,
ὅς γ]᾿ ἄς βασι]νοισιν Ἀχαιῶν
[φῶς ἄριστος φάνετο·]
60 [Κέρκυραν ἢ τὰν εὐρυχαίταν,
Ἄ[ρπινάν τ' ἀγνὴν κέ]ύπεπλον [Κλεῶναν,

ἌΝΤ. Γ΄

ἠδὲ Πειρά]ν]ην ἐλικοστέρα[νον
κούρα]ν, ὅ]σσι τ' ἄλλαι θεῶν
65 εὐναῖς ἐδ]άμησαν ἀριγνώτοις πλαί]ου
παῖδες αἰ]δοῖσι ποταμοῦ κελάδοντος·
τοῦ νυν ἀρχαί]ν]ην πόλιν
κῶμοι κατέχου]σί τε νίκας
καὶ λύραις αὐ]λῶν βοαί
σύμφωνα πνεῖο]υσται· με[γίστου
70 γρη] Διὸς πρῶτον σέβας θ' Ἥρα]ν τ' αἰεῖδει]ν·

ἘΠ. Γ΄

Ἥρα]ν τ' ἔπειτα Ζηνὸς ἐρισθε]νέος
χρυσέα[ν προσ]θέντα ἰόπλοκον εὖ εἰπεῖν[κῶρα]ν,
καὶ μ]ατέρ' ἀγνάμπτων ἐρώτων
75 Κύπριδα κλε[ινὰν βροτοῖς
τᾶνδε τε θεᾶν πο]λέων
[Δάματρα, Διονύσου θ' ἔδη·]
Αὐτόμηδες, νασι]ώταν
σοὶ δ' ὑφάινω ἀδῶ]ν ὕμνον

ESTROFA 3

pues ¿quién de Tebas, la de oscuras trenzas,
la ciudad bien construída no conoce,
o a Egina de gran nombre, que allegada
del sumo Zeus al lecho, engendró al héroe
salvador de este llano,
que de la tierra Aquea en los peligros
mostróse el más eximio ;
o a Cercira crinada y la gloriosa
Harpina y Cleona, la de hermoso peplo ;

ANTIST. 3

o a Pirene, la virgen de sinuosa
corona, y cuantas otras de los dioses
en los gloriosos lechos sucumbieron,
divinas hijas del sonante río,
cuya ciudad antigua
las fiestas llenan hoy de la victoria
y los sones de flautas
concordes con las liras? Del supremo
Zeus la gloria cantar y a Hera conviene,

EPODO 3

y a Hebe luego alabar, del poderoso
Zeus la áurea hija de violadas trenzas,
a la madre de amores inflexibles,
Cipris, cara a los hombres,
a Demetra, la diosa de estas villas,
y los templos de Dióniso.
Y para tí, Automedes, un isleño
suavé canto compongo,

ΣΤΡ. Δ'

80 ὅς μένων ζῆφῷ] καὶ ἀπορθεμένω
τὸν πάντ' ἐς ἄτ|ρυτον χρόνον,
καὶ τοῖς ἐπιγ]ιγνομένοις αἰεὶ πιφαύσκοι
σάν Νε]μέα νίκην· τό [γέ] τοι καλὸν ἔργον
γνησίων ὕμνων τυχόν
ὑψοῦ παρὰ δαίμοσι καίπαι·
85 σὺν δ' ἀλαθείᾳ βροτῶν
κἀλλίστον, εἴ[περ καὶ θάνη τις,
λείπεται Μουσαῖν [ἀγακλειετῶν ἄθυ]ρμα.

ἌΝΤ. Δ

90 εἰσι δ' ἀνθρ[ώπων ἀρεταῖσιν ὁδοί
πολλά· διεκρίνει δὲ θεῶν
βουλὰ τὸ καλυπτόμενον νυκτὸς [θνόφοισιν·
τὸν δὲ χεῖρω τ' ἄγ]αγε καὶ τὸν ἀρείω
Ζητὸς αἴσ' ὀρσικτῷ]που.
κρυπτὸς γάρ ὁ τ' ἐσθλὰ φυτ]εύσων
[ἔργα χῶ μὴ πρὶν μολεῖν]
95 ἐς πείραν· ὤπασσαν δὲ π]ύριος
ἀν]δρ[άτιν Μοῖρα τεκμήρεσθαι] τὸ μέλλον·

ἘΣ. Δ'

ὑμ]μ[ν δὲ καὶ Δάμπτρος ἔδ]ωκε χάριν
καὶ Διων[ύσου Κρονίδας] θεοτίματον πόλιν
ναίειν ἀπο[ρθήτους θαλ]εύντας·
100 χρυσεοσκάπτρ[ου Διὸς
ὅς] τι καλὸν φέ[ρεται,
πᾶς αἰ]νήσει· Τιμοῦ[ένου
παιδὶ σὺν κώ]μοις ἀμαρ —
τέ]ροιτε πεντ[άθλου ἕκαστι].

ESTROFA 4

que, vivo o muerto, a tu honra subsistiendo
durante todo el infinito tiempo,
hasta a los venideros, siempre anuncie
tu victoria en Nemea. Una proeza
 que halla inspirados cantos,
se pone en lo alto, al lado de los dioses,
 y con el puro aplauso
de los mortales, queda, aunque uno muera,
la óptima joya de las nobles Musas.

ANTIST. 4

A las virtudes de los hombres se abren
mil vías, mas la mente de los dioses
discierne lo que el manto de la noche
cela, y conduce al malo como al bueno
 la ley de Zeus tonante ;
pues está oculto el que hará nobles hechos
 y el que no, hasta el día
de la prueba, que el Hado a pocos hombres
hizo el don de anunciar lo venidero.

EPODO 4

A vos, merced a Dióniso y Demetra,
os concedió el Cronida una divina
villa habitar, seguros y dichosos :
 de Zeus del áureo cetro
al que algún bien alcanza, cada uno
 le celebre, y con fiestas
acompañad de Timoxeno al hijo,
 vencedor del pentatlo.

NOTAS A LA ODA VIII

Nada se sabe acerca de este Automedes, ni hay indicio alguno por donde se pueda inferir, siquiera aproximadamente, la fecha de la victoria. Con todo, algunos eruditos creen que se pueda atribuir la composición de la oda poco más o menos al cuarto año de la 80ª olimpiada (457 a. C.), fundándose en que los versos 39 a 50 están inspirados por los versos 22 a 36 de la Istmica V de Píndaro (véase nota a los citados versos) y en que el raro adjetivo *πεισιμβροτον* del verso 2 lo tomó Baquílides de las Coéforas de Esquilo (v. 362) representadas el año 458. Como se ve, son conjeturas que no ofrecen garantía alguna. La patria de Automedes, Fliunte, así llamada porque la ciudad epónima había sido fundada por Flianto, hijo de Dióniso (véase Apolonio de Rodas, *Argon.*, I, 115), estaba situada en el Peloponeso, limitada al norte por Sicione, al oeste por la Arcadia, al sur por la Argólida y al este por el valle de Nemea. Región de viñedos y trigales, en ella se rendía culto especial a Dióniso y a Demetra. Cruzábala el río Asopo, cuyo numen tenía por hijas a las ninfas que personificaban los afluentes del río, las cuales, unidas a héroes o a dioses, se habían vuelto divinidades protectoras y epónimas de las ciudades más o menos vecinas, y éstas son las que mienta Baquílides en los versos 47 y siguientes.

Verso 1. — *χρυσάλατοι*. Las Gracias tienen ruelas, no en su calidad de tales sino como atributo femenino, sólo que siendo divinidades, es natural que las tengan de oro...

Verso 3. — *γα*. El papiro trae *τα*, que resulta inexplicable si no se lee *ἔπει* en el segundo verso, como hacía el primer editor Mr. Kényon. Sin embargo, es con mucho preferible la lección del profesor Blass, que es la que se lee en el texto.

Versos 4-6. — Como antes dijimos, el valle de Nemea estaba al este de Fliunte, separado por la pequeña cordillera del Trikáranon. En la parte más baja del valle, que al parecer conserva hasta hoy su antigua fertilidad, se levantaba el templo de Zeus Nemeo, rodeado de un bosquecillo de cipreses. En tiempos de Pausanias, que esto cuenta (II, 15), se había hundido ya el techo, y hoy

no quedan de él sino tres columnas que todavía se yerguen en el valle.

Verso 9. — λέοντα. Se trata, como se sabe, del león invulnerable, hijo de Tifón, que asolaba las llanuras de Nemea y contra el cual Euristeo mandó a Hércules (véase oda V, nota al verso 60) Hércules, según cuentan, además del mismo Baquílides (XII, 15), Apolodoro (II, 15) y otros, ahogó el león entre sus brazos. Las más de las tradiciones dan, en efecto, éste como el primero de los trabajos de Hércules.

Verso 10. — φοινικάσπιδες. Esta reconstrucción del profesor Blass y otros, que daría un ἄπαξ εἰρημένον, ofrece la dificultad de que en la literatura griega clásica no se encuentra alusión alguna a escudos rojos.

ἡμίθεοι. Los poetas llamaban semidioses, no sólo a los que eran hijos de alguna deidad, sino también a los capitanes que habían participado de alguna de las grandes empresas míticas, principalmente las guerras de Tebas y de Troya.

Verso 12. — ἐπ' Ἀρχεμόρω. Tal es, en efecto, el origen legendario de los juegos Nemeos. Cuenta, entre otros, Apolodoro (III, 6) que cuando para reponer en el trono al hijo de Edipo, Polinices, cuyo hermano Eteocles, terminó su año de reinado, no había querido entregarle el poder como estaba estipulado, la hueste de Adrasto, rey de Argos, se encaminaba a Tebas; hizo alto en el valle de Nemea en procura de agua: allí encontraron a Hipsípila, nodriza de Ofeltes, el hijo de Licurgo, rey de Nemea, la cual los guió a una fuente, pero entre tanto, un enorme dragón mató al niño que la nodriza había dejado en un prado. Los aliados no alcanzaron sino a matar al dragón, luego sepultaron al niño e instituyeron en su honor los juegos Nemeos, que inauguraron los siete capitanes. El vate Anfírao que con ellos iba, declaró que aquella desgracia presagiaba la muerte de los expedicionarios (y así fué), razón por la cual cambiaron el nombre del niño en Arquémoro, esto es, « principio de la desgracia ». Tampoco de este mito faltan representaciones figurativas, como puede verse, entre otras, en un ánfora de la colección Ermitage, donde aparece el pequeño Arquémoro muerto, hacia el cual corre Hipsípila, y en el segundo plano, medio enroscada a un árbol, una gran serpiente a la que atacan tres guerreros (S. Reinach, *Répertoire*, I, pág. 466).

Verso 13. — ἀσχεύοντα. Así el papiro, pero como es palabra desconocida, se la ha corregido de varios modos. De admitirse la necesidad de corregir, la enmienda que paleográficamente parece más aceptable, es la de los profesores Neil y Sandys que leen ἀωτεύοντα, apoyándose en Hesiquio, que da el verbo ἀωτεύειν por equivalente de ἀπανθίζεσθαι, es decir, «coger flores», lo cual estaría de acuerdo con la versión dada por Eurípides en su tragedia perdida *Hipsípila*, de la que cita Plutarco un fragmento que dice εἰς τὸν λειμῶνα καθίσας / ἔδρεσεν ἕτερον ἐφ' ἑτέρῳ αἰρόμενος / ἄγρευμ' ἀνθέων ἠδομένα ψυχᾶ, τὸ νήπιον ἀπληστον ἔχων. El profesor Jebb acepta la enmienda, pero toma ἀωτεύοντα en el sentido de ἀωτέοντα, «dormido». El profesor Gomperz entiende ἀσχεύοντα por «desarmado», esto es, «indefenso», como verbo derivado de σάγη, conjetura que tiene, por lo menos, el mérito de no alterar el papiro.

Verso 16. — Ὀϊκλείδης. El hijo de Ecleo es Anfiraio, de quien se habló en nota al verso 12.

Verso 23. — τριέτη. Acentuación arcaica de τριετεί. Los juegos Nemeos se celebraban el segundo y el cuarto año de cada Olimpiada, es decir, cada dos años, lo cual a la manera griega y latina se enuncia, como se sabe, «cada tercer año» (*tertio quoque anno*).

Verso 29. — νυκτὸς διχομήτιδος. «La noche que divide el mes en dos», esto es, a la luna llena, pues los meses de los griegos eran lunares. Dice bien el profesor Taccone que esta imagen trae a la memoria el fragmento 3 de Safo «Ἄσπερες μὲν κ. τ. λ. y principalmente los preciosos versos de la segunda de sus nuevas odas publicadas por Schubart en 1902 νῦν δὲ Λύδαισιν κ. τ. λ., que intenté traducir dos años ha en un breve estudio sobre la poesía eólica: «Ahora luce entre las damas lidias, / como después de oculto / el sol, la luna de rosados dedos / los astros vence, su claror vertiendo / sobre la mar salada / y las campiñas de abundantes flores.» (*Rev. de la Universidad de Buenos Aires*, diciembre de 1918.)

Versos 32 y siguientes. — Las cinco pruebas del pentatlo consistían, según el conocido epigrama de Simónides, en el salto, la carrera, el lanzamiento del disco, el tiro del venablo y la lucha (ἄλμα, ποδωκείην, δίσκον, ἄκοντα, πάλην); bastaba triunfar en tres de las pruebas para ser vencedor, y acaso fuera éste el caso, puesto que el

poeta no menciona más que las tres últimas pruebas, lo que podría hacer sospechar que Automedes perdiera las del salto y de la carrera.

Verso 36. — *τελευτάσας*. El profesor Jebb y otros leen en el papiro *τελευταίως*, y con esta lectura es menester desentrañar de *προπέμπων* algún participio de sentido general como *φαίνων* para que rijan a *ἀμάρυγμα*, lo cual es no poco alambicado. Además, no parece muy seguro que el papiro traiga esa *ι*, razón por la cual resulta más clara la lección del profesor Blass, que es la del texto.

ἀμάρυγμα πάλης. Literalmente «el relampagueo de la lucha», dicho por la rapidez de los movimientos.

Verso 39. — *Ἄσωπέν*. Había varios ríos de este nombre en tierra helénica, y por eso algunas de las hijas de éste, que después se mencionan, llevan nombres de ciudades bastante lejanas de Fliunte. Este Asopo tuvo, entre otras hijas, a Egina, a quien robó Zeus: de las relaciones de ambos nació Eaco, el cual, unido a Endaída, tuvo por hijos a Telamón y a Peleo. Telamón fué padre de Ajax y Peleo de Aquiles, y de este último fué hijo Neoptólemo.

πορφυροδίπην. Compuesto que se encuentra sólo aquí.

Versos 40 y siguientes. — Hay, si se quiere, alguna semejanza entre estos versos y los siguientes (22-30) de la V Istmica de Píndaro *μυρίσι δ' ἔργων καλῶν τέτμηθ' ἑκατόμπεδοι ἐν σχερῶ κέλευθοι / καὶ πέραν Νεῖλοιο πηγᾶν καὶ δι' Ὑπερβορέους / οὐδ' ἔστιν οὕτω βάρβαρος οὔτε παλίγγλωστος πόλις, / ἄτις οὐ Πηλῆος ἀίει κλέος ἥρωος, εὐδαίμονος γαμβροῦ θεῶν, / οὐδ' ἄτις Αἴαντος Τελαμωνιάδα / καὶ πατρός· τὸν χαλκοχάρμαν ἐς πόλεμον / ἄγε σὺν Τυρινθίοισι πρόφρονα σύμμαχον ἐς Τροίαν... Ἀλκμήνης τέκος*: «Infinitas anchurosas vías de bellas hazañas son cortadas (por vosotros) de continuo y allende las fuentes del Nilo y a través de los Hiperbóreos; y no hay ciudad tan bárbara ni tan extranjera de lengua, que no conozca la gloria del héroe Peleo, feliz yerno de los dioses, ni de Ajax Telamonio y de su padre, a quien a la guerra amiga de los bronce condujo con los Tirintios, como solícito aliado, hacia Troya, ... el hijo de Alcmena»; pero, como se ve, el parecido no es tal que autorice a suponer, con algunos editores, que Baquílides imitó a Píndaro. Dondequiera que la analogía del mito produce alguna semejanza entre los versos de uno y otro poeta, no faltan editores o comentadores que se empeñan en hacer

de Baquilides imitador del tebano, ¿por qué ha de ser fuerza que todo lo que el pobre Baquilides sacaba de su magín fuesen ideas ajenas?...

Verso 41. — ἐπ' ἔσχατα Νείλου. Acaso estos « confines del Nilo » signifiquen tan sólo « las más remotas regiones », como cree el profesor Jèbb; aunque también podría ser, según piensan otros, que se aludiera a la muerte de Memnón, rey de los Etiopes. muerto por Aquiles en la guerra de Troya.

Verso 42. — εὐναιεῖ. — Si la lección es segura, tenemos aquí otro adjetivo que no se halla en ninguna otra parte.

Verso 43. — Θερμώδοντος. El río Termodonte nacía en Capadocia y desembocaba en el Ponto Euxino : cerca de su desembocadura estaba la ciudad de Temiscira, sede de las Amazonas. Sabido es que según una versión distinta de la homérica, las Amazonas vinieron a socorrer a Príamo en la guerra de Troya, donde su reina Pentesilea murió a manos de Aquiles. Pero también puede haber aquí alusión a la expedición de Hércules y Telamón (o Peleo, según otros) contra las Amazonas, para apoderarse de la cintura de su reina Hipólita. Esta expedición ha inspirado en nuestros días uno de los más bellos sonetos de José María de Heredia : « Vers Thémiscyre en feu qui tout le jour trembla / Des clameurs et du choc de la cavalerie, / Dans l'ombre, morne et lent, le Thermodon charrie / Cadavres, armes, chars que la mort y roula. / Ou sont Phoebé, Marpé, Philippis, Aella, / Qui, suivant Hippolyte et l'ardente Astérie, / Menèrent l'escadron royal a la tuerie? / Leurs corps déchevelés et blêmes gisent là. / Telle une floraison de lys géants fauchée, / La rive est aux deux bords de guerrières jonchée / Où, parfois, se débat et hennit un cheval; / Et l'Euxin vit, a l'aube, aux plus lointaines berges / Du fleuve ensanglanté d'amont jusqu'en aval, / Fuir des étalons blancs rouges du sang des Vierges. »

Verso 46. — ὑπιπύλου Τροίας ἕδος. No hace falta, por lo sabida, recordar la participación de los Eácidas (Ajax, Aquiles, Neoptólomo) en la guerra y toma de Troya. También podría aludir el poeta, además, a la guerra anterior de Hércules y Telamón contra el rey de Troya Laomedón.

Verso 52. — ἀπορθήτων ἀγυιῶν. « Inexpugnables calles », es decir, ciudades. Inexpugnables, porque sus patronas eran mujeres que habían sido amadas por los dioses.

Versos 54 y 55. — Tebas y Egina eran, según Píndaro, las más jóvenes de las hijas del Asopo y las dos le habían gustado a Zeus : *δίθυμαι γέγοντο θύγατρεις Ἀσωπίδων / ἔπλόταται, Ζηνί τε ἄδον βουλιέϊ.* (*Istmica*, VII, 17-18). Sus nombres son los únicos que se leen con certeza en el papiro, pues, como puede verse, desde el 55 hasta el fin de la oda, no hay más de tres versos sanos. Con todo, y sin olvidar el carácter conjetural de las reconstrucciones, hechas con admirable paciencia por los profesores Kenyon y Blass, se puede creer que el sentido general de los versos, es, poco más o menos, el que se lee. Por mi cuenta, sin ninguna pretensión, y sólo para evitar el desagradable aspecto de una laguna en el texto, he reconstruído, como pude, dentro de las conjeturas generales de los profesores Blass y Jebb, los versos 59, 60, 76 y parte de los 61, 74 y 75, de los cuales no quedan rastros en el papiro.

Versos 57-59. — La reconstrucción del profesor Blass se funda en la narración de Pausanias (II, 29) que cuenta como Eaco salvó a Grecia obteniendo de Zeus, gracias a su virtud, que mandase una lluvia después de una obstinada sequía. También Píndaro (*Nemea*, VIII, 8) menciona a Eaco como *χειρὶ καὶ βουλιῆς ἄριστος*.

Versos 60 y 61. — Harpina, madre de Enomao, por Ares, y Corcira, con cuyos nombres, siguiendo las conjeturas del profesor Blass, he llenado estos dos versos, figuraban en un grupo escultórico que los Flisios habían dedicado a Zeus Olímpico (*Pausanias*, V, 22).

Verso 62. — *ἐλικροστέφανον*. Otro adjetivo que no se halla en otra parte.

Verso 68. — Este verso y los restantes de la antístrofa los reconstruyó así el profesor Jebb. El profesor Blass conjeturaba para éste *ἦρχε τὰ τ' αὐλῶν βοαί*, lo que quizá estaría mejor, pero entonces, como dice el profesor Festa, hay que renunciar a encontrarles sentido a los tres versos siguientes. Puesto que de todos modos estamos en el terreno de las hipótesis, no vale la pena aumentar la laguna.

Versos 70 y siguientes. — El profesor Jebb cree que aquí eran mencionadas las principales divinidades a quienes se rendía culto en Fliunte, y para los nombres se apoya en Pausanias que habla de un templo de Hera en esa ciudad (II, 13), y en Estrabón (VIII)

que recuerda un antiguo y santísimo santuario de Hebe en la Acrópolis de la misma.

Verso 73. — Parece seguro que aquí se hacía mención de la diosa del amor, sea, como cree el profesor Blass, por alusión a la belleza física de Automedes, sea con motivo de los aludidos amores de Zeus y Egina, los mismos que inspiraron, entre otros, los deliciosos cinco primeros versos de la VIII *Nemea* de Píndaro « Ὠρα πότνια, κᾶρυξ Ἀφροδίτας ἀμβροσιᾶν φιλοτάτω, / ἄτε παρθενήϊοις παίδων τ' ἐφίλοισα γλεφάροις, / τὸν μὲν ἀμέροισ ἀνάγκας χερσὶ βαπτάζεις, ἕτερον δ' ἐτέραις. « Divina Pubertad, mensajera de los besos de ambrosía de Afrodita, que asentada en los virginales párpados de los jóvenes, a uno le arrebatas en los dulces brazos de la necesidad, y a otro en los violentos. »

ἀγνάμπτων ἐρώτων. A pesar de la dulzura y la gracia que caracterizan a Baquilides como poeta, no dejan de ser evidentes a cada paso, en sus odas, algunos rasgos que señalan cuánto difiere el arte griego clásico de ese helenismo alejandrino y convencional que imperó hasta principios del siglo XIX. He aquí uno de esos rasgos : estos « inflexibles » Amores son, como el Ἔρος λυσιμέλης de Safo (trag. 40), o el Ἔρος ἐγκρατέως de Ibico (frag. 1), la pasión avasalladora que quiebra la voluntad, la fuerza incontrastable que hace del sér humano un ciego instrumento del instinto. Así lo concibió el mal llamado « tendre Racine », que tan bien conocía los efectos de esa pasión en la mujer : « C'est Vénus toute entière à sa proie attachée ». Muy lejos están, pues, aquellos Amores de esos Amorcillos alados, tan gratos al arte alejandrino y versallesco, que representan no tanto la pasión amorosa como la galantería cortesana y madrigalesca.

Versos 75 y 76. — El profesor Jebb cree que estos dos versos contenían una mención de Dióniso y Demetra, especialmente venerados en Fliunte, cuyos terrenos eran muy aptos para el cultivo de la vid y del trigo.

Verso 77. — Αὐτόμηδες. Es conjetura del profesor Blass, quien dice, con razón, *si recte suppletum σὺν 82, vocativo carere non possumus*, pero el profesor Jebb no la acepta porque viola la presunta ley de Maas, según la cual (Jebb, pág. 96), en un período dáctilo-epitritico, cuando un verso termina en un pie crético (-u-) precedido de una sílaba larga, esta sílaba no puede ser la última

de una palabra. Para el carácter conjetural que nunca dejan de tener estas reconstrucciones, un detalle como éste sería lo de menos, pero es el caso que esa dichosa ley no parece existir más que en la mente de su inventor, puesto que, como él mismo lo reconoce, Píndaro no se cuida de ella y en las odas de Baquilides las excepciones menudean.

Versos 90 y siguientes. Este y los restantes versos de la antístrofa han sido casi totalmente reconstruidos por el profesor Jebb, quien supone, con bastante fundamento, que se trata aquí de un trozo gnómico.

Versos 97 y siguientes. — Como dice el profesor Jebb, la mención casi segura de Dióniso en el verso 98, hace que se sospeche, con muchas probabilidades, la presencia de Demetra en el anterior, pues, según Pausanias (*loc. cit.*), en la Acrópolis de Fliunte había también un templo dedicado a esta diosa en cuyo honor se celebraban determinadas fiestas cada tres años cerca de la ciudad. En cuanto a Dióniso, también tenía su templo en la parte baja de la ciudad y además, como antes dijimos, era el padre del héroe epónimo de Fliunte.

Verso 100. — χρυσεοσκάπτρου. Otro compuesto nuevo.

Versos 101 y 102. — ὅς... αἰνέει. Si la reconstrucción es segura, lo que es muy probable, tenemos aquí otra vez el mismo concepto que ya hemos encontrado en la oda III (94 y 95) y en la V (187-190).

ODA X

Ἀλεξιδάμῳ Μεταποντίῳ
καὶ παλαίστῃ Πύθια.

ΣΤΡ. Α΄

Νίκῃ [γλυκύδωρε, μεγίσταν
σοὶ πατ[τήρ τιμὰν ἔδωκεν
ὑψίζυγ[ος αἰὲν ἔχειν,
ἐν πολυχρύσῳ δ' Ὀλύμπῳ
5 Ζηνὶ περισταμένα
κρίνεις τέλος ἀθανάτοι —
σὶν τε καὶ θνατοῖς ἀρετᾶς.
ἔλλαθι, [βῆθυ]πλοκάμου
κούρα [Στυγὸς ὄρ[θολοῖκου· σέθεν δ' ἕκαστι
10 καὶ νῦν Μεταπόντιον εὖ —
γυίων [κίτ[ε]χ]ουσι νέων
κῶμοί τε καὶ εὐφροσύνη θεότιμον ἄστῳ·
ὑμνεῦσι δὲ Πυθιόνικον
παῖδα θαητὸν Φαίσκου.

ἌΝΤ. Α΄

15 Ἴλεω νιν ὁ Δαλογενῆς υἱ —
ὡς βῆθυζώνιο Λατοῦς
δέκτο βλεφάρῳ· πολέες
δ' ἄμφ' Ἀλεξίδαμον ἀνθέων
ἐν πεδίῳ στέφανοι
20 Κίρρας ἔπεσον κρατερᾶς
ἦρα παννίκιο πάλας·
οὐκ εἶδέ νιν ἀέλιος
κείνῳ γε σὺν ἅματι πρὸς γαῖα πεσόντι.
φάσω δὲ καὶ ἐν ζιθέοις
25 ἀγνοῦ Πέλοπος διπέδοις
Ἄλφεον παρὰ καλλιρόην, θίκας κέλευθον
εἰ μὴ τις ἀπέτραπεν ὀρθᾶς,
παγξένῳ χεῖταν ἐλαῖα

ODA X

*A Alexidamo de Metaponto,
mancebo vencedor en Pito, en la palestra*

ESTROFA I

¡ Oh grata Nike ! una merced suprema
te concedió por siempre
de los celestes el excelso padre,
y en el suntuoso Olimpo,
situada junto a Zeus, a las deidades
y a los hombres repartes
de la virtud el premio.
Séme propicia, tú de la inviolable
crinada Estigia prole : por tu gracia
aun hoy a Metaponto, al cielo cara,
de robustos donceles
los regocijos llenan y los cantos,
y vencedor en Pito al hijo aclaman
hermoso de Faísco.

ANTIST. I

Con benigna mirada el Delio hijo
acogióle de Leto
la del profundo cinto, e innumerables
de Alexidamo en torno
las coronas de flores en el llano
de Cirra iban cayendo,
premio al completo triunfo :
y el sol no le miró, siquier por toda
esa jornada, al suelo derribado.
Y yo diré que aún en los divinos
campos del sacro Pélope
junto al hermoso Alfeo, si de la recta
justicia alguien la ruta no torciera,
con el verdusco olivo

ἘΠ. Α΄

30 γλυκᾶ στεφνωσάμενον
πορτιτρόφ[ον ἂν πεδίον πᾶτ]ραν θ' ἰκέσθαι.
[οὔ τις ἐπιχθονίων]
παῖδ' ἐν χθονὶ καλλιχόρῳ
ποικίλαις τέχναις πέλασσαν·
ἀλλ' ἦ θεὸς αἴτιος, ἦ
35 γνῶμαι πολὺπλαγκταὶ βροτῶν
ἄμερσαν ὑπέριπτον ἐκ χειρῶν γέρας.
νῦν δ' Ἄρτεμις ἀγροτέρα
χρυσάλακτος λιπαρᾶν
ἡμέρη τοξόκλυτος νίκαν ἔδωκε.
40 τᾶ πότ' Ἀβντιάδης
βωμὸν κατένατσε πολὺλ —
λιστον εὐπεπλοὶ τε κοῦραι·

ΣΤΡ. Β

τὰς ἐξ ἐρατῶν ἐφόβησεν
πυγκρατῆς Ἥρα μελᾶθρων
45 Προίτου, παραπλήγι φρένας
καρτερᾶ ζεύξτο' ἀνάγκη·
πυρηνία γὰρ ἔτι
ψυχᾶ κίον ἐς τέμενος
πορφυραζώνοιο θεᾶς·
50 φάτκον δὲ πολὺ σφέτερον
πλούτῳ προφέρειν πατέρα ξανθᾶς παρέδρου
σειμοῦ Διὸς εὐρυβία.
ταῖσιν δὲ χολωσαμένα
στήθεσσι παλίντροπον ἔμβαλεν νόημα·
55 φεῦγον δ' ὄρος ἐς τανίφυλλον,
σμερδαλέαν φωνὴν ἰεῖσαι,

ἌΝΤ. Β΄

Τιρύνθιον ἄστρ λιποῦσαι
καὶ θεοδμάτους ἀγμᾶς,
ἤδη γὰρ ἔτος δέκατον
60 θεοφιλῆς λιπόντες Ἄργος

EPODO 1

coronada la sien, habría al llano
criador de greyes y a la patria vuelto.

Ninguno de los hombres
al niño, en el país de hermosos prados,
le derribó con maliciosas artes,
mas un dios fué la causa, o las inciertas
mentes humanas el honor supremo

le hurtaron de las manos.

Mas hoy la arquera cazadora Artemis,
la de áurea flecha, la apaciguadora,
una victoria espléndida otorgóle;
ella, a quien un altar muy suplicado
el Abantiada alza
con sus graciosas hijas :

ESTROFA 2

De los amables pórticos de Preto
la poderosa Hera
las había ahuyentado, con las mentes
presas de fiera insania,
porque con mente aun infantil, al ara
vinieron de la diosa
de purpúrea cintura,
y se jactaban que a la rubia esposa
del venerando Zeus, mucho su padre
en potente riqueza aventajaba :
irritada contra ellas,
les trastornó el espíritu en los pechos
y a los frondosos montes escaparon
con horrorosas voces,

ANTIST. 2

la ciudad de Tirinto abandonando
y sus divinas calles.
Ya diez años hacía que partidos
de Argos, que el cielo ampara,

ναῖον ἀδεισιβόαι
χαλκᾶσπιδες ἡμίθεοι
· σὺν πολυζήλῳ βασιλεῖ.
ναῖκος γὰρ ἀμαιμάκετον
65 βλιγχεῖς ἀνέπαλτο κασιγνητοῖς ἀπ' ἀρχᾶς
Προΐτω τε καὶ Ἄκρισιῳ.
λαοὺς τε διχοστασίαις
ἤρειπον ἀμετροδίκοις μάχαις τε λυγραῖς.
λίσσοντο δὲ παῖδας Ἄβαντος
70 γᾶν πολύκριθον λαχόντας

ἘΠ. Β'

Τίρυνθα τὸν ὀπλότερον
κτίζειν, πρὶν ἐς ἀργαλέην πεσεῖν ἀνάγκην·
· Ζεὺς τ' ἔθελεν Κρονίδας,
πιδῶν Δαναοῦ γενεάν
75 καὶ διωξίπποιο Λυγχεός,
παῦσαι στυγερῶν ἀχέων.
τείχος δὲ Κύκλωπες κάμον
ἐλθόντες ὑπερφιάλοι κλεινᾶ πόλει
κάλλιστον, ἴν' ἀντίθεσι
80 ναῖον κλυτὸν ἰππέβοτον
Ἄργος ἤρωες περικλειτοὶ λιπόντες.
ἔνθεν ἀπεσσύμεναι
Προΐτου κυανοπλόκαμοι
φεῦγον ἄδματοι θύγατρεις,

ΣΤΡ. Γ'

85 ἴτον δ' εἶλεν ἄχος κραδίην, ξεί —
να τέ νιν πλάξεν μέριμνα·
δοίαξε δὲ φάσγανον ἄμ —
φακὲς ἐν στέρνοισι πᾶξαι.
ἀλλὰ νιν αἰχμοφόροι
90 μύθοισι μελιχίοις
καὶ βία χειρῶν κάτεχον.
τρισκαίδεκα μὲν τελέους
μῆνας κατὰ δάσκιον ἠλύκταζον ὕλαν

allí habitaban los bizarros héroes
de bronceos escudos
con su envidiado jefe.
Porque una guerra pertinaz se había
por una leve causa suscitado
entre Preto y Acrisio, los hermanos,
y en fieras banderías
e impía lid sus gentes destrozaban :
a los hijos de Abanto suplicaron
entonces que el más joven,

EPODO 2

partido el suelo fértil, a Tirinto
fundara, antes que todos pudiesen ;
que el Cronio Zeus quería,
exaltando de Dánao la prosapia
y de Linceo incitador de potros,
de sus terribles males libertarla.
Vinieron pues los Cíclopes soberbios
y un bello muro hicieron
a la ilustre ciudad, donde, salidos
de la ínclita Argos abundante en potros,
los nobles, altos héroes habitaron :
De allí partieron, al huir, las hijas
de Preto, las doncellas
de renegridas trenzas.

ESTROFA 3

Del dolor poseído, extraña idea
sintió el padre asaltarle,
y dudó si la espada de dos filos
se hundiría en los pechos :
mas sus lanceros, con palabras suaves
y vigorosas manos,
su intento detuvieron.
Por trece enteros meses, en la oscura
selva erraron las vírgenes y huyendo

95 φεύγον τε κατ' Ἄρκαδίαν
μηλοτρόφον· ἀλλ' ὅτε δὴ
Λοῦσον ποτὶ κἀλλιρῶαν πατὴρ ἴκανεν,
ἔνθεν χροῖα νιψάμενος φει —
νικο[κραδέεμοι]ο Λατοῦς

ἌΝΤ. Γ'

100 κίχλ[ησθε θυγάτρα] βοῶπιν,
χεῖρας ἀντείνων πρὸς ἀγῆας
ἰππώκεος ἀελίου,
τέχνα δυστάνοιο λύσσης
πάσφρονος ἔξαγαγεῖν·
105 θύσω δέ τοι εἴκοσι βούς
ἄζυγας φοινικότριγας·
τοῦ δ' ἔχλυ' ἀριστοπάτρα
θηροσκόπος εὐχομένου·πιθοῦσα δ' Ἥραν
παῦσεν κλυκοστεφάνους
κούρης μανιᾶν ἀθέων·
110 ταὶ δ' αὐτίκα οἱ τέμενος βωμόν τε τεῦχον
χρῆνόν τέ μιν αἶματι μῆλων
καὶ χοροῦς ἴσταν γυναικῶν.

ἘΠ. Γ'

115 ἔνθεν καὶ ἀρηϊφίλοις
ἄνδρεςσιν ἐς ἵπποτρόφον πόλιν τ' Ἀχαιοῖς
ἔσπεο, σὺν δὲ τύχῃ
ναίεις Μεταπόντιον, ὧ
χρυσέα θέσποινα λαῶν·
ἄλσος τέ τοι ἡμερόεν
120 Κάσταν παρ' εὐδρον προγὸ —
νων ἐσσημάνων, Πριάμοι' ἐπεὶ χρόνω
βουλῆσι θεῶν μακάρων
πέρασεν πόλιν εὐκτιμέναν
χλκροθωράκων μετ' Ἀτρεΐδῃν· δικίης
ὅστις ἔχει φρένας, εὐ —
125 ρήσει σὺν ἅπαντι χρόνω
μυρίας ἀλκίης Ἀχαιῶν.

llegaron a la Arcadia rica en greyes ;
mas cuando, al fin, al Luso
de hermosas ondas fué llegado el padre,
allí bañó su cuerpo, y a la diosa
de glaucos ojos, la hija

ANTIST. 3

rogó de Leto de purpúreas tocas,
las manos levantando
a los rayos del sol de raudos potros,
que a sus hijas librase
de la funesta insania, « y veinte bueyes
yo te daré — decía, —
rojizos y no uncidos ».
Escuchóle la diosa cazadora,
la de alto padre, y aplacando a Hera
libró a las niñas de floridas sienes
de su impía locura.
Luego un templo le hicieron, con un ara,
bañáronla con sangre y ordenaron
las rondas de mujeres.

EPODO 3

Desde allí, a los Aqueos belicosos
a su ciudad criadora de corceles
seguiste, y con fortuna
a Metaponto habitas, de sus gentes
áurea señora; y un amable bosque
tienes del bello Casas a la vera,
que sus padres plantaron cuando, al cabo,
conforme a los designios
de los felices dioses, destruyeron
la bien fundada capital de Priamo
con los Atridas de bronceíneo peto.
Quien tiene el alma justa, en todo tiempo
encontrará de Aqueos
innúmeras hazañas.

NOTAS A LA ODA X

Es ésta la única de las odas de Baquilides dedicada a un atleta de la Magna Grecia; de Píndaro se conocen sólo dos, la X y XI Olímpicas dirigidas a Agesídamo de Locris Epizefiria, y hay noticia de que Simónides escribió para Anaxilao de Regio y para Astilo de Crotona. Dadas estas escasas referencias, y si bien sea verdad, como dice el profesor Jebb (pág. 208) que « en ninguna parte las distintas ramas de la raza griega eran más conscientes de su diferencia que en las colonias itálicas », todavía parece un tanto aventurado creer, como él, que hay algo más de una mera coincidencia en el hecho de que « mientras el joven vencedor de la eólica Locris era celebrado por Píndaro, los poetas jónicos cantasen hazañas pertenecientes a Regio, fundación de los Calcideses, y a los establecimientos aqueos de Crotona y Metaponto » (ibid). No hay indicios sobre la fecha a que pueda referirse esta oda, ni se sabe nada del tal Alexidamo, fuera de lo que dice Baquilides, esto es, que había asistido a los juegos olímpicos precedentes, donde hubiera resultado vencedor a no ser por quién sabe qué tapujos de los jueces (véase verso 24, nota). La patria de Alexidamo, Metaponto (donde acabó su vida Pitágoras), estaba sobre el golfo de Tarento, a unas veintiocho millas al sudoeste de Tarento (Jebb) y había sido fundada por algunas expediciones aqueas salidas del golfo de Corinto, cosa que en el lenguaje de la leyenda se expresaba diciendo que al volver de Troya, Néstor y los de Pilos habían arribado allí y fundado esa ciudad (véase v. 113 y sig.) y por eso (Estrabón VI) los metapontinos ofrecían desde tiempo inmemorial sacrificios a los Nelidas. Con los mismos fundadores había venido también, sin duda, la leyenda de la locura de las Prétides, sanadas por Artemis que era especialmente venerada en Metaponto, leyenda que informa el mito de la presente oda.

Versos 1 y siguientes. — Como se ve, los primeros versos están bastante maltrechos: la reconstrucción que aquí se lee es la del profesor Hense, seguida por A. Taccone en su edición. En cuanto a los versos 4 a 7 la restauración es casi segura, gracias a una cita que hace Fulvio Ursino de un trozo, hoy perdido, del florilegio de

Estobeo, y que dice: Βακχυλίθης δὲ τὴν Νίκην γλυκύβωρόν φησι καὶ ἐν πολυχρόσῳ Ὀλύμπῳ Ζηνὶ περισταμένην κρίνειν τέλος ἀθανάτοισι τε καὶ θνητοῖς ἀρετῆς.

Verso 5. — Ζηνὶ περισταμένα. Según narra Hesíodo (Teogonía, 388 y sig.) Estigia y sus hijos Nike y Bía habían ayudado a Zeus contra los Titanes y en premio a esto el padre de los dioses honró a los hijos colocándoles a su lado, y a la madre disponiendo que los juramentos de los dioses se hicieran en su nombre. Esta ninfa Estigia, hija del Océano y esposa de Pallas, se identifica luego, como divinidad epónima, con la laguna Estigia por cuyas mefíticas aguas juraban los dioses (Homero, *passim*. Véase, además, Heródoto, VI, 74; Pausanias, VII, 18).

Verso 16. — βαθυζώνεις. « De profunda cintura », porque el pepló se ceñía muy arriba dejando suelta buena parte de la tela que cubría el pecho, la cual recaía sobre la cintura que quedaba así en lo profundo de los pliegues. El epíteto es muy frecuente en Homero y Píndaro.

Verso 17. — ἴλεω βλεφάρῳ. Es oportuna la confrontación que hace de esta expresión el profesor Brandt, con el *placido lumine* de Horacio, IV, 3, 2.

Versos 17-19. — Esta costumbre de arrojar coronas sobre el vencedor, se llamaba *φυλλοβελία*. También Píndaro la menciona varias veces. En las figuras de un ánfora reproducidas por S. Reinach (*op. cit.*, I, 45) se ve a un joven atleta cubierto de guirnaldas y ramos que le han sido ofrecidos por los espectadores.

Verso 20. — Κίρρως. Véase oda IV, 14, nota.

Verso 21. — παννίχως. Como si dijéramos « todovictoriosa ». Único ejemplo de esta palabra.

Verso 25. — Πέλοπος. Véase oda V, 181, nota.

Verso 28. — παγξένῳ... ἐλαίῳ. « El olivo accesible a todos », a todos los griegos, se entiende; pues sabido es que en los juegos olímpicos podían tomar parte todos los que abonasen su nacionalidad helénica.

Verso 30. — προτιτρόφον. La región circundante a Metaponto era muy adecuada a la ganadería y sobre todo a la agricultura. En las monedas de Metaponto se veía una espiga de trigo, y de la fertilidad de su suelo, que favorecía la cría de abundante ganado, se originó la etimología que Timeo, según Aulo Gelio (XI-I), daba al

nombre de Italia : « quoniam boves Graeca vetere lingua ἰταλοὶ vocitati sint, quorum in Italia magna copia fuerit, buceraque in ea terra gigni pascique solita sint complurima ».

Versos 31-36. — La pérdida del verso 31 es una verdadera lástima, pues quizá su presencia habría aclarado algo el asunto que aquí se vislumbra y que no carece de interés puesto que nos hace ver que en todas partes se cuecen habas. La reconstrucción del texto es la del profesor Jurenka modificada por A. Taccone, y la he preferido sólo por impresión personal, pues tan conjetural es como cualquiera de las otras. Lo que Baquilides sin duda quiere decir, para consuelo de Alexidamo, es que aun cuando éste había resultado vencedor de Olimpia, los jueces de los juegos, los Helanódicos, otorgaron el premio a otro que probablemente tenía buenos padrinos. Que estos deslices se cometiesen a veces por los venerables Helanódicos, lo prueban las palabras de Plutarco, Quaest. Plat. 2 (apud Jebb) Ἠλείους τῶν σοφῶν εἶπέ τις βελτίους ἂν εἶναι τῶν Ὀλυμπίων ἀγωνοθέτας εἰ μὴδὲ εἷς Ἠλείων ἦν ἀγωνιστής : como se sabe, cierto número de los jueces se elegía entre los ciudadanos de la Elide y, claro, a las veces opinaban que la caridad bien entendida empieza por casa. También Pausanias (VI, 3) cuenta un asunto semejante. Pero el caso es que antes de acusar de fraude a los Helanódicos había que tentarse la ropa, y por eso Baquilides se apresura a echarle el perro muerto a un dios o a la falibilidad de las mentes humanas...

Versos 32 y 33. — He traducido entendiendo con el profesor Taccone ἐν... πέλασσαν como tmesis, lo que resulta más claro que hacer de ποικιλίας τέχναις objeto de πέλασσαν y ἐν γθονί καλλιχόρῳ un complemento de lugar, según entienden Jebb y Festa.

Versos 37 y siguientes. — Como dice el profesor Taccone, « la predilección de Baquilides por los epítetos toca aquí el punto culminante » puesto que nada menos que cuatro le adjudica a Artemis.

Verso 39. — ἡμέρα. Según Pausanias (VIII, 18), Artemis era venerada con este nombre en Lusi de Arcadia, cabalmente porque como « apaciguadora » había sanado a las hijas de Preto, y este epíteto es el que da al poeta la ocasión de referir el mito que viene en seguida, pues si antes dijo que Artemis era la que le dió el triunfo a Alexidamo, sólo fué teniendo en cuenta su carácter de diosa

protectora de Metaponto y (puesto que se trata de juegos píticos) de hermana de Apolo.

Verso 40. — Ἀβαντιάδας. Abanto, hijo de Hipermnestra y de Linceo, unido a una tal Aglaya, fué padre de Preto (que es el que aquí se mienta) y de Acrisio.

Versos 43 y siguientes. — Dos versiones corrían sobre la locura de las hijas de Preto: una, a que aludía ya Hesíodo, la atribuía a que no habían querido acoger los ritos de Dióniso (Apolodoro II, 2, 2) y otra, que es la que sigue Baquilides, la daban como un castigo de Hera, una de cuyas estatuas habían insultado las doncellas (Apolodoro, *loc., cit.*, Ferécides). Pero Baquilides hace que sean sanadas por Artemis con la sola mediación del padre, mientras que en la leyenda corriente que relata Apolodoro, la curación fué hecha con intervención del vate Melampo, nieto de Abanto y por consiguiente sobrino de Preto. Melampo se había ofrecido para sanar a las doncellas, pero pedía en pago la tercera parte del reino: Preto no quiso usar un remedio tan caro, pero como la locura de las niñas arreciase y se extendiese a las demás mujeres de Argos, llamó a Melampo, el cual esta vez duplicó sus exigencias pidiendo otra tercera parte del reino para su hermano Bías. Preto acabó por consentir y el vate sanó a las enfermas. Éstas, según Apolodoro, eran tres: Lisipe, Ifinoe e Ifianasa: Ifinoe, la mayor, murió durante la curación y las otras dos, una vez sanas, se casaron con Melampo y con Bías.

Versos 45 y 46. — παραπλήγι... καρτερᾶ... ἀνάγκη. Literalmente, una « enloquecedora, poderosa fuerza »; según el profesor Jebb, ἀνάγκη es el irresistible poder de la divina pena. παραπλήξ se encuentra sólo aquí con significado activo.

Versos 47 y 48. — παρθενία... ἔτι ψυχᾶ. « Con ánimo todavía juvenil » cosa que tiende a excusar su sacrilegio; y, en realidad, la declaración sacrilega que luego se les atribuye, es muy propia de criaturas.

Verso 52. — εὐρυβία. Así el papiro, que está aquí intacto. El primer editor, Mr. Kenyon, a quien sigue el profesor Jebb, corregía εὐρυβία entendiéndolo como genitivo concordante con Διός.

Verso 54. — παλίντροπον. Los profesores Jebb y Festa se empeñan en referir este adjetivo a la fuga de las Prétides, pero a fuerza de querer aclararlo, lo obscurecen. El primero explica παλίντροπον

νόημα « an impulse that turned them to flight », el segundo « un pensiero di rivolta » ; échele usted un galgo ! ¿ Por qué no dar a la palabra su sentido corriente y traducir « les infundió en los pechos un pensamiento trastornado », esto es, « vuelto al revés » ? lo cual quiere decir, ni más ni menos, que las volvió locas, y hoy mismo se dice en francés con significado análogo « avoir l'esprit à l'envers ». La fuga vendrá después, y bien claro lo dice el verso siguiente.

Versos 59 y siguientes. — Esta digresión, muy semejante a las digresiones homéricas, está motivada por la sola mención de Tirinto : puesto que dice que de allí y no de Argos, la patria de Preto, partieron las Prétides, pasa a explicar cómo se había establecido Preto en Tirinto.

Verso 61. — ἀδεισιβάται. Véase oda V, 155, nota.

Verso 62. — ἡμίθεοι. Son aquí los compañeros de Preto. Véase además, VIII, 10, nota.

Verso 65. — βληχρᾶς... ἀπ' ἀρχᾶς. No es fácil interpretar exactamente esta expresión, pues no condice bien con las dos versiones que se conocen de la enemistad de los dos hermanos : según una (Apolodoro, II, 4), fué porque Preto sedujo a Dánae, hija de Acrisio, a la cual éste había encerrado en un calabozo porque un oráculo le había predicho que de ella nacería un hijo que le mataría ; según la otra (Apolodoro, II, 1), los dos hermanos habían empezado a pelearse ya en el vientre de su madre y más tarde, Preto, expulsado por Acrisio, se había establecido en Tirinto con ayuda de su suegro Iobates o Anfiancto, rey de Lidia. Acaso, como dice el profesor Taccone, haya que entender el epíteto según la letra y no ver en él una alusión a la leyenda de Apolodoro (la segunda de las referidas)...

Verso 74. — Δίνκω γενεάν. Véase verso 40, nota. Hipermnestra, mujer de Linceo y madre de Abanto, era una de las hijas de Dánao, la única que no cumplió la orden paterna de dar muerte a su esposo en la noche de bodas.

Verso 77. — τεῖχος δὲ Κύκλωπος κέκασον. También Apolodoro (II, 2) y Pausanias (II, 16) cuentan que los Cíclopes construyeron los muros de Tirinto, donde, como se sabe, hasta el día de hoy existen muy importantes restos de esas formidables construcciones prehistóricas llamadas muros ciclópeos.

Verso 82. — ἔνθεν. Terminada la digresión, vuelve el poeta al punto donde había dejado la narración.

Verso 94. — κατ' Ἀρκαδίαν. La leyenda ubicaba estas andanzas de las Prétides en los montes Aroanios situados al noroeste de Arcadia. Cuenta Pausanias (VIII, 18) que en esos montes había una gruta donde se decía que se habían refugiado.

Verso 96. — Λοῦσον. Pequeño río del noroeste de Arcadia que corría junto a la ciudad de Lusi, donde era fama que las Prétides habían sido sanadas por Melampo, razón por la cual las aguas de este río tenían la virtud de inspirar horror al vino. Un epigrama lo llama por eso πηγὴ μισάμπελος y a él se refiere Ovidio (Metam., XV, 322) « Clitorio quicumque sitim de fonte levavit, / vina fugit gaudetque meris abstemius undis » : « Clitorio fonte », porque a poca distancia estaba la ciudad de Κλείτωρ.

Verso 101. — ἱππώκεος. « De ligeros caballos »; adjetivo que sólo se halla aquí.

Verso 110. — τέμενος. Dice Polibio (IV, 18, apud Jebb) que este templo estaba entre Clitor y Cineta, y según Curtius a él pertenecen las ruinas halladas por Dodwell cerca de Sudena, donde se cree que se levantaba la antigua Lusi.

Versos 113 y siguientes. — Como más arriba dijimos, la leyenda atribuía la fundación de Metaponto a Nestor, leyenda que tiene su fundamento histórico, puesto que ésta y muchas colonias de la Magna Grecia eran de origen arcádico.

Verso 119. — Κάσαν. Aunque este nombre sólo figura aquí, se identifica, con bastante fundamento, con el Casuentus a que alude Plinio, esto es, el actual Basiento.

Versos 119 y 120. — προγόνων ἐσσημένων. El papiro trae πρόγονοι ἐσσημένοι, que se tiene unánimemente por inadmisibles. La presente conjetura es del profesor Wilamowitz.

ODA XVI

LOS JÓVENES O TESEO

ESTROFA 1

La negra nave que al audaz Teseo
y dos septenas de lozanos hijos
 llevaba de los Jonios,
hendía el mar de Creta, pues caían
en la de lejos reluciente vela
 las boreales auras,
merced a la guerrera ilustre Atena.
Allí en el pecho a Minos se le hincaron
 los peligrosos dones
de Cipriis coronada de deseos :
 su mano, de una virgen
ya retraer no pudo, y fué a tocarle
las candidas mejillas. Alzó el grito
 Eribea, llamando
 al lorigado nieto
de Pandión : viólo Teseo ; torva
 debajo de las cejas
revolvió la pupila ; desgarróle
 cruel dolor el pecho,
y dijo así : « ¡ Oh hijo de Zeus supremo !
ya no gobiernas más dentro de tu alma
 un honesto deseo :
refrena ¡ oh héroe ! tu altanera fuerza.

ANTIST. 1

Cualquiera sea la suerte que el divino
omnipotente hado nos señale
 y decidan las pesas
de la Justicia, el prefijado sino
sabremos acatar cuando nos llegue ;
 mas tú, el dañoso intento
reporta : que si a ti, bajo la cresta
de Ida con Zeus yogando, la de Fénix

τώνυμος κόρα βροτῶν
φέρτατον, ἀλλὰ κάμῃ
35 Πιτθέος θυγάτηρ ἀφνεοῦ
πλαθεῖσα ποντίῳ τέκεν
Ποσειδᾶνι, χρύσειον
τέ οἱ δόσων ἰόπλοκοι
κάλυμμα Νηρηίδες.
40 τῷ σε, πολέμαρχε Κνωσίων,
κέλομαι πολύστονον
ἐρύκεν ὕβριν· οὐ γὰρ ἄν θέλοι —
μ' ἀμβρότοι' ἔρανον Ἄσοῦς
ἰδεῖν φάος, ἐπεὶ τιν' ἠϊθέων
55 σὺ δαμάσειας ἀέκον —
τα· πρόσθε χειρῶν βίαν
δείξομεν· τὰ δ' ἐπιόντα δαίμων κρινεῖ.

ΕΠ. Α'

τόσ' εἶ]πεν ἀρέταιχιμος ἦρωσ·
τάφον δὲ ναυβάται
50 φωτὸς] ὑπεράφανον
θάρσος· Ἄλιου τε γαμβρῷ χολώ[σατ' ἦτορ,
ὑφαινεῖ τε ποταινίαν
μητιν, εἶπέν τε μεγαλοσθενὲς
Ζεῦ πάτερ, ἄκουσον· εἶπερ μ[ε κούρ]α
Φοίνισσα λευκώλενος σοὶ τέκε,
55 νῦν πρόπεμπ' ἀπ' οὐρανοῦ θ[οῶν]
πυριέθειραν ἀστραπάν
σᾶμ' ἀρίγνωτον· εἰ
δὲ καὶ σὲ Τροϊζηνία σεισίχθονι
φύτευσεν Αἴθρα Ποσει —
60 δᾶνι, τόνδε χρύσειον
χειρὸς ἀγλαὸν
ἔνεγκε κόσμον ἐκ βαθείας ἁλός,
δικίων θράσει σῶμα πατρὸς ἐς δόμους.
εἴσεαι δ' αἴ κ' ἐμᾶς κλύῃ
65 Κρόνιος εὐχᾶς
ἀνχιβρόντας ὁ πάντων μεδέων.

honestá, ínclita hija
te engendró sin rival entre los hombres,
también a mí, del rico
Piteo la hija, uniéndose al marino
Posidón me engendró, y un áureo velo
le dieron las Nereidas
de renegridas trenzas.
Por ende, a ti, caudillo de los Cnosios,
te ruego que contengas
el pernicioso ardor, pues no quisiera
de la inmortal Aurora
ver más la amable luz, si tú violases
a alguno de los jóvenes : primero
la fuerza mostraremos
del brazo, y luego juzgará el destino. »

EPODO 1

Tal dijo el héroe de atrevida lanza
y pasmados los nautas
vieron del joven la arrogante audacia.
Al cuñado del sol la ira en el pecho
se le encendió, y urdiendo un peregrino
pensamiento, así dijo : « ¡ Oh poderoso
Zeus, padre mío, escucha : si de veras
la doncella fenicia de albos brazos
para ti me engendró, manda del cielo
una veloz centella de ígneas crines
por señal manifiesta. Y tú, si es cierto
que la trezenia Etra
también para el tremendo
Posidón te ha engendrado,
este luciente adorno de mi mano,
echándote arrojado a la paterna
morada, del profundo mar me trae.
Mas ya verás si con favor escucha
mis ruegos el Cronida
señor del trueno, que gobierna todo. »

ΣΤΡ. Β΄

κλύε δ' ἄμετρον εὐχὰν μεγασθενῆς
 Ζεὺς, ὑπέροχόν τε Μίνωϊ φύτευσε
 τιμὰν φίλῳ θέλων
 70 παιδί· πανδερκέα θέμεν,
 ἄστραψέ θ' ὁ δὲ θυμάρμενον
 ἰδῶν τέρας πέτασε χεῖρας
 κλυτὰν ἐς αἰθέρα μενεπτόλεμος ἦρωσ,
 εἰρὲν τε· Θησεῦ, σὺ τάδε
 75 μὲν βλέπεις σαφῆ Διὸς
 δῶρα· σὺ δ' ὄρνυ' ἐς βα —
 ρύβρομον πέλαγος· Κρονίδας
 δέ τοι πκτήρ ἄναξ τελεῖ
 Ποσειδᾶν ὑπέρτατον
 80 κλέος χθόνα κατ' ἠύδενδρον.
 ὧς εἶπε· τῷ δ' οὐ πάλιν
 θυμὸς ἀνεκχέμπτετ' ἀλλ' εὐ —
 πάκτων ἐπ' ἱκρίων
 σταθεῖς ὄρουσε, πόντιόν τέ νιν
 85 δέξατο θελημὸν ἄλσος.
 τά[φ]εν δὲ Διὸς υἱὸς ἔνδοθεν
 κέαρ, κέλευσέ τε κατ' οὖ —
 ρον ἴσχεν εὐδαίδαλον
 νᾶα· μοῖρα δ' ἐτέραν ἐπόρσυν' ὁδόν.

ΑΝΤ. Β΄

ἴετο δ' ὠκύπομπον θόρυ· σόει
 νιν βορέας ἐξόπιθεν πνεύσ' ἀήτα·
 τρέσσαν δ' Ἀθηναίων
 ἠιθέων πᾶν γένος, ἐπεὶ
 ἦρωσ θόρεν πόντονδε, κα —
 95 τὰ λειρίων τ' ὀμμάτων δά —
 κρυ χέον, βαρεῖαν ἐπιθέγμενοι ἀνάγκαν·
 φέρον δὲ δελφῖνες ἐναλι —
 ναιέτχι μέγαν θοῶς
 Θησεῖα πκτήρὸς ἱπί —

ESTROFA 2

Oyó el potente Zeus la desmedida
plegaria, y dando a Minos honra excelsa,
pues quiso al hijo amado
hacerse totalmente manifiesto,
descargó una centella : al ver el grato
prodigio, alzó las manos
al éter sacro el héroe valeroso
y dijo : « Ya, Teseo, estas patentes
señas de Zeus has visto :
al fragoroso mar lánzate ahora
y tu padre, el Cronida
divino Posidón, hará que obtengas
excelsa gloria en la arbolada tierra. »
Dijo, mas de Teseo
el ánimo brioso
no se hizo atrás : subiéndose a la firme
toldilla del alcázar,
saltó en el mar, y su sagrado seno
le acogió bondadoso.
Sintió el hijo de Zeus secreto asombro,
y ordenó mantener con viento en popa
la bien construída nave :
mas preparaba el hado otro camino.

ANTIST. 2

Corría el raudo leño : lo empujaban
cargando a popa los boreales soplos.
Los jóvenes de Atenas
se estremecieron todos cuando el héroe
se arrojó al mar, y por los tiernos ojos
el llanto derramaban,
apercibidos al cruel destino.
Mas los delfines que la mar habitan
llevaban velozmente
al gran Teseo de su ecuestre padre

100 ου δόμον, μέγαρόν τε θεῶν
μόλεν· τόθι κλυτὰς ἰδῶν
ἔδεις ὀλβίῳ Νη —
 ρέος κόρας· ἀπὸ γὰρ ἀγλα —
 ῶν λάμπε γυίων σέλας
105 ὥτε πυρός, ἀμφὶ χαίταις
 δὲ χρυσεόπλοκοι
δίνηντο ταινίει· χορῶ δ' ἔτερ —
 πον κέκρ ὑγροῖσιν ἐν ποσσίν·
σεμνάν τε πατρός ἄλοχον φίλαν
110 ἴδε βοῶπιν ἐρχτοῖ —
 σιν Ἀμφιτρίταν δόμοις·
ἄ νιν ἀμφέβαλεν αἴονα πορφυρέαν,

ΕΠ. Β΄

 κόμαισι τ' ἐπέθηκέν οὐλαίς
 ἀμεμφέα πλόκον,
115 τόν ποτέ οἱ ἐν γάμῳ
δῶκε δόλιος Ἀφροδίτη βόδοις ἐρεμνόν.
ἄπιστον ὅ τι θαίμονες
 θέωσιν οὐδὲν φρενοάραις βροτοῖς·
 ναῖα παρὰ λεπτόπρυμνον φάνη· φεῦ,
 οἴασι ἐν φροντίσι Κνώσιον
120 ἔσχασεν στρατηγέτην, ἐπεὶ
 μόλ' ἀδίαντος ἔξ ἀλός
 θαῦμα πάντεσσι, λάμ —
 πε δ' ἀμφὶ γυίοις θεῶν δῶρ', ἀγλαό —
125 θροηοί τε κοῦραι σὺν εὖ —
 θυμῆν νεοκτίτῳ
ὠλόλυξαν, ἔ —
 κλαγεν δὲ πόντος· ἠΐθεοι δ' ἐγγύθεν.
 νέοι παιάνιξαν ἐρχτᾶ ὀπί.
130 Δάλιε, χοροῖσι Κητίων
 φρένα ἰανθείς
ἔπαζε θεόπομπον ἐσθλῶν τύχαν.

a casa, y de los dioses
llegó a la estancia. Allí miró asombrado
las nobles hijas del feliz Nereo,
pues sus radiantes formas
un resplandor lanzaban
como de fuego, en torno del cabello
llevaban cintas de oro,
y el ánimo alegraban con la danza
de sus ligeras plantas.
Y vió a la amada esposa de su padre,
a la augusta Anfitrita de ojos glaucos
en la morada amena,
quien le vistió con un purpúreo manto,

EPODO 2

y le asentó sobre el rizado pelo
una rica diadema
que enlazada de rosas, en su boda
la dolosa Afrodita le ofreciera.
Nada de lo que ordenan las deidades
es increíble a los mortales cuerdos :
Junto a la nave de ligera proa
surgió Teseo : ¡ oh, qué meditaciones
detuvo al Cnosio jefe cuando enjuto
salió del mar, y en torno de sus miembros
brillaban los presentes de los dioses !
Entonces las doncellas
de relucientes tronos,
con gozo repentino
gritaron jubilosas : sonó el ponto,
y de cerca los jóvenes mancebos
cantaron un peán con voz amena.
¡ Oh Delio ! escuche con placer tu alma
los coros de los Ceyos,
y haznos merced de próspera fortuna.

NOTAS A LA ODA XVI

Con excepción del profesor D. Comparetti (*Les dithyrambes de Bacchylide, Mélanges Weil*, pág. 32), todos los helenistas que han escrito acerca de esta oda y cuyas obras he podido consultar (Blass, Jebb, Fraccaroli, Weil, Croiset, Taccone, Festa) presumen o afirman, con desesperante uniformidad, que esta oda es un peán; y los más creen que fué cantado en Delos, en honor de Apolo, por un coro de Ceyos. Diré, desde luego, que si bien las publicaciones donde esto se afirma son las más recientes, paréceme que sólo un prejuicio inexplicable o una menos explicable inadvertencia, pueden hacer que no se tenga por evidente lo que en 1898 decía el profesor Comparetti (*op. cit.*): « Nadie podrá pensar en reconocer en nuestra composición, narrativa desde el principio hasta el fin, un *Δηλιτικὸν Παιᾶνα* como el que fué compuesto para los de Ceos por Píndaro (vid. *Istmica*, I, 4). » Antes de entrar en el atolladero, veamos los datos concretos que hay sobre esta oda.

El título general que se dió a esta segunda parte del papiro de Baquílides, que contiene poemas que no son epinicios, se funda en las palabras de Servio, quien en nota al verso 21 del VI de la *Eneida* dice: *quidam septem pueros et septem puellas accipi volunt, quod et Plato dicit in Phaedone, et Sappho in Lyricis, et BACCHYLIDES IN DITHYRAMBIS, et Euripides in Hercule, quos liberavit secum Theseus*. Esta afirmación de Servio se halla corroborada por uno de los trozos de papiro encontrados no ha mucho tiempo en Oxirínco, el número 1091, que contiene un fragmento de la presente oda, y que lleva añadida, al principio de la columna, una fajilla donde se lee Βακχυλίδου διθύραμβοι (Fraccaroli, *I Lirici Greci*, II, pág. 491).

A pesar del desprecio que los filólogos sienten por esta pobre gente, no es posible negar que Servio, y con más razón el alejandrino poseedor de este último papiro citado, debían saber mejor que nosotros a qué atenerse con respecto a la clasificación de las obras de la literatura griega, por la sencilla razón de que conocían por entero lo que nos ha llegado a nosotros en ínfimos fragmentos. De suerte que, para no tomar en cuenta sus afirmaciones, sería necesario que algo nos impidiese considerar estas odas como dithyram-

puede oponer ninguna objeción seria a esta denominación, sino que las pocas noticias que tenemos sobre el ditirambo como composición poética... tal como podía ser en tiempos de nuestro poeta, se aplican perfectamente a estos seis cantos » (*op. cit.* pág. 29). Y en efecto, si en el estado de nuestro conocimiento de la poesía griega hay algún carácter intrínseco, por el que se pueda reconocer el ditirambo, es su contenido exclusivamente diegemático, esto es, formado por narración de un mito, libre de las distintas partes que distinguían un nomo o un epinicio. Sobre este punto es bastante explícito el testimonio de Platón : τῆς ποιησεώς τε καὶ μυθολογίας ἡ μὲν διὰ μιμήσεως ὅλη ἐστὶν τραγωδία τε καὶ κωμῶδες, ἡ δὲ δι' ἀπαγγελίας αὐτοῦ τοῦ ποιητοῦ· εὔροις δ' ἂν αὐτὴν μάλιστα ἐν διθυράμβοις (*República*, III, 394), no poco robustecido por esta evidente afirmación del profesor Comparetti (*loc. cit.*) : « Pero lo que prueba que la exposición lírica de un mito era el único objeto de estas composiciones, como para los dramas trágicos, son los títulos que llevaban y según los cuales las vemos a menudo citadas. » Poco importa que el mito no tenga relación con Dioniso, pues sabido es que ya en los tiempos de Simónides se había justificado, para el ditirambo, la locución οὐδὲν πρὸς Διόνυσον. Agréguese, por último, la imposibilidad en que se encuentran los editores de Baquílides para desentrañar el metro en que están escritas ésta y las demás odas de la segunda parte del papiro, lo cual, sin duda alguna, es consecuencia del carácter agitado y turbulento que asumía el ritmo en estas composiciones, que conservaban en la forma el entusiasmo dionisiaco de que habían nacido.

Pues bien, los editores de Baquílides, de cuyas obras dispongo, no hacen sino afirmar que esta oda es un peán antes que un ditirambo, y pasan, como gato por ascuas, contentándose, a lo sumo, con remitir el lector al verso 128 de esta oda (de que luego hablaremos), o a la *Istmica*, I, verso 6, de Píndaro, que no prueba nada. El único que se detiene a dar razones, es el profesor Fraccaroli, quien, después de dejar constancia de los datos arriba consignados, se pregunta si para estas composiciones es apropiado el nombre de ditirambos, y prosigue (*I Lirici Greci*, II, 421) : « falta en Baquílides la exaltación dionisiaca ; en cambio encontramos en él la correspondencia estrófica, que Aristóteles considera excluída del verdadero ditirambo mimético ». En cuanto a la exaltación dionisiaca,

suponiendo que supiésemos a ciencia cierta a qué atenernos con respecto a ella, no se puede pensar en hallarla en composiciones que ya entonces, como antes dijimos, tenían muy poco que ver con Dioniso : a lo sumo quedaría algo de ella en el ritmo y, cabalmente, es lo que sucede.

Por lo que hace a la opinión de Aristóteles, ese es otro cantar : efectivamente, Aristóteles dice que el ditirambo mimético ya no tenía división estrófica, y este ditirambo mimético es, sin duda, la forma que tomó dicha composición después de las innovaciones de Laso de Hermione ; pero lo poco que se sabe de Laso, sólo se refiere a sus innovaciones musicales, y aun cuando se admitiese que compuso ditirambos sin división estrófica, esto no probaría que su reforma cundiera en seguida, puesto que los ditirambos no discutidos de Baquilides siguen la división tradicional ; de lo que no es aventurado deducir que Laso fué más bien un precursor de la reforma que se consagró con Melanípides, de quien dice expresamente Aristóteles, que substituyó la división estrófica por preludios (*Retórica*, III, 9). Razón tiene, pues, el profesor Comparetti, cuando dice : « vemos que la composición métrica (de los ditirambos de Baquilides) es antistrófica, como sabíamos por Aristóteles (*Problemas*, XIX, 15) que era en los ditirambos, antes que se volviese monostrófica por consecuencia de las innovaciones de Melanípides, después de nuestro poeta » (*loc. cit.*), y realmente no se puede llegar a otra conclusión si se lee por entero el pasaje de Aristóteles : Διὰ τί οἱ μὲν νόμοι οὐκ ἐν ἀντιστρόφοις ἐποιοῦντο, αἱ δὲ ἀλλαι ᾠδαὶ αἱ χορικάι ; Ἡ ὅτι οἱ μὲν νόμοι ἀγωνιστῶν ἦσαν, ὧν ἤδη μιμεῖσθαι δυναμένων καὶ διατείνεσθαι, ἢ ᾠδῇ ἐγένετο μακρὰ καὶ πολυειδής ; Καθάπερ οὖν καὶ τὰ ῥήματα καὶ τὰ μέλη τῇ μιμήσει ἠκολούθει αἰεὶ ἕτερα γινόμενα. Μᾶλλον γὰρ τῷ μέλει ἀνάγκη μιμεῖσθαι ἢ τοῖς ῥήμασιν. Διὸ καὶ οἱ διθύραμβοι, ἐπειδὴ μιμητικοὶ ἐγένοντο, οὐκέτι ἔχουσιν ἀντιστρόφους, πρότερον δὲ εἶχον. Αἴτιον δὲ ὅτι τὸ παλαιὸν οἱ ἐλεύθεροι ἐχόρευον αὐτοὶ πολλοὺς οὖν ἀγωνιστικῶς ᾄδειν χαλεπὸν ἦν, ὥστε ἐναρμόνια μέλη ἐνῆδον. Μεταβάλλειν γὰρ πολλάς μεταβολὰς τῷ ἐνὶ ῥᾶον ἢ τοῖς πολλοῖς, καὶ τῷ ἀγωνιστῇ ἢ τοῖς τὸ ἦθος φυλάττουσιν. Διὸ ἀπλούστερα ἐποίουν αὐτοῖς τὰ μέλη. Ἡ δὲ ἀντίστροφος ἀπλοῦν· ἀριθμὸς γὰρ ἐστὶ καὶ ἐνὶ μετρεῖται. Τὸ δ' αὐτὸ αἴτιον καὶ διότι τὰ μὲν ἀπὸ τῆς σκηνῆς οὐκ ἀντίστροφα, τὰ δὲ τοῦ χοροῦ ἀντίστροφα. ὁ μὲν γὰρ ὑποκριτῆς ἀγωνιστῆς καὶ μιμητῆς, ὁ δὲ χορὸς ἤτιον μιμεῖται. Estos coros compuestos de ἐλεύθεροι eran, pues, los que se empleaban todavía

en tiempos de Baquilides, puesto que Plutarco (*De musica*, 30) dice que hasta Melanípides los flautistas eran tomados a sueldo por el poeta, lo cual debe de significar que sólo desde Melanípides los coristas fueron ἀγωνισταί, mientras que antes de él, como cantaban φυλάττοντες τὸ ἦθος, el poeta contrataba flautistas para ayudarlos en su canto.

Como, según el verso 130, parece que esta oda hubiese sido cantada por un coro de Ceyos, la dificultad para suponerla cantada en un concurso ditirámico de Atenas, estaría en que, como dice Weil, no se tiene conocimiento de que, en esta ciudad, los coros pudiesen estar compuestos de extranjeros. Pero a pesar del mismo Weil y de Blass, no deja de ser sugestivo el hecho de que se admitiesen a los concursos poetas de otras regiones, y por otra parte, como dice el profesor Comparetti, « los Ceyos tenían lazos de amistad con los atenienses, al lado de los cuales habían combatido en Artemisio y en Salamina », además de que si no hay nada que pruebe aquella posibilidad, tampoco hay pruebas en contra de ella; sin contar con que, para sacar alguna conclusión, habría que empezar por saber en qué fiesta se cantó esta oda, y si entró o no en concurso, cosas que no se pueden averiguar.

Para explicar luego la presencia de este canto en una colección de ditirambos, el profesor Fraccaroli supone que, como el ditirambo había ido cobrando una importancia cada vez mayor, acabó por confundirse con él todo canto que no tuviese carácter bien definido; pero, y él mismo lo dice, al lado de los ditirambos se mencionaban himnos, peanes, etc.; entonces, ¿cómo se los hubiese reconocido si no tenían caracteres definidos, puesto que, según él, este peán podía confundirse con un ditirambo? Que esto es inadmisibile, lo prueba la existencia de una colección de peanes de Baquilides, atestiguada por citaciones como la de Estobeo, quien al transcribir el fragmento sobre la paz, dice Βακυλίδου πεάνων. A pesar de todo, para el profesor Fraccaroli esto está más claro que el agua, y dice: « pues bien, cabalmente la oda XVII (XVI), aquella que se cita expresamente de entre los ditirambos, es, precisamente, por lo contrario, un peán. Que sea un peán, nadie puede impugnarlo: hay más, es característica y exclusivamente un peán. No sólo en vez que a Dióniso está dirigida a Apolo, pero en esta misma oda canta el peán el coro de los jóvenes del mito. Es inútil sofisticar ».

Nada : castigame mi madre y yo trómpogelas. ¿ Conque esta oda es un peán porque está dirigida a Apolo y no a Dióniso? Ante todo, no está dirigida a Apolo, sino que se le invoca al fin de la oda, lo cual es harina de otro costal, como luego veremos, pero aun cuando así fuere, ¿ se olvidaría el profesor Fraccaroli, cuando esto escribía, que en los prolegómenos de su libro decía (pág. 40): « Además, en el tiempo mismo en que la tragedia se separa de él, el argumento del ditirambo es completamente libre : Europa, Memnón, son títulos de ditirambos de Simónides, en los cuales evidentemente Dióniso no entra : nada con Dióniso, es una expresión que se vuelve popular a propósito de tales ditirambos. » Con ese mismo criterio se podría afirmar que uno de los peanes encontrados en Delfos por la Escuela francesa de Atenas (vid. H. Weil, *Littérature et rythmique grecque*, pág. 29), a pesar de llevar la inscripción *πᾶν εἰς τὸν Διόνυσον*, es un ditirambo porque está dirigido a este dios y no a Apolo.

En cuanto a la invocación que ocupa los tres versos finales de la oda, como dice el profesor Comparetti, « Apolo está nombrado como dios de la poesía y no hay género de poesía donde su nombre no pueda ser mencionado o invocado sin que esto contradiga la naturaleza de este género » ; estas palabras, dice luego « no están allí más que para implorar la protección del dios sobre el coro, y probablemente, la victoria en el concurso », y no tienen un comino que ver con la plegaria con que dicen algunos que solía terminar el peán. ¡ Valiente gracia le habría hecho a Apolo que, en un canto dirigido a él, le mentasen apenas, como de lástima, en media docena de palabras! ¿ Y qué decir de la última de las razones del profesor Fraccaroli, que tanto él como la mayoría de los editores tienen por una de las mejores? ¿ De modo que esto es un peán porque « en esta misma oda canta el peán el coro de los jóvenes del mito? » Entonces, ¿ también el canto I de la *Ilíada* es un peán, puesto que Homero, lo mismo que Baquilides, cuenta (v. 473) que un grupo de jóvenes aqueos entonó un peán? Esto recuerda lo del refrán : labrar y hacer albardas, todo es dar puntadas.

En cambio, y aun con los escasos documentos literarios que nos quedan al respecto, basta un instante de reflexión para convencerse de que esta oda no puede ser un peán. Las palabras más explí-

citas que se conozcan sobre la índole del peán, son las de Eustacio, quien con motivo del peán de que habla Homero en A 473, dice ὕμνος τις εἰς Ἀπέλλωνα οὐ μόνον ἐπὶ παύσει λοιμοῦ ἀδόμενος, ἀλλὰ καὶ ἐπὶ παύσει πολέμου. Además de esto, el peán se cantaba también como acción de gracias después de alejado el peligro, y con este motivo lo cantan los cretenses, guiados por Apolo, luego que éste hubo dado muerte a la serpiente Pitón (*Himno homérico a Apolo*, v. 337). Con el tiempo, según Proclo y Ateneo, el peán se cantó en honor de cualquier dios y aun de algún hombre, degenerando así en encomio; pero esto no impide deducir que el peán debió de tener siempre, sea el carácter de una rogativa para implorar la protección del dios invocado, con motivo de cualquier peligro personal o colectivo, sea el de un canto de agradecimiento por un favor divino, cosa que podía llevar muy fácilmente a la celebración del dios a quien se cantaba. De cualquier modo, no había allí lugar para narrar un mito en la forma en que lo exigía el ditirambo y aun el epinicio: las referencias mitológicas estaban necesariamente limitadas a la persona del dios.

Por lo tanto, un peán podía confundirse, a lo sumo, con un prosodio o con un hiporquema, pero no con un ditirambo; y esto, sólo en el caso de que le faltase el estribillo al cual debía su nombre. Este estribillo (τῆ Παϊάν), dice Ateneo que no podía faltar en un peán: cierto es, como dice Croiset (II, 280, n.) que « no se podría afirmar que el estribillo no haya desaparecido nunca de la forma artística de un peán, en Píndaro, por ejemplo »; « pero, prosigue, la verdad es que se encuentra en los peanes más o menos populares que las inscripciones nos han conservado ».

Pues bien, todo esto se halla confirmado por los peanes o fragmentos de tales que se conocen: de los de Simónides y Píndaro nada se puede inferir, pues el fragmento más largo apenas consta de cuatro versos; pero del mismo Baquilides hay uno de doce versos que cita Estobeo, donde describe los bienes y la tranquilidad material que produce la paz a los hombres, y con la mejor buena voluntad, es imposible hallar alguna semejanza de género entre este trozo y la oda que nos ocupa. Otro tanto puede decirse del peán a Ὑγεία atribuido a Arifrón y del mal llamado peán (según Ateneo) de Aristóteles a Ἑρμεία. Pero hay más: en el *Edipo tirano*, de Sófocles, lo que el coro canta, del verso 151 a 204, es sen-

cillamente un peán, como dice Croiset (II, 280, n.) y en él están presentes todos los caracteres que a este canto se le conocen : tiene por objeto implorar el alejamiento de la peste y de la guerra, como dice Eustacio ; presenta el estribillo *ἦϊε Παιάν*, como dice Ateneo ; y termina en una plegaria, como dice Aristides. Sabido es que los coros de la tragedia son los herederos directos de la poesía lírica, y en este caso, las circunstancias en que canta el coro favorecen el cotejo con la ocasión de uno de los antiguos cantos ; ¿ y en qué se parece esto a la oda de Baquilides?... Por último — pues aunque tardíos, todavía pueden demostrar la persistencia de algunos caracteres — están los dos peanes encontrados en Delfos (Weil, *op. cit.*), uno para Dióniso y otro para Apolo, donde tampoco falta ninguno de los rasgos apuntados en la oda de Baquilides ; con el agregado de que, aun cuando en estos últimos hay no pocas referencias mitológicas, presentan un carácter fundamentalmente distinto del mito tal como lo narra Baquilides.

Verso 1. — *νῆς*. Sabido es que hasta en la época de Platón, los atenienses celebraban este viaje de Teseo con una teoría que iba anualmente a Delos en una nave que se decía era la misma en que había navegado Teseo (Fedón, I). Bien conocido es también el mito de Teseo y del Minotauro : Minos, rey legendario de Creta, había impuesto a los atenienses un tributo anual, según unos, decenal, según otros, de siete doncellas y siete mancebos que debían ser devorados por aquel monstruo. Cuando Teseo, hijo del rey de Atenas Egeo, llegó a la adolescencia, Minos vino personalmente a cobrar el tributo y entre los jóvenes se llevó a Teseo, sea, según unos, porque fué el primero elegido por Minos debido a su belleza, sea, según otros, porque Teseo pidió al rey que lo dejara partir para matar al monstruo y librar a su patria del odioso tributo. Como se sabe, esto último se verificó, y la leyenda se complicó posteriormente con varios detalles, como el de la vela blanca que Egeo había dado a Teseo para que si regresaba con suerte, la pusiese en lugar de la negra que llevaba al partir, así como la intervención de Ariadna ; detalles éstos que traen en seguida a la memoria los bellos versos de Catulo (LXIV).

Versos 2 y 3. — *Δίς ἑπτὰ ... κούρους*. Aquí *κούρους*, y más adelante *ἦϊθεοι*, se refieren tanto a mancebos como a doncellas, pues la locu-

ción δις ἑπτὰ era una expresión consagrada por el uso para denotar siete varones y siete mujeres, como lo prueba su empleo por Platón ... τὸ πλοῖον, ὡς φασιν Ἀθηναῖοι, ἐν ᾧ Θησεύς ποτ' ἔς Κρήτην τοὺς δις ἑπτ' ἐκείνους ὄχετο ἄγων (*loc. cit.*).

Verso 5. — Τηλαυγεί. Razón tiene el profesor Taccone cuando dice « este adjetivo debe tenerse por un epíteto estereotipado de la vela », pues aquí no tiene nada que ver con la versión ateniense de la leyenda, donde se contiene el episodio de la vela arriba citado. Aquí Minos es quien ha venido a buscar el tributo, y por lo tanto la nave es suya.

Verso 7. — Πολεμαγίδος. Compuesto nuevo que, si es segura la primera « ο », significaría « de la guerra égida ».

Verso 9. — Ἰμεράμπυκος. Otro compuesto nuevo : antes que traducirlo al pie de la letra, como el profesor Jebb (*with lovely diadem*), parece preferible interpretarlo, y así lo he traducido, como dice el profesor Taccone, con relación al ἱμάς ποικίλος de la misma Afrodita en E 214, donde están contenidas todas las seducciones del amor.

Verso 14. — Ἐρίβοια. En el ánfora llamada « vaso François », se halla representada esta doncella junto con sus compañeras, en la zona superior del vaso donde figura la danza que se dice que Teseo, al volver triunfante de Creta, ejecutó con todos los jóvenes al tocar tierra en la isla de Delos. Puede que sea la misma Eribea, de quien habla Baquílides en la oda XII como mujer de Telamón y madre de Ajax.

Versos 14 y 15. — Χαλκοθώρακα. Evidentemente se trata aquí de otro epíteto estereotipado, como se encuentran a cada paso en Homero, y no hace ninguna falta suponer que Teseo vistiera la coraza en ese momento.

Versos 15 y 16. — Πανδίωνος ἔκγονον. Pandión, hijo de Cécrope, era padre de Egeo, el cual, a su vez, era padre de Teseo, pero padre, como si dijéramos por delegación de Posidón, según se verá en los siguientes versos.

Verso 23. — Μεγαλοῦχον. Compuesto nuevo que, literalmente, significaría « que posee muchas cosas », de donde « soberbio », « arrogante », en bueno o, como aquí, en mal sentido.

Versos 25 y 26. — Δίκας... τάλκντον. Como observa el profesor Jebb, la imagen recuerda la φυροσταςία de Aquiles y Héctor en el XXII, 210 de la *Iliada*.

Versos 31 y siguientes. — Φοίνικας ... κόρα. Europa que, como en la *Iliada*, XIV, 321, es aquí hija de Fénix. Otras versiones la hacían hija de Agenor. Sabido es cómo Zeus, transformado en toro, la robó y se la llevó a Creta. Entre las muchas narraciones de este rapto, merece citarse, por su gracia y donaire, la de Luciano en el diálogo marino de Céfiro y Noto.

Verso 34. — Πιθίος θυγάτηρ. Etra, hija de Piteo, rey de Trezena, cuyo padre fué Pélope. Etra, mujer de Egeo, fué madre de Teseo por Posidón, pero, según parece por la etimología del nombre, el mismo Egeo no era sino la personificación posterior de un epíteto de Posidón.

Verso 42. — 'Αμβρόται'. Así el papiro, seguido por los profesores Blass y Taccone. El profesor Jebb corrige en ἀμβρότου diciendo que no hay ejemplo de abreviación de un genitivo en εις.

Verso 47. — 'Αρέταιγμος. Compuesto nuevo que los más entienden, con el profesor Jebb, « valiente con la lanza ».

Verso 50. — 'Αλίου γαμβρῶ. Cuñado del Sol, porque la mujer de Minos era Pasifae, hija de Helios.

Verso 56. — Πυριέθειραν. Otro compuesto nuevo. En cuanto a la imagen que encierra, así como el φλογὸς μέγαν πώγωνα de Esquilo (Agamenón, 306), que citan los editores, recuerda, del mismo Esquilo, el πυρὸς ἀμφίτης βόστρυχος (Prometeo, 104).

Versos 62 y 63. — El papiro trae invertido el orden de estos dos versos, que el profesor Blass y la mayoría de los demás editores estampan como aquí se leen. Esta corrección parece haber sido confirmada por los fragmentos encontrados más tarde en Oxirinto, según dice el profesor Fraccaroli.

Verso 66. — 'Αναξιβρόντης, « Señor del trueno »; otro compuesto nuevo.

Verso 67. — ἄμετρον. La palabra es dudosa en el papiro y por eso otros, como el profesor Blass, leen ἄμεπτον. Parece preferible la primera lección, porque, como dice el profesor Jebb, « la εὐχή era ἄμετρος pues excedía el límite ordinario de la plegaria de un mortal »; de ahí el ὑπέροχον del verso siguiente. Es un caso análogo, como dice el mismo editor, al ἐξίστιον ἀρήν de Tetis en XV, 598 de la *Iliada*.

Versos 69 y 70. — La mayoría de los editores y traductores hacen concordar πᾶν con πανθερχία, de lo que resulta « dió a Minos un

excelso honor, queriendo, en favor de su querido hijo, hacerlo manifiesto a todos ». Puede que así sea, pero no deja de ser violenta la interpretación del dativo ἐλῶ παιδί. Acaso resulte más claro, y quizá preferible para el sentido, entender que πνδερκέα se refiere, como predicado, Zeus, y así lo he traducido.

Versos 84 y 85. — Πέντιεν ἄλσος. Como dice, entre otros, el profesor Taccone, la expresión sugiere la santidad del mar considerado como el dominio de Posidón.

Versos 86-89. — Estos versos son bastante embarazosos, y pueden originar dos interpretaciones diametralmente opuestas, según el sentido que se dé al verbo ἴσχευ y a la expresión κατ' οὐρον ο κάτουρον. He traducido según lo interpretan los profesores Jebb y Taccone, pero sólo por la necesidad de decidirme por una u otra interpretación. Según ésta, el sentido del trozo sería como sigue: Al ver que Teseo se arrojaba al mar con tanta confianza en la protección de su padre, Minos sintió estupor y despecho, al mismo tiempo que concebía la esperanza de que su molesto antagonista pereciera en la empresa, razón por la cual, al ver que el timonel, ya porque fuera ateniense, como piensa el profesor Jebb, ya por un movimiento instintivo, como es más natural suponer, intentaba detener la nave, le dió orden de que continuara la marcha, para desembarazarse así más fácilmente de su contrincante; en cambio, el hado preparaba otro resultado, contrario al que esperaba Minos. La otra interpretación, que siguen, entre otros, los profesores Blass y Festa, es esta: Minos, al ver la resolución de Teseo, quedó estupefacto, y cediendo a un sentimiento de admiración, dió orden de detener la nave para que el héroe pudiera salvarse: pero el hado preparaba otro camino para su salvación, para que ella fuese más milagrosa. De admitirse la lección κάτουρον en el sentido de « llevada por el viento », sobre la cual reposa y de la que no se conoce ejemplo, evidentemente sería preferible esta última interpretación que da a Minos un carácter más noble y más compatible con la grandeza de esas figuras heroicas.

Verso 95. — Λειρίων. Literalmente « liliales », es decir, que tienen la frescura y la gracia del lirio, puesto que son ojos de adolescentes.

Verso 97. — Sabido es que los delfines eran, como dice el profesor Jebb, los agentes usuales de los milagrosos transportes de

mortales por el mar. Recuérdese, sino, la leyenda de Arión que relata Herodoto.

Versos 100 y siguientes. — Esta escena de Teseo recibido por las divinidades del mar, se halla representada en numerosos vasos, principalmente en el vaso llamado de Boloña, y en una hermosísima pintura de la que se llama copa de Eufronio, donde Teseo, sostenido por un delfín, recibe de Anfitrita algo como un anillo (a juzgar por la posición de las manos) en presencia de Atena. Además del citado *Repertoire* de Reinach, trae estas figuras la edición de Baquilides de D'Eichthal et Reinach, donde la de la copa de Eufronio ocupa una bellísima lámina.

Verso 106. — Χρυσέπλεασι. Otro compuesto nuevo. Sin duda se refiere a las cintas con que las griegas sostenían su peinado, y como se trata de diosas, lo menos es que sean de oro.

Verso 108. — Ὑγραῖσιν ἐν ποσίν. Así el papiro. El profesor Jebb y otros suprimen la preposición, pero, como lo señala el profesor Blass, su uso está aquí apoyado por una expresión análoga de Pindaro, Ol. II, 69 : οὐ χθόνι ταρασσοντες ἐν χερῶς ἰκμᾶ.

Verso 112. — Ἀϊόνι. Así el papiro ; aunque palabra desconocida, no cabe duda de que designa alguna clase de manto o vestido, y por lo tanto, no es necesario enmendar como lo han hecho muchos.

Verso 118. — Φρενοάρπις. Palabra nueva, de significado, al parecer, igual a φρενήρης.

Verso 121. — Ἐσχασεν. La interpretación de este verbo depende de la que se dé a los versos 86-90 : si se aceptan las negras intenciones de Minos, habrá que entender « en qué pensamientos... detuvo... », como si dijéramos « ¡ cómo le agió la fiesta ! », puesto que Minos ya le hacía a Teseo en el vientre de algún tiburón. Siguiendo la segunda interpretación, habrá que entender algo como « en qué cuidados puso... » o « con qué cuidados turbó... », es decir, que la salvación milagrosa de Teseo le daba que pensar a Minos para más adelante.

Verso 124. — Θεῶν δῶρα. El manto y la corona que le había dado Anfitrita : del anillo que tiró Minos no habla Baquilides, quien da una hermosa prueba de su talento al hacer, como dice Weil, que Teseo legitime su nacimiento divino, sin hacerse servidor del rey de Creta.

Ἄγλαθρόνοι. Como χαλκοθήρακι en los versos 14 y 15 y ἀρέταιχμος en el 47, es éste un epíteto puramente de adorno.

Verso 125. — Κοῦραι. El profesor Jebb y varios otros toman estas doncellas por las Nereidas, pero parece evidente que estas divinidades no tienen aquí nada que hacer, y que se habla de las doncellas atenienses, que tenían sus buenas razones para sentir una εὐθυμία νεόκτιτος al ver salvado y honrado a Teseo, cosa que no les importaba mayormente a aquéllas.

APÉNDICE

De esta oda XV, además de la castellana, he intentado una versión italiana y otra francesa, y como en el prólogo he mencionado esta última la agregó a esta primera parte junto con las otras dos, a título de ilustración. El comentario completo que requiere, aparecerá en la segunda parte de este trabajo con el de las odas restantes. Aquí sólo recordaré que esta oda es un ditirambo compuesto probablemente para ser cantado en Delfos en los meses de invierno, cuando Apolo se ausentaba al país de los Hiperbóreos y su culto era reemplazado por el Dióniso (Plutarco, *Sobre la E de Delfos*, IX). El ditirambo alude al conocido mito de la muerte de Hércules, acaecida por obra de una túnica envenenada con su sangre que el centauro Neso dió a Deyanira, esposa de aquél, cuando, al intentar robarla, fué muerto por el héroe.

ODE XV^o

HÉRAKLÈS

STROPHE

J'irai vers Pythô, le saint lieu,
car la Muse Uranie à la chaire ouvragée,
du Piéros m'envoie une nef d'or chargée
de chants de gloire pour le dieu :

5 j'irai, soit qu'il s'amuse en chassant à l'épieu
les fauves, sur les bords toujours fleuris de l'Hèbre,
ou, charmé de sa voix à la douceur célèbre,
il écoute le cigne au long cou sinueux ;
en attendant que vers ces lieux,
10 o dieu de Pythô ! tu reviennes
cueillir les fleurs des chants d'étrennes
dont remplissent les choeurs ton palais radieux.

ANTISTROPHE

Cependant, nous dirons comment,
en laissant Oechalie en flammes, l'intrépide
15 enfant d'Amphitryon vint au rivage aride
qu'embrasse le flot écumant,
où, partageant sa proie, il allait promptement
offrir neuf fiers taureaux à Zeus, roi des nuages,
et deux au dieu des flots, ébranleur des rivages,
20 avec une génisse au superbe chanfrein
à la déesse aux yeux d'airain,
Athéné, la vierge effroyable.
Alors, le sort inexorable
ourdit pour Déjanire un funeste dessein,

EPODE

25 hélas ! d'une main trop savante,
sitôt qu'elle eût appris, a son cuisant regret,
que vers sa demeure opulente
le vaillant guerroyeur enfant de Zeus, menait
Iole aux bras blancs comme épouse.
30 Ah ! malheureuse ! à quoi songe une âme jalouse !
La redoutable envie, et le sombre manteau
qui cache l'avenir sous son étroit réseau,
l'ont conduite à la mort, le jour ou sur les roses
près des bords du Lycorme écloses,
35 elle pris de Nessus son funeste cadeau.

ODE XV

ERACLE

STROFA

A Pito andrò, poichè una nave d'oro
Urania, dal bel trono, dalla Pieria
carica d'inni mi spedi pel dio ;
 ossia che alle fiorite
5 sponde dell'Ebro colle fiere ei goda,
o il cigno ascolti dallo svelto collo,
lieto il suo cor dalla soave voce :
 finchè ritorni a Pito,
 o Pizio Apollo ! a corre
10 i fiori dei peani,
 che presso il tuo glorioso
tempio fanno echeggiar dei Delfi i cori.

ANTISTROFA

Frattanto, celebriam come, alle fiamme
lasciata in preda la città d'Echalia,
15 l'Anfitrionio ardito eroe, al capo
 giunse, che il mar circonda,
ove ei dovea, dalla sua preda, offrire
nove tori mugghianti a Zeus Ceneo,
due al nume del mar, che scuote i lidi,
20 e una giovenca indomita
 dalle alte corna, a Atena,
 la dea dal fiero sguardo.
 Allora, a Dejanira
l'ineluttabil demone un funesto

EPODO

25 disegno ordigli, ah! troppo accorto, appena
 ella apprese l'amara
nuova, che il figlio intrepido di Dia,

come sua moglie, alla sontuosa casa
mandava Iola dalle bianche braccia.
30 Ahi sciagurata! ahi trista! e qual consiglio
fu il suo! L'immane gelosia, e il nero
velo che avvolge le future cose
la rovinaro, quando sulle sponde
rosate del Licorma
35 ebbe di Nesso quel fatal prodigio.

ODA XV

HÉRACLES

ESTROFA

A Pito iré, pues una nave de oro
desde la Pieria me ha mandado Urania,
la del hermoso trono, llena de himnos
gloriosos para el numen ;
5 ya en las flores del Hebro él con las fieras
se goce, o suspendido al dulce canto,
escuche el cisne de flexible cuello :
hasta que a Pito vuelvas
a recoger ¡oh Apolo!
10 la flor de los peanes
que los coros de Delfos
cantan en torno a tu glorioso templo.

ANTIESTROFA

Digamos, entretanto, cómo en llamas
dejó abrasada a Ecalia el atrevido
15 Anfitrión, y vino luego al cabo
cercado por las olas,
donde iba, de su presa, a Zeus Geneo
sacrificar nueve mugientes toros,
dos al señor del mar que embiste el suelo,

20 y una cerril novilla
 de altos cuernos, a Atena,
 la virgen de ojos fieros.
 A Deyanira entonces
el hado incontrastable urdióle un triste

EPODO

25 bien meditado intento, cuando supo
 la dolorosa nueva
 de que a la blanca Iola
el atrevido hijo de Zeus mandaba
a su rica morada por esposa.
30 ¡Oh infortunada! ¡oh mísera! ¡qué intento
 el suyo fué! La poderosa envidia
 y el tenebroso manto del futuro
 la perdieron, el día en que a la vera
 del florido Licorma
35 tomó de Neso aquel fatal prodigio.

